



la revista del

Manjón

I.E.S. PADRE MANJÓN - GRANADA

Nº 14 - DICIEMBRE 2009



Especial

Coral Instituto Padre Manjón

Edita: **I.E.S. PADRE MANJÓN**

Gonzalo Gallas, s/n.

Tef.: 958 89 34 93 - Fax 958 89 34 90

18003 GRANADA (España)

www.iespadremanjon.com

Patrocina: **A.P.A. GONZALO GALLAS**

DIRECCIÓN DE LA REVISTA

Pilar Molina Oltra

M^a Isabel Martínez López

COLABORAN

Jesús Fernández Bedmar

José Macario Funes Tovar

Manuel Reyes Camacho

TEXTOS

José Francisco Olivares Ruiz

Pilar Delgado Blasco

Purificación Herreros Martínez

Alejandro Molina López

Mauricio Linari Melfi

Inmaculada Acuyo Fernández

M^a Carmen García Martínez

Almudena Tovar Martín

Gianni Sardella

Margherita Quarta

Antonio Molina Abril

Alejandro Wolfgang Espigares

Purificación Herreros Martínez

Francisco Torres

José María Tuset Arcas

Juan Manuel Gómez Segade

Rosana Jiménez

Encarni Rodríguez Torres

Leticia Rodríguez Torres

PORTRADA:

Alberto Franco Díaz

FOTOGRAFÍAS:

Archivo Coro

Pilar Flores Martínez

Manuel Martínez Vela

Juan Manuel Gómez-Segade

Jesús Gil Corral

Victoriano Izquierdo Ramírez

DISEÑO:

Manuel Martínez Vela

MAQUETACIÓN:

P&V - Armilla

IMPRIME:

ALSUR, S.C.A.

Telf.: 958468858

Depósito Legal:

GR.-3.742/2009

+25 años son muchos



Prólogo

JOSÉ FRANCISCO OLIVARES RUIZ - DIRECTOR

Mis primeros recuerdos de la Coral se remontan al año 1984. Nos encontrábamos, recién llegados al Instituto, una serie de profesores y profesoras con unas grandes inquietudes, un gran amor a la enseñanza y un deseo de mejorar nuestra sociedad desde nuestro pequeño pero importante mundo escolar.

Aquellos primeros años fueron tremadamente productivos. Los que llegábamos al Instituto teníamos ya algunos años de experiencia en la enseñanza y nuestro entusiasmo por cambiar las cosas hizo que hubiera una gran cantidad de iniciativas de todo tipo, movidos por el deseo de tener unas buenas relaciones entre todos los miembros de la Comunidad Educativa, de tener un alto nivel de enseñanza y de llevar a cabo una gran cantidad de actividades culturales que complementaran la educación de nuestros estudiantes.

Y fue entonces cuando, José Macario Funes, catedrático de inglés, se propuso la creación de una coral, convirtiéndose así en el primer director de la Coral del Instituto Padre Manjón. Como compañero de Inglés, aquellos días lo veía siempre entusiasmado con su proyecto, con una gran cantidad de actividad, dedicando horas y horas a aquellos jóvenes que compensaban sus pocos conocimientos musicales con su ilusión y con sus ganas enormes de hacer cosas movidos por la constante motivación y aliento de su director.

Fueron entonces entrando algunos profesores y padres, contagiados de ese entusiasmo, y poco a poco el coro empezaba a sonar cada vez mejor, empezando nuestro Instituto a proyectarse al exterior, acudiendo a distintos certámenes: primero en Jaén, luego siguieron algunos centros escolares de Granada y provincia llegando a tener al final del curso 1984-85 más de 60 miembros, todo un éxito de convocatoria. Con semejante bagaje se intuía que nuestra coral tenía muchos años por delante. Siguieron salidas a Salamanca, Ávila y Palencia con un repertorio importante y una calidad cada vez mayor.

En los años posteriores el coro continuó su intensa actividad llevando con orgullo el nombre de nuestro instituto por todos los sitios donde cantaban.

Algo que desde mi punto de vista marcó un hito en la historia de nuestra coral fue su primera salida al extranjero que tuvo lugar en junio de 1988 en Llangollen, en el País de Gales. Recuerdo como José Macario nos contaba la gran emoción y el calor que sintió aquellos días y cómo aquella experiencia les supuso a todos los componentes de la Coral un enriquecimiento personal fuera de toda duda. El ambiente y la altura musical del Festival se convirtieron en un resorte crucial para seguir avanzando y convertirse 25 años después en una de los mejores corales de España.

Mis recuerdos posteriores, lamento decirlo porque sé que me he perdido mucho, apenas se

limitaron a los conciertos de principio y final de curso. Pero debo decir que siempre me ha emocionado escuchar a estos jóvenes cantando con el corazón, expresando sus sentimientos al cantar y cada vez haciéndolo de una manera sublime.

Sé que nuestra Coral tiene ahora un excepcional sentido de la armonía y una técnica infinitamente mejor. Todo ello ha sido posible gracias a los esfuerzos, los desvelos, el enorme trabajo, el tesón de todos los directores que ha tenido la Coral: José Macario Funes Tovar, César Jiménez Muñoz, Mauricio Linari Melfi y Encarni Rodríguez Torres, a quienes doy las gracias de todo corazón por haber hecho de la Coral Instituto Padre Manjón lo que es hoy: una referencia obligada cuando se habla de la polifonía en España.



**XXV ANIVERSARIO
CORAL "INSTITUTO
PADRE MANJÓN"**

La CORAL "INSTITUTO PADRE MANJÓN" de Granada

JESÚS FERNÁNDEZ BEDMAR

A Carlos López Delgado,
mi corrector, mi amigo y
proveedor de magníficas voces

Alguien podría pensar que solo han pasado cinco años desde que vió la luz "Coral Instituto Padre Manjón. Veinte años de historia" y que éste es poco tiempo para volver sobre el mismo tema. Nosotros no lo pensamos así.

El año 2004 considerábamos que había llegado el momento oportuno para dejar claro que fuimos capaces de permanecer unidos todo ese tiempo transcurrido, también por amor a la música polifónica, el grupo de personas a las que, en principio, solo les unía la noble tarea docente-discente. Nos parecía útil dejar constancia de que un centro educativo puede y debe ser lugar de encuentro, donde cualquier manifestación de tipo cultural tiene plena cabida, aún fuera del horario lectivo. Queríamos hacer ver, si ello era posible, cómo una semilla plantada y tratada con cariño puede hacer brotar frutos en los que jóvenes y mayores, juventud y experiencia, son capaces de verse reflejados y donde la unión de todo ese esfuerzo permite disfrutar y hacer disfrutar de obras maravillosas que nos van dejando sus autores en el tiempo. También queríamos reflexionar, más o menos seriamente, acerca de si había merecido la pena el intento de propiciar una mayor convivencia entre quienes tienen en común el maravilloso

objetivo de la educación aunque desde ámbitos diferentes y, en este caso, fuera de las aulas. En definitiva, deseábamos que muchos conocieran y llegaran al convencimiento de que un coro juvenil puede llegar a ser un lugar idóneo para el aprendizaje de valores como la disciplina, la autoridad, el respeto, el trabajo en común, la generosidad, la amistad, la renuncia, la puntualidad..., valores todos ellos muy importantes para personas en vías de formación, en un ambiente que no se caracteriza por el fomento de los mismos. Y, en ello estamos.

En 2004, era el recuerdo de veinte años, que sí son muchos porque –como entonces recordábamos– "acumulan multitud de ensayos tratando de pulir y ajustar las notas de cada cuerda y de cada canción, el tono o medio tono que, siendo poca cosa para el no entendido, hace la diferencia entre lo perfecto y lo que no alcanza apenas el grado de la mediocridad..." En aquel momento era la nostalgia de veinte años que sí son muchos porque –hacíamos referencia– significaba traer a la memoria "a cientos de personas cuya sola presencia, en cualquier lugar o momento, renueva emociones, incita añoranzas, provoca recuerdos, rememora infinidad de anécdotas



compartidas..." Entonces era la verificación de que veinte años sirven –como decíamos en aquellos momentos– "para ver cómo se acumulan arrugas en unos y madurez en otros, porque habíamos visto el paso del acné a las canas en las mismas personas, porque habíamos presenciado cómo los adolescentes se hacían jóvenes y esos mismos jóvenes iban alcanzando la madurez..." Significaba la confirmación de una pequeña y al mismo tiempo íntima historia, "la historia de un puñado de gente animosa, muy animosa, a la que les unía el deseo de convertir el centro educativo en un lugar agradable de reunión en horas muy distintas a las habituales de trabajo; la historia de un grupo de gente que en las tardes de miércoles y viernes o de viernes y domingo, de un mes tras otro, de un año tras otro, volvían al Instituto... con deseos de mostrar a quien quisiera verla otra forma de entender las relaciones entre alumnos, ex-alumnos, padres y profesores". En definitiva, creímos llegado el momento de hacer una parada y un recuento de todos los nombres –y, lo que es más importante, los rostros– de quienes

no queremos olvidar.

Al día de hoy, en el año 2009, las cosas han cambiado aunque la esencia de lo que hemos dicho, también de lo que quisimos hacer en 1984, permanece intacta en estos momentos; incluso, valdría decir que ha ido en aumento, no en vano las voces nuevas empujan con fuerza. Sin embargo, los últimos cinco años han significado el comienzo de la recogida del fruto largamente trabajado y esperado con toda la ilusión. Hubo magnífica siembra de la mejor semilla y mucho trabajo, vinieron generosas lluvias y buen tiempo que presagiaban abundante cosecha, no faltaron temibles vientos y fuertes granizadas que hicieron tambalear y crujir a las raíces del árbol, creímos perder el fruto y nos temíamos lo peor. Pero el hábil y callado trabajo de unos, la enérgica voluntad de otros, la estupenda labor de quien debía dirigir la tarea y siempre la inestimable disponibilidad de los muchos, que no han faltado para que el esfuerzo prosiguiera y no resultara baldío, han permitido una cosecha de lozanos y abundantes frutos en los que nunca se nos hubiera ocurrido pensar.

Este es el principal motivo para la conmemoración del XXV Aniversario de la “Coral Instituto Padre Manjón” de Granada; recuerdo del que queremos hacer partícipes y actores a todos los que con sus voces y su cariño, con su esfuerzo y su aplauso, con su ánimo y su amable crítica, han permitido que la Coral llegue a este entrañable momento, que nosotros estimamos, de lógica madurez. Los hechos son pertinaces y, en estos momentos, el anuncio de actuación de nuestra Coral, allá donde se presenta, es seguido con extraordinario interés, mirado con lupa (mejor, habría que decir escuchado con diapasón) y magníficamente valorado por su juventud y alegría, por su buen hacer y por su osadía a la hora de elegir e interpretar su repertorio. De ahí el reconocimiento objetivo, traducido en los premios que ha cosechado en estos años, y del que queremos dejar constancia de forma histórica en las páginas siguientes.

AÑO 2004

Por necesidades evidentes, el relato de nuestra historia finalizaba con el año 2003. Los preparativos y posterior celebración, para nosotros entrañable, de los veinte años de existencia hicieron que diéramos por terminada la historia de nuestra Coral antes del acto conmemorativo propiamente dicho. Esta es la razón por la que, para hablar de los últimos cinco años, arrancamos en el año 2004, año interesante que empezaba a vislumbrar lo que se avecinaba.

Siguiendo nuestra línea de hacernos oír más allá de nuestro círculo habitual, en el mes de abril recibimos con mucha ilusión la invitación, por parte del Concejal Delegado de Juventud y Festejos del Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena (Málaga), para participar en el IV Festival de Música Coral Marinera.

Evidentemente, solicitamos la participación y fuimos aceptados. El Certamen se celebró los días 19 y 20 de junio con la participación de diez corales andaluzas en el auditorio de Benalmádena, al aire libre y en un ambiente muy agradable. Nuestra intervención en el encuentro fue como sigue:

- *El abanico*, de J. Trayter,
- *Alfonsina y el mar*, Félix Luna, Ariel Ramírez y Hugo de la Vega
- *Barquito de Sal (obra obligada)* de A. Villa.

<p>V Festival Música Coral Marinera Benalmádena</p> <p>20 de Junio de 2004</p> <p>Coral Stella Maris Tesis del Mar (Málaga)</p> <p>Coral San Sebastián Albúquejar (Málaga)</p> <p>Coral Virgen de Guadalupe Medio (Jaén)</p> <p>Coral Polifónica Linense Tesis de la Encarnación (Cádiz)</p> <p>Coral J.S. Padrón Alarcón Torremolinos</p> <p>0 de Junio de 2004</p> <p>Coral de Torremolinos Torremolinos (Málaga)</p> <p>Coral Magna Mysterium Edificio (Málaga)</p> <p>Coral Mandorlosia Mandorlos (Córdoba)</p> <p>Orfeón Universitario Bilbao</p> <p>Grupo Coral Andares Cádiz</p> <p>Auditorio de Benalmádena</p>	<p>Coral I.B. Padre Manjón Granada</p> <p>Directora Encarnación Rodríguez Torres</p> <p>PROGRAMA</p> <p>El Abanico</p> <p>Autor J. Trayter</p> <p>Alfonsina y el mar</p> <p>Poesía Félix Luna</p> <p>Música Ariel Ramírez</p> <p>Armonización Hugo de la Vega</p> <p>20 de Junio 2004</p> <p>Asociación Coral de Torremolinos Torremolinos (Málaga)</p> <p>Directora Rosana Dalmasso</p> <p>PROGRAMA</p> <p>El platánar</p> <p>Arreglo J. Miguel Martínez</p>
--	---

En esta ocasión, solo pudimos conseguir el cariño y el aplauso de los asistentes, lo que no es poca cosa para quienes disfrutan cantando y más cuando quienes escuchan, y eso es perceptible en sus rostros, lo pasan bien oyéndonos.

En septiembre volvimos de nuevo a Italia invitados por el Centro de Estudios Organísticos y Restauración “Petrus de Simone” de la sureña ciudad de Monopoli, en la provincia



de Bari. Se trataba de participar en la “Semana de Arte y Cultura Española” durante los días 5 al 11 de septiembre. La Presidenta de dicho institución, la Profesora Margherita Quarta, hizo lo posible para que nuestra música fuera escuchada en diferentes localidades de la Puglia italiana, una región a la que solo le faltan las montañas para mostrar toda la belleza de que dispone la naturaleza.

Ofrecimos varios conciertos en lugares bien diferentes: Monopoli, donde su magnífica catedral de comienzos del siglo XII aunque reformada en el XVIII sirvió para testificar el interés por la música española de los muchos asistentes al concierto y también el cariño de nuestros anfitriones con intercambio de saludos y regalos por ambas partes; en segundo lugar, nos trasladamos al Auditorium Diocesano La Vallisa de Bari, una original iglesia de origen románico, abierta a las más diferentes actividades artísticas y culturales desde que, en 1986, el empeño de

la Archicofradía de Santa Ana y la Comisión para la Música Sacra de la ciudad hicieran todo lo necesario para recuperar uno de los más antiguos lugares de culto de la ciudad; por último, nos recibieron en el Santuario de los santos Cosme y Damián de Alberobello, la ciudad de los *trulos*, cuyo centro histórico es Patrimonio de la Humanidad desde 1996, con casas singulares realizadas con una técnica muy simple aunque atrevida; el origen de estas construcciones es desconocido y no se excluyen reminiscencias religiosas o mágicas, aunque parece que se deben al decreto de los condes, dueños del lugar, que autorizaron a los colonos la construcción de viviendas en las que no utilizaran cemento para que pudieran ser derruidas o desmanteladas con rapidez en caso de cualquier inspección real. Como es lógico, no podía faltar un recorrido por esta singular localidad con sus empinadas calles para disfrutar de un fascinante paseo y un bello espectáculo hasta llegar al lugar del concierto.

En los tres escenarios hubo “lleno absoluto” y tanto durante los conciertos como



después de los mismos pudimos comprobar la aceptación y el gusto con el que los asistentes acogieron el repertorio que les ofrecimos; fue una muestra de música profana y sacra, clásica y popular, representativa de la polifonía española hasta nuestros días. En palabras de

nuestra Profesora anfitriona, fue “una experiencia inolvidable para quienes tuvieron el placer de escuchar la fuerza, la seguridad, la espontaneidad y la profesionalidad de un coro tan joven que, entre otros, ha tenido el mérito de pegar a sus asientos literalmente al numeroso público que pudo apreciar, durante más de dos horas, un repertorio y un estilo musical tan inusual como cercano al nuestro, al tiempo que, muy próximo a nuestra sensibilidad y a nuestro gusto”.

Como en ocasiones anteriores, nuestra estancia en Italia fue una experiencia imborrable para todos y cada uno de los que allí estuvimos. Es tal el cariño con que nos reciben nuestros anfitriones, Margherita y Gianni, la amabilidad en el trato, la atención que nos prestan,

a la vuelta, con la intención de amanecer en Roma y hacer una visita al centro histórico. Indiscutiblemente, fue una magnífica idea aunque supuso acumular un cansancio extra. Mereció la pena porque pudimos pasear tranquilamente por el Vaticano y su entorno, visitar la Basílica de san Pedro, el Castillo del Santo Ángel, Piazza Navona, Plaza de España, Fontana di Trevi, Monumento a Victorio Emmanuel (la famosa “máquina de escribir” o el llamado “pastel de bodas”), los foros, el Coliseo, los arcos de Constantino y Tito..., hasta que, rendidos por el agotamiento, decidimos poner dirección al aeropuerto para emprender el regreso a España.

Han pasado cinco años de aquella maravillosa experiencia y los nuevos cantores, cuando escuchan comentarios a los que visitaron Italia, repiten una y otra vez la pregunta “¿Cuándo podremos tener nosotros la ocasión de conocer esa zona tan querida para nuestros compañeros?”. Los veteranos que aún permanecen siguen recordando con nostalgia aquellos días de septiembre de 2004 y, por supuesto, también ellos estarían encantados de repetir la visita.

A la vuelta de Italia hubo que centrarse en la presentación de la obra Coral “Instituto Padre Manjón”. 20 años de historia”, prevista para el día 14 de octubre en el salón de actos del Instituto; presentación que estuvo a cargo del director del centro, don Antonio Fernández Juárez, y a la que quisimos invitar fundamentalmente a todos los cantores que durante los veinte primeros años había hecho posible el momento que queríamos celebrar. Algunos de ellos estaban demasiado lejos, a otros les fue imposible su presencia aunque mandaron su adhesión al acto por medio de mensajes llenos de cariño y de recuerdos. Lo cierto es que los muchos que asistieron se sintieron emocionados de observar cómo lo que empezó siendo una reunión de gente amiga que, además de su gran interés por el



el deseo de que no falte un detalle para que nuestra visita resulte agradable..., que, al final, la despedida se hace muy difícil aunque permanece el recuerdo y la amistad por encima de todo. Más aún, sabiendo que estuvimos hospedados en casas particulares donde los anfitriones hicieron todo lo posible (incluso, lo imposible) para que nuestra estancia entre ellos resultara completa desde el punto de vista afectivo y del conocimiento de la zona.

Por otro lado, para aprovechar turísticamente nuestra estancia en Italia, decidimos salir de Monopoli en la madrugada del día anterior

estudio, tenían en común el hecho de disfrutar cantando, después de veinte años, seguía siendo lo mismo. Fue una tarde inolvidable para todos los que pudimos vernos para recordar y compartir la enorme cantidad de anécdotas que se han ido acumulando en nuestra memoria.

Formalmente el acto de la presentación del libro comenzó con unas palabras mías, por ser la persona que ha permanecido durante todos estos años de manera ininterrumpida en el coro. Fueron las siguientes:

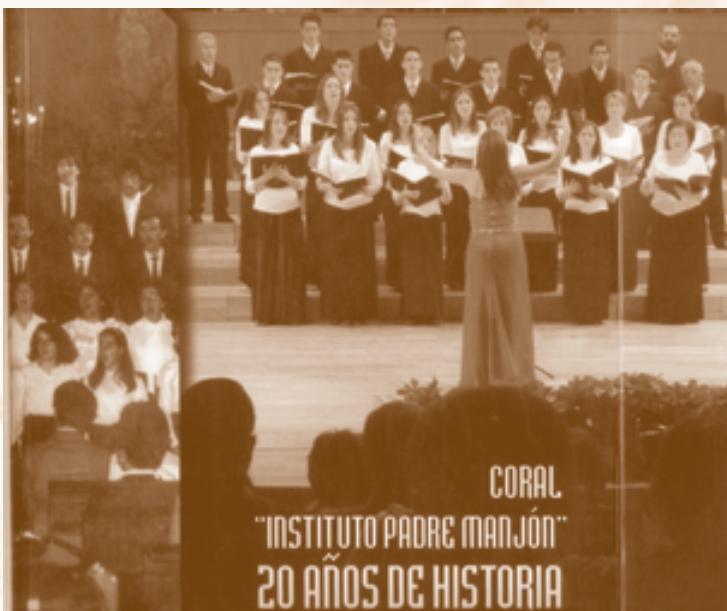
"Como cantor que ha permanecido en la Coral durante los 20 años de su existencia, me siento en la obligación de decir algunas palabras; prometo que serán pocas.

Las primeras, inevitablemente, tienen que ser de recuerdo. Hace un año ahora, cuando empezamos con la idea del libro que hoy se presenta para contar la historia del coro, teníamos una cosa muy clara: nuestro recuerdo sería para Alberto, nuestro querido gitano, que se nos fue cuando empezaba a ser joven. Así ha quedado constancia en la dedicatoria de la obra; su simpatía, su amabilidad y su extraordinaria voz de bajo eran razones suficientes para que nuestro homenaje fuera dirigido a su persona, con quien ya no podíamos volver a reír y a cantar.

Sin embargo, a punto de finalizar el libro, Encarna, un encanto de mujer para quienes la conocimos, y una magnífica contralto para el conjunto del coro, también nos dejó para

siempre; tuvimos tiempo para incluirle un recuerdo en el libro y así lo hicimos.

Cuando ya la modificación era prácticamente imposible, nos llegó la dramática noticia de que, iniciando la juventud que tanto amaba, Alba Navascuez, la alegría y la simpatía personificadas, con una voz digna de ser escuchada y con solo 19 años, también nos dejaba muy a su pesar.



Finalmente, poco antes de empezar el curso y cuando el libro había visto la luz, otra persona muy querida para quienes le conocimos, otro bajo de extraordinaria categoría y que llevaba la música en sus genes, Alejandro Megías, también nos ha sido arrebatado en plena juventud y empezando a hacer efectiva su vocación docente.

No pretendo juzgar los destinos del más allá: Que Dios me perdone pero, en veinte años, nos parece excesiva la aportación del Coro a la otra vida, sobre todo, por su juventud y por el afecto que teníamos a los cantores que se nos han ido. Para los cuatro nuestro recuerdo, nuestro cariño y la seguridad de que nunca los vamos a olvidar.

De manera diferente incluyo en este apartado de recuerdos la ausencia, ojalá temporal, de nuestro Jorge Vasallo, esa persona vitalista, amable sin límites, generoso hasta el extremo, experto en tantas cosas y siempre dispuesto a aprender de todos; él sabe cuánto le queremos y cuánto deseamos que vuelva a cantar con nosotros.

Dicho esto, mis palabras sólo pueden ser de agradecimiento. En primer lugar al Instituto: en él nacimos, a él pertenecemos, con infinito orgullo llevamos su nombre y así lo hemos mostrado en los lugares donde nos han querido oír cantar, dentro y fuera de España. Gracias a los directores que lo han sido en estos veinte años: don Manuel Reyes Camacho,



don Melchor Ferrer García y don Antonio Fernández Juárez; sé que nos habéis ayudado en todo lo que habéis podido institucionalmente y que, personalmente, nos habéis animado con vuestro apoyo y con vuestro afecto.

Gracias a todos los profesores que nos han seguido concierto a concierto, animándonos la mayor parte de las veces y corrigiéndonos cariñosamente cuando fue necesario; reconozco que en vosotros hemos encontrado siempre el aplauso más generoso y el mejor de los impulsos para creer y confiar en que lo hacíamos bien.

Gracias a las madres y padres de la Asociación, tan dignamente representada por las personas que han estado en las diferentes y sucesivas ejecutivas: de vosotros hemos tenido, además de vuestro aplauso y consideración

más entrañable, la ayuda económica absolutamente imprescindible en muchos casos.

Gracias al personal no docente del Instituto: en estos años os hemos dado mucho la lata con las fotocopias, con la limpieza, con el mover de sillas en la capilla, con los ratos de charla y de jolgorio en el bar, mientras descansábamos de los ensayos, con las esperas para cerrar las puertas del Centro...; no os queda duda de que esas aportaciones vuestras, aparentemente pequeñas y siempre con la mejor de las sonrisas, nos han ayudado a cantar un poco más relajados.

Gracias de manera especial a los que habéis formado parte del Coro, como directores, Macario Funes Tovar, César Jiménez Muñoz, Mauricio Linari Melfi y Encarni Rodríguez Torres; como presidentes, María Antonia Méndez Cecilia, Teresa Muñoz Albornos, Paco Torres Ruiz y Carmen Moreno Danvila: de todos vosotros hemos aprendido mucho.

Y gracias, sobre todo, a los cantores: a todos los que habéis sido y a los que lo sois ahora; también a los que no han podido venir pero, con toda seguridad, les hubiera gustado estar hoy aquí. Todos, absolutamente todos, formamos este magnífico grupo humano que es el Coro del Instituto Padre Manjón. Todos hemos colaborado para que el Coro sea conocido y reconocido aquí y donde ha ido a cantar. Todos debemos sentirnos satisfechos del trabajo realizado en estos veinte años y del que ya ha quedado constancia. A todos corresponde el éxito que ha tenido y los aplausos que ha recibido. De todos es el mérito porque todos hemos colaborado para que un Coro de aficionados como este, un Coro que se renueva año

tras año y con voces muy jóvenes, sea elogiado y valorado allá donde se nos ha oído cantar.

Y termino. Ojalá que la estupenda idea de fundar el Coro que tuvo nuestro primer director y querido amigo Macario siga ofreciendo durante mucho tiempo las mismas alegrías que nos ha dado a los cantores y a quienes nos han oído en los años que ya han pasado; y ojalá también que en los años venideros consiga la misma unión, la misma amistad y el mismo afecto entre todos los que han formado y formamos parte del Coro del Instituto Padre Manjón”

Jesús Fernández Bedmar
Granada, 14 de octubre de 2004

A continuación, el director del Instituto, don Antonio Fernández Juárez hizo la presentación oficial con estas palabras:

“Señoras, señores, queridos amigos:

Nos encontramos en un acto público por su forma, pero íntimo por su contenido. Por ello, me vais a permitir el lenguaje del afecto.

Tengo el honor de presentaros un libro documento y un libro testimonio, ‘CORAL INSTITUTO PADRE MANJÓN. 20 AÑOS DE HISTORIA’.

Documento, porque recoge la paciencia acumulada, hecha historia durante veinte años, que nos muestra con detalle toda su trayectoria.

Testimonio, porque es un cofre de vivencia, de sentimientos, de afectos y hasta de deseos: de los Directores del Instituto, de los Directores del Coro, de sus Presidentes y de los miembros que han formado parte de la vida directa del coro.

Creo que es justicia rendir un justo y merecido homenaje a una persona que a base de tesón, de trabajo, de persistencia y de mucho amor ha sido capaz de dar a luz algo, tan

complejo, tan tierno y tan afectivo como es este libro. Creo que es un regalo polivalente: de Jesús hacia el Coro, de Jesús hacia todos, pero también, al tiempo, un monumento de Jesús, padre de la criatura, que, por si faltaba



algo, se ha hecho más grande con este logro. No andamos sobrados de generosidad en un mundo tan cargado de intereses como el nuestro y este libro es un prodigo de generosidad: del Coro a sí mismo, en su trabajo, en su vivencias, en sus relaciones personales... de Jesús hacia el Coro, una de sus pasiones, y, de paso, hacia todos.

También es justo recordar, hablando de generosidad, las horas que le han dedicado Rosario Morillas en las pruebas, Carlos López Delgado en la corrección y, de forma muy especial, a Manuel Martínez Vela, por el prodigo de diseño, montaje y por su permanente disponibilidad.

Nos empieza diciendo Jesús que veinte años son muchos... de ensayos, de nervios ante los estrenos... de convivencia... de hacer desde amigos hasta matrimonios... de crecer en el tiempo... de envejecer unos, de madurar otros y hasta... de dar el último ‘adiós’ a algunos como Alberto o Encarna.

Más tarde nos hace un recorrido pormenorizado por los avatares de esa historia: desde su origen, sus actuaciones –cíclicas unas veces,



como los conciertos de Navidad o los encuentros de primavera- marcando etapas o logrando objetivos otras. Y nos hace, a lo largo de 148 páginas, una meticulosa historia de todas las actuaciones de la Coral en estos veinte años en los que ha alcanzado metas de verdaderos profesionales, incluyendo con frecuencia el contenido de los conciertos y acompañando la narración de un material gráfico valiosísimo: programas, diplomas, notas de prensa... y, lo mejor, un amplísimo repertorio fotográfico que nos revive momentos felices y que nos muestran el paso del tiempo blanqueando o aliviando las negras y tupidas cabelleras iniciales en unos casos y, en otros, haciendo madurar a quienes empezaron niños.

Creo que merece la pena recordar algunos momentos estelares del devenir de esa historia de logros:

*Su germen en los albores del curso 84 / 85. Por cierto, hay algo que quiero recordar a Jesús y a todos porque tiene su importancia en lo referente a la Coral: los 'pueblerinos' que llegamos a este Instituto en el año 84 (de los que hablará Manuel Reyes en su artículo) pertenecíamos a una generación que había empezado la lucha por las libertades en las Facultades y, en

nuestros primeros años como docentes, nos habíamos entregado en cuerpo y alma a generar en los espíritus de nuestros alumnos el anhelo por la cultura, la libertad y los valores más nobles. Y ello porque habíamos nacido en un mundo que queríamos transformar a mejor y porque éramos vocacionales de la docencia. Y cada uno, a nuestro modo y ya en nuestros lugares de procedencia, habíamos iniciado

actividades muy lindas en pos de los citados valores. Al llegar a este, nuestro centro de destino definitivo, quisimos dar lo mejor. A mí me tocó ese año ser Vicedirector y fui uno de los que animó con insistencia a Macario, al que conocía desde pequeño como actor y músico y, en Íllora, como impulsor de la Coral, para crear esta Coral a la que yo soñaba añadir una orquesta y un grupo de danza.

Pero, retomando la Historia de la Coral, creo que han sido hitos en su devenir:

- Su alumbramiento en la Navidad del 84 (precisamente acompañados del coro de Íllora).

- Su puesta de largo en el 85 en el II Encuentro Andaluz Juvenil de Polifonía en la catedral de Jaén.

- Su gira castellana en octubre del 85 (Salamanca, Ávila, Palencia), con cuyo motivo creó nuestro querido Manuel García Ibáñez el logotipo que lo simboliza.

- Junio del 86, en que participa en el XXXV Festival de Música y Danza de Granada, con un concierto en san Jerónimo.

- Homenajes sentidos en el 88 a Luis Me-gías, padre, y a Elena Martín Vivaldi.

- Este mismo año, su bautizo internacional en Gales del Norte (Eistedford)

- En junio del 89, su participación en el festival de Cantonigrós (Cataluña) a donde volvería en años sucesivos.

- Sus repetidas colaboraciones con la Banda Municipal y otros coros, coordinados por Manuel Sánchez Ruzaña (88,89...)

- El relevo de Macario por César Jiménez Muños a finales del 92.

- El adiós definitivo a Alberto Sánchez Gaertner, a quien Jesús dedica el libro, ya que aún no había llegado el de Encarnación Díaz.

- Las ricas colaboraciones con Germán Tejerizo.

- Un nuevo director, Mauricio Linari Melfi, en el 95.

- El primer viaje a Italia (Bari-Apulia) en septiembre del 96, iniciando una rica trayectoria de ida y vuelta –abril del 97-. Italia fue una meta musical y de convivencia que, por sí sola, habría merecido todo el esfuerzo, tanto en las vivencias de ida como en las de retorno, con conciertos en la catedral, san José y la Magdalena.

- Este año se redactan los Estatutos definitivos de la Coral.

- Por fin, desde el 98 hasta hoy, la dirección de Encarni Rodríguez Torres, alumna del Instituto y coralista muchos años; con ella, la reinauguración, con un brillante concierto, de nuestro salón de actos.

- En el 99 la colaboración con la Orquesta Joven de Andalucía (este mismo año Teresa Muñoz cedía la Presidencia a María Antonia Méndez).

- El concierto conmemorativo del 80º aniversario del Conservatorio Victoria Eugenia.

- Los homenajes a Teresa y a Paco Torres en la Navidad del 2001.

- La despedida, en la Navidad del 2002,

de Juan Álvarez, Mª Antonia, Rosalía, Eladio y Carmen Sánchez Cañete y...

- En fin, un rico caminar de concierto en concierto hasta hoy en que creo es preciso poner de manifiesto un cálido y afectivo recuerdo a otro coralista permanentemente joven, Jorge Vasallo.



Tras esta rica y pormenorizada historia, en un nuevo apartado, los Directores del Instituto recuerdan la huella que les ha dejado la Coral: Manuel Reyes, desde su óptica de químico, la grata sorpresa de su supervivencia; la boca-nada de vida que representó para Melchor, melómano natural, o la interdonación de afectos que ha representado para mí, amén de sus logros musicales.



Después se nos abren sucesivamente los Directores de la Coral: Macario que, partiendo de la música como recurso didáctico, aprovecha para hacer un recorrido por los pilares de su formación, a quienes rinde afectivo y respetuoso tributo: don Jesús Blanco, don Valentín Ruiz Aznar, don Ricardo Rodríguez Palacios, don Juan Alfonso García, don Estanislao Peinado... En estos días de reconocimiento institucional a la labor del maestro, no vienen mal estos recuerdos. A través de ellos se nos trasmite su esencia de creador y maestro moral de la Coral. También recuerda otros coros de su vida: Guadix, Íllora... Por fin, las vivencias, momentos y nostalgias de esta Coral.

César Jiménez destaca el impacto que le causó la Coral por sus afectos internos y su amor a la música.

Mauricio Linari, el buen ambiente, el interés, la entrega y la convivencia en la Coral.

Y Encarni Rodríguez nos cuenta lo que el Coro significó para ella desde antes de ser alumna del Centro hasta sus seis años

como Directoria, pasando por su etapa de coralista.

Hablan más tarde los sucesivos Presidentes: M^a Antonia Méndez, M^a Teresa Muñoz, Francisco Torres y Carmen Moreno.

También algunos profesores del Claustro especialmente vinculados a la Coral: Mariana Báez, Rosalía Burgos, Eladio, Ana María Gaertner en un profundo y tierno recuerdo a su hijo Alberto, Gregorio, que agradece el goce musical que nos ha proporcionado, Ana M^a Incertis, Carlos López Delgado, Carlos López Sánchez, Pilar Martín Gilabert, Manuel Puertas, Concha Ruiz, Carmen Sánchez, Gianni Sardella y un lindo poema acróstico de Jorge Vasallo.

Por fin, hasta cincuenta miembros de la Coral nos hablan de lo que para ellos ha supuesto esta experiencia en un mar de sensaciones multicolores de entre las que recojo el valor de la convivencia y la amistad en palabras de M^a Teresa Sánchez Varrón: 'Al principio –dice– solo veía a la gente del coro durante los ensayos... cuando he empezado

a introducirme más, a través de los conciertos, ... no solo compartes la actuación... va aumentando el roce, el roce hace cariño poco a poco... se va tornando en amistad. La amistad es un sentimiento que se va alimentando poco a poco con cariño, paciencia y tiempo... viví situaciones maravillosas, hice cosas que nunca había hecho, me reí de cosas que nunca me había reído; en resumen, me lo pasé genial y fui feliz... los componentes del coro ya no son simplemente compañeros, sino que son amigos y cada día mejores amigos'.

Termino como empecé: el libro es un documento de su historia, de sus metas y es un testimonio humano y tierno de cuantos han recibido tanto de esta Coral, de cualquier modo que se hayan relacionado con ella. Es como un tarro de esencia, del que os recomiendo, para sacarle todos sus aromas, tomarlo a pequeñas dosis y separadas.

Por ello hoy, amén de este homenaje que le tributamos por su vigésimo cumpleaños, debemos celebrar su permanencia y seguir pidiéndoles que hagan su trabajo, cantar y transmitirnos su energía afectiva para, con ella, deleitar nuestra alma y elevar nuestros espíritus.

Enhorabuena a todos y muchas felicidades".

Antonio Fernández Juárez

Cuando parecía que la presentación formal había finalizado, cuando todo parecía dispuesto para que empezara el Concierto que habíamos prometido para dar a conocer las nuevas canciones del Coro, cuando los asistentes se acomodaban en sus respectivos asientos para disponerse a escuchar... y casi cuando Encarni estaba dando las respectivas notas a las diferentes cuerdas para iniciar la primera canción, de pronto, entre los bajos, esa maravilla de cuerda, aparece Juan Carlos que quiere decir algo y lógicamente hay que escucharlo. Sus palabras fueron estas:

"Queridos amigos: Antes de empezar este concierto, me gustaría, en nombre de tenores, sopranos, contraltos y bajos, agradecer el esfuerzo de una persona que, sin que nadie se lo pida, ofrece su tiempo libre para los quehaceres del bien común. Como ejemplo más directo, el libro que venimos a presentar hoy, que es uno de sus grandes proyectos para este curso: después de mucho esfuerzo, paciencia, llamadas telefónicas e interminables reuniones, es por fin una realidad.

Sin irnos muy atrás en el tiempo, otra de las actividades en las que se ha visto involucrado ha sido el último viaje a Italia. Yo sé que no es el primero que organiza (espero que no sea el último); también soy consciente de que los años nos dan la experiencia, pero hay ciertas actitudes que no se aprenden en ninguna parte, y mucho menos en una agencia de viajes... Aunque él no lo crea, cada uno de los que fuimos al viaje, en más de una ocasión pensamos que todo había salido mejor de lo que nos podíamos haber imaginado. Y es que tanto cariño volcado en que todos hayamos disfrutado de esta semana en el extranjero, merece el reconocimiento del grupo.

Pero aún nos quedan algunos quebraderos de cabeza con los que seguir adelante y otros tantos buenos ratos que recordar dentro de unos años. La Coral desea hacerlo en su compañía, don Jesús, ¿acepta el reto?

Gracia a todos".

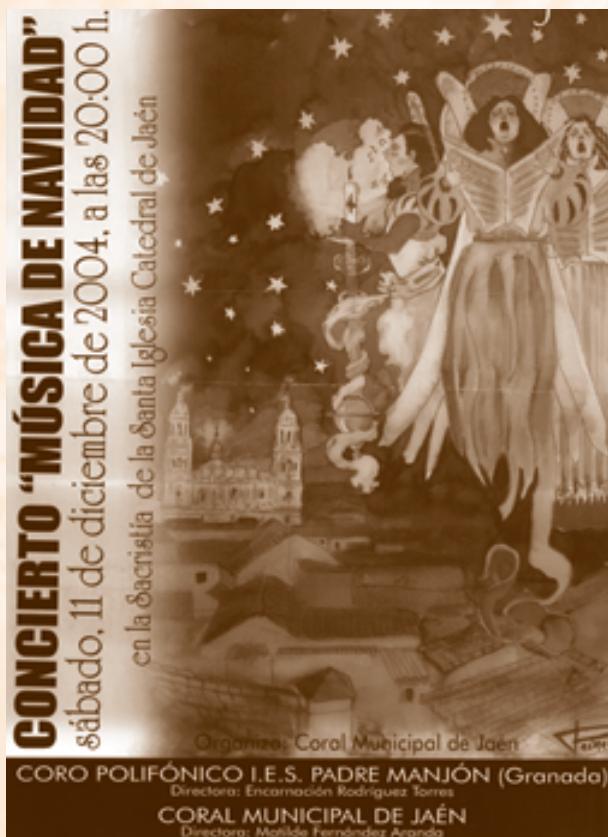
Juan Carlos López Robles

Una vez finalizado el concierto, donde se ofreció un amplio repertorio de canciones "antiguas" y "modernas", es decir, canciones que siempre hemos interpretado junto con canciones más en la línea de los nuevos aires que progresivamente ha ido adquiriendo nuestra Coral, llegó el momento en el que la convivencia se apoderó de todos los presentes para dar rienda suelta a los saludos,

a las manifestaciones de afecto, al recuerdo de anécdotas, a la presentación de cónyuges, hijos o parejas por parte de los más antiguos, a expresiones del tipo “cómo vas perdiendo el pelo...”, “ya van apareciendo las canas”, “cómo pasa el tiempo”, “sigues lo mismo, parece como que por ti no pasan los años”, “¿recuerdas cuando...?”, “¿Cómo que no ha venido...?”... y un largo etcétera comprensible en personas que tantas experiencias, recuerdos y anécdotas han compartido. Todo ello, mientras iban desapareciendo las cervezas y las tapas que Miguel y Paqui habían preparado con todo el cariño del mundo. Por supuesto, todos pudieron llevarse el recuerdo del libro que intentaron, y muchos consiguieron, con la dedicatoria de los que durante años fueron compañeros de correrías can-

navideños. Este año empezamos en Jaén, el día 11 por la tarde, en la Sacristía de la Santa Iglesia Catedral donde, patrocinados por el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad y acompañados por el Coro Municipal de Jaén, hicimos “vibrar al público asistente” al concierto de villancicos, según las palabras del DIARIO JAÉN.

El día 13 ofrecimos el “II Concierto de Navidad” en el Auditorio Caja Rural de Granada a beneficio del Comedor Infantil “Virgen de Suyapa” en Honduras, patrocinado por la Asociación del Centro Juan XXIII del Zaidín; el día 15 participamos en el “Encuentro Coral de Navidad 2004” junto con los pequeños del Coro Infantil de las Escuelas del Ave María en la Parroquia de Montserrat de Granada; y el 18 del mismo mes nos presentamos al “IX Certamen Coral VILLANCICOS DE MOLINA”, en Molina de Segura (Murcia), localidad que puede presumir de una importante tradición músico-coral y cuya institución municipal está empeñada en dejar como el mejor legado cultural a las generaciones futuras. Con esta finalidad y también para difundir a nivel nacional las obras de los músicos molinenses, cada año elige uno de sus villancicos, elaborado en versión para coro mixto, como obra obligada del concurso. Se trata de un certamen que, desde sus inicios, avanza en su progresión organizativa y en su alto nivel de calidad, aspectos que le han colocado como referente en los certámenes corales nacionales y que le ha supuesto la incorporación al Gran Premio de Canto Coral que cada año reúne a las seis mejores corales a nivel nacional. Para nosotros, tuvo la curiosa novedad de la interpretación de una obra de lectura y montaje, es decir, una hora antes de la participación, se nos facilitó la partitura de “Illuxit nobis hodie”, de Albert Alcaraz, canción que hubo que preparar en tiempo record y cantarla en primer lugar; resultaba realmente interesante y, al mismo tiempo, divertido observar el afán



tales. De todos procedía también el deseo de volvemos a ver con motivo de cualquier otra celebración.

De nuevo, nos situamos en el mes de diciembre, período tradicional de conciertos

9 certamen coral
villancicos de molina
DICIEMBRE 2004
MOLINA DE SEGURA - MURCIA

de Encarni, con la ayuda de Conchi Cabello, y la inusual atención de todos los coralistas para que la lectura resultara ajustada al deseo del compositor en el menor tiempo posible. Nos encantó la obra y su autor empezó a ser principal objeto de nuestro interés musical. Junto a esta obra interpretamos la obligada, *¿Qué sonajero daré?*, de José Sandoval, *Navidades Blancas*, de I. Berling, y *Cantique de Jean Racine*, de G. Fauré, obra en la que nos acompañó al piano nuestra anterior compañera en el coro Mercedes Enciso. Después de un riguroso recuento de las calificaciones otorgadas por el jurado, nos clasificamos en cuarta posición, lugar poco atractivo objetivamente hablando pero satisfactorio, desde una visión subjetiva, dado el nivel de los coros que nos adelantaron. Sin embargo, sí significó el inicio de un sueño en el que se veía que estábamos en el camino para conseguir todo lo que poco a poco iría llegando.

A la vuelta de Molina de Segura, como cada año, salimos a la calle para divertirnos juntos cantando villancicos y para que la gente disfrute con nuestros cánticos; también es cierto que buscamos la generosidad de nuestros espontáneos admiradores con el fin de conseguir un aguinaldo que siempre es bien recibido y mejor utilizado en una buena merienda. En este caso, mientras que actuábamos en la plaza de las Pasiegas, de Granada, un periodista del Diario “La Opinión de Granada” nos invitó a su redacción, donde interpretamos algunos de los villancicos y de cuya actuación dejaron constancia al día siguiente.



AÑO 2005

Tal vez, porque nuestro coro está compuesto fundamentalmente por alumnos que tienen como tarea prioritaria estudiar y rendir cuentas de su individual trabajo ante los profesores o, tal vez, porque somos como somos, es decir, un poco anárquicos, lo cierto es que no solemos hacer programación anual de actividades. Nos guiamos, más bien, dejando que el tiempo, las actuaciones o los concursos que rebusca Jaflo marquen el ritmo anual. Esto significa que

empezamos cada año académico solo con el objetivo que más nos gusta, cantar, preparando nuevas canciones y tratando de pulir al máximo las que ya venimos cantando.

Para nosotros, cualquier actuación o certamen tiene que cumplir una condición ineludible: no puede coincidir con fechas de exámenes parciales ni, mucho menos, finales. A veces, es muy complicado atender peticiones en nuestra ciudad para cantar en ciertos acontecimientos pero más difícil aún resulta trasladarnos a ciudades limítrofes o lejanas y tener que pernoctar fuera de casa; no es raro, en tales ocasiones, ver cómo los miembros del Coro van cargados con sus libros de texto y con sus apuntes de clase o que algún profesor acompañante les ayuda en determinadas materias, si en los días posteriores al concurso o al concierto tienen previstos exámenes en los que no pueden fallar; todo ello mientras el autobús traga kilómetros y los mismos cantores reprimen sus enormes ganas de vociferar las típicas canciones de viaje, simplemente porque deben conservar sus gargantas en buen estado. Por supuesto, esta es una cuestión problemática que arrastramos del mejor modo que podemos; nunca olvidamos que el nuestro es un coro de estudiantes adolescentes y en ello también está nuestro mayor orgullo, porque somos conscientes de que estamos colaborando, desde una perspectiva diferente a la meramente escolar, en la formación de nuestros chavales, al tiempo que se les ofrece cultura y ocio. De ello también saben mucho los padres, quienes nos alientan con todas sus fuerzas y con el mejor de los ánimos; no es raro que, precisamente en ellos, el Coro tenga a sus más fervientes admiradores.

Nuestro buen amigo Calixto cada año nos invita y nos compromete, en el mejor de los sentidos y con nuestra total predisposición, para que no faltemos a la cita con su Cofradía, la de "Nuestra Señora de los Dolores".

Durante el mes de marzo o abril, celebran Cultos Cuaresmales y nos anima para que seamos nosotros, su Coro -porque ha vivido su trayectoria en los años del Instituto y también durante mucho tiempo después-, el coro que dé realce a tales actos. Nosotros vamos con gusto a la iglesia de San Pedro y San Pablo, en la granadina Carrera del Darro, con su magnífica portada ejemplo del renacimiento andaluz de finales del XVI y nos unimos a la Cofradía que con tanta devoción venera a la madre de Jesús, cantando la solemne Misa que cierra el Triduo Sagrado.

El sábado 9 de junio fuimos invitados a participar en el XIII Encuentro de Corales "José A. Hidalgo" en Torre del Mar (Málaga) junto con la Coral "Ciudad de Antequera", el grupo vasco "Vocalia Taldea" y la organizadora "Coral Stella Maris". Se trataba de un evento en colaboración con la Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer de la Axarquía.

A finales de junio el Coro participó, como se ha hecho habitual, en la prejubilación de los profesores. Este año, además de Visitación Rózúa, Rosalía Burgos, Melchor Ferrer, Bernardino Velázquez y Manuel Reyes, me tocó el turno a mí, en este caso no como cantor sino como profesor de filosofía del Instituto. Fue un día en el que no faltó ninguno de los miembros del Coro, dado el cariño que mutuamente nos profesamos. Sin duda, las palabras de nuestro primer director y fundador, expresaban el sentir de todos los asistentes al acto:

DISCURSO DE DESPEDIDA

por José Macario Funes Tovar

Hay un dicho popular, seguramente conocido por todos, que dice que cada maestriollo tiene su librillo, haciendo clara referencia a que cada profesional de la enseñanza lleva a cabo su tarea educativa de una manera diferente, según su personalidad, y que en esa



diferencia radica la riqueza y la variedad de los modelos humanos que proponemos a nuestros educandos. Tu librillo, querido Jesús, debe ser mas bien una enciclopedia. Yo la llamaría enciclopedia del saber ser y del saber estar. Has querido ser siempre una persona bien formada para el desempeño de tu vocación, educar y transmitir valores. Has profundizado en el conocimiento de la filosofía, esa ciencia que nos enseña el camino por donde debemos caminar en nuestra vida, alcanzando los más altos niveles en ella, publicando libros e involucrándote en proyectos de investigación y grupos de trabajo; te has formado en el conocimiento de la sexología y de su didáctica, con tu master y tus cursos de especialización; has querido cultivar el canto coral, formándote también en este campo de una manera constante, profundizando en las técnicas de la voz, la respiración, el conocimiento del repertorio de nuestra polifonía y has querido ser también un consumado deportista. Con todo este bagaje de formación permanente, has sabido estar donde un educador tiene que realizar su labor educadora.

En primer lugar, junto a nosotros, tus compañeros, cultivando un tipo de relación humana original, única, enriquecedora, a veces transgresora, directa, entrañable, tocando siempre nuestra fibra más sensible, la de los sentimientos, la de las emociones, con tu simpatía, tus chistes, tu gracia. Recordamos, por ejemplo, tus consumadas técnicas de marketing para vender la lotería del coro entre los compañeros, pregonándola con esa timbrada voz aguda de tenor lírico "Ay, que ya son estas las últimas papeletas, espabila, que te quedas sin lotería de navidad del coro, la que siempre toca". Y resulta que era verdad, que habías batido un récord de ventas, que habías vendido veintitantes tacos de lotería en dos recreos y medio y que algunos ya se habían quedado sin lotería.

En segundo lugar, si la psicología de la educación establece que educar a los adolescentes es estar junto a ellos mostrándoles el camino con el ejemplo, tú has querido estar permanentemente con ellos:

A.- En tus clases, enseñándoles la filosofía con técnicas entrañables y motivadoras.

B.- En los pasillos, observando dónde hay un alumno o una alumna triste para acercarte con tu estilo tan peculiar “¡Ay, mi Fulanica, qué guapa está hoy con esos “totos” tan graciosos! Y Fulanica, que está triste porque ha suspendido el inglés o porque su “pollo” ha mirado a otra compañera, se echa a reír o a llorar sobre tu hombro y ha superado ese trance que, a su edad, resulta tan difícil.

C.- Has estado junto a ellos en esos momentos delicados y transientes en los que empiezan a despertar a la afectividad y a la sexualidad, los has formado, los has orientado, los has guiado con maestría y seguro que hay por ahí cientos de hombres y mujeres que tienen relaciones afectivas y sexuales plenamente satisfactorias, gracias a tus sabias enseñanzas.

D.- Has estado junto a ellos haciendo deporte, corriendo el memorial Eugenio Tello y mostrándoles que no importa la edad para tener hábitos de vida saludables y para mantenerse en forma.

E.- Has estado junto a ellos cantando, disfrutando juntos de la polifonía y, a la sombra, organizando infinidad de actuaciones y viajes de la coral para que sus miembros aprendan, a través del canto, cosas importantes para sus vidas.

F.- Has estado con ellos viajando, mostrándoles otras culturas y otros estilos de vida.

Y de nuevo lo has hecho tocando la fibra más sensible, la de los sentimientos, de las emociones. Cada uno recoge lo que siembra. Tú has sembrado tanto amor y tanto afecto que hoy estamos aquí tus compañeros y una representación de tus alumnos para acompañarte en tu jubilación y manifestarte nuestro cariño y nuestro agradecimiento por haberte tenido como amigo, compañero y maestro.

Con toda esta labor educativa, con tanto amor llevado a cabo, ¿te vas a ir ya, Jesús, así por las buenas? Tendrás que volver a tu

Instituto. Ahora, precisamente, que vas a tener más tiempo libre, te propongo que dirijas una Sociedad original, que se titule, SOCIEDAD GASTRONÓMICA-DEPORTIVA-CANTORA-AFECTIVA-SEXUAL para jubilados, donde nos enseñes hábitos de alimentación sanos, nos inicies en el deporte de sexagenarios, nos dirijas cantos estimulantes, nos orientes en el camino del afecto y del sexo reposado y nos desveles, por fin, de dónde sacas las energías para seguir corriendo el maratón de París y Londres.

Yo, para animarte, quiero regalarte hoy un diapasón con mucha historia y muchas canciones entonadas.

Mis palabras de despedida, como no podían ser de otro modo, fueron de agradecimiento a todos en general y a cada grupo en particular. Los años transcurridos en el IES “Padre Manjón” han sido tal como los imaginé antes de conseguir la plaza en este centro. Incluso, podría decir más, porque nunca pasó por mi mente que volviera a renacer en mí el deseo contenido de unir mi voz a la de tantos y tantos jóvenes para disfrutar con la música polifónica. Este es un plus que me ha dado el Manjón y que ha hecho que mi estancia en él haya sido aún más gratificante. Lo cierto es que, en este caso, pude disfrutar de las canciones del Coro desde el otro lado de la barrera.

Llegados a este punto en la historia del Coro del Instituto “Padre Manjón”, observo que hablo de mí y no tengo más remedio que pedir disculpas por ello. En mi descargo diré que, para bien o para mal –evidentemente mucho más para bien–, los primeros veinticinco años del coro han sido una auténtica historia de amor y fidelidad entre nosotros, lo que hace que, al hablar del uno, aparezca inevitablemente el otro.

Nuestra preparación continuaba su marcha. Seguimos intentándolo una y otra vez.

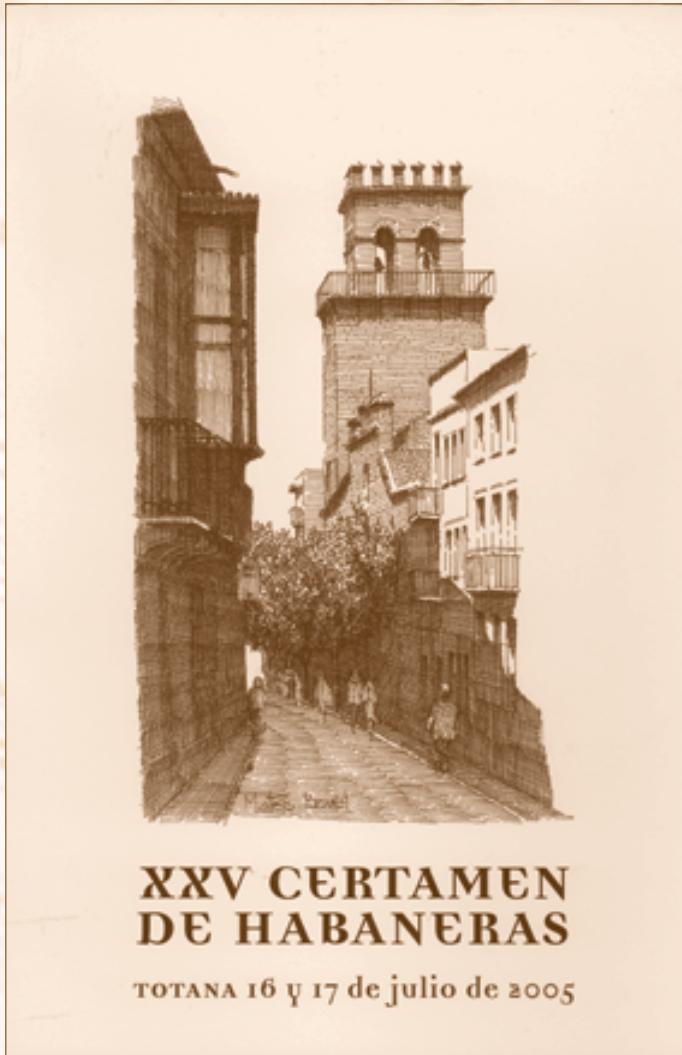
Los ensayos empezaban a dar frutos, apenas perceptibles para algunos pero encaminados al mejor resultado en la interpretación de las obras. Con este ánimo en el mes de julio nos presentamos en el “XXV Certamen de Habaneras” de la ciudad de Totana (Murcia). Es este un certamen con una importante tradición desde que, en 1981 e ininterrumpidamente, al principio con carácter local, se viene celebrando en una ciudad que ha sabido situarlo entre los primeros puestos de los certámenes de su especialidad en España. En palabras del alcalde de Totana, don Juan Morales, “con el paso de los años esta muestra cultural y musical se ha convertido en una cita imprescindible para los amantes de la habanera y un orgullo para todos los totaneros. De igual forma, ha sabido convertirse en una cita de prestigio para todas aquellas corales participantes, que llegadas desde todos los rincones de España, siempre se han visto recompensadas con el caluroso aplauso de un público tan exigente como entendido”. Este día estuvimos acompañados por Leticia Rodríguez, una voz impresionante que ya apuntaba hacia el lugar que hoy ocupa en el panorama operístico español. Nuestra participación en este certamen fue con las siguientes obras:

- “Habanera soñada”, canción obligada.
- “El abanico” de J. Trayler.
- “Flor de Yumuri” Pop. Cubana. Arm. Ricardo Rodríguez
- “El día que me quieras”, de C. Gardel/ A. Lopera y Arreglos de Félix Vela, como obra polifónica libre.

Concursamos nueve corales y, curiosamente, quedamos en el centro de la clasificación. No fue el puesto que hubiéramos deseado; también es cierto que no siempre se gana y que hay coros de una categoría realmente sorprendente. Sin embargo, para nosotros fue importante la opinión del jurado. Nos produjo una inmensa satisfacción que uno de los componentes dijera que se trataba de un coro “muy bien empastado y afinado; un buen trabajo”; otro añadía: “Coro de voces jóvenes pero con calidad individual y grupal. Sonido agradable, aunque a veces ligeramente descompensado en detrimento de los hombres. Buen trabajo de matización y puesta en escena espectacular. Con un trabajo de importancia en empaste,

apuntará maneras en breve”.

Era evidente que empezábamos a sonar bien y a ser escuchados con atención. Esto fue realmente importante para todos nosotros



porque supuso un buen empujón de ánimos para seguir adelante. De este modo, la vuelta de Totana, aunque cansados, fue alegre, divertida y sin parar de dar vueltas a los proyectos más cercanos.

A los pocos días y aún en el mes de julio nos trasladamos en la provincia de Málaga a Benalmádena. Una vez finalizados los exámenes de junio, ya más tranquilos y con los buenos resultados en el bolsillo, pudimos pulir las obras que debíamos ofrecer en un magnífico auditorio al aire libre, donde los asistentes también juzgan a los coros participantes. Allí nos esperaba la primera gran sorpresa: en este Festival de Música Marinera conseguimos el Tercer Premio del Concurso. Fue todo un derroche de alegría para quienes tuvimos la suerte de constatar aquella tarde-noche cómo el público y, por supuesto, el jurado del certamen valoraban nuestro trabajo.

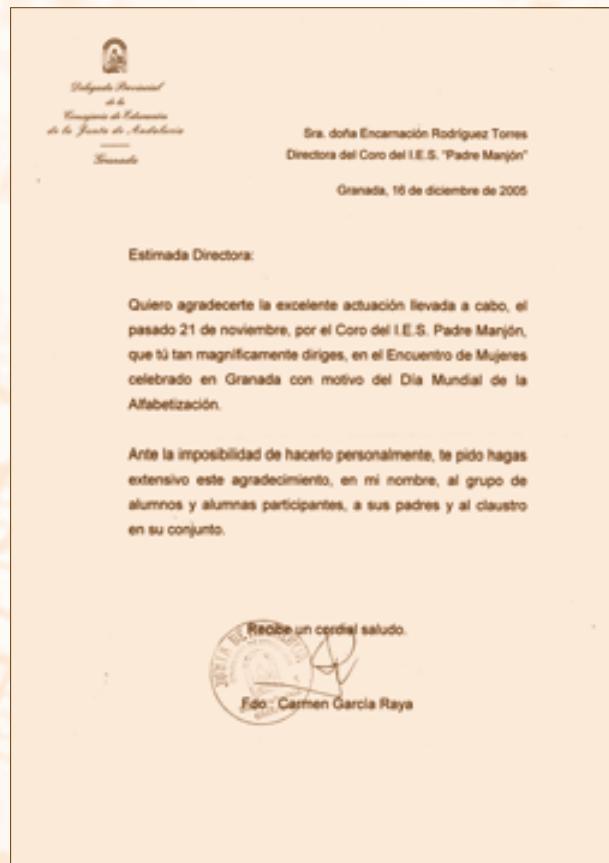
Con este “*cachet*” no es extraño que a finales de noviembre nos pidieran clausurar las Jornadas de Educación Permanente, patrocinadas por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, en el “Día Mundial de la Alfabetización”. Y lo realmente curioso era el

desconocimiento por parte de nuestra Delegación de la existencia del coro de nuestro Instituto. La misma Consejera de Educación de la Junta de Andalucía así nos lo manifestaba al tiempo que se deshacía en alabanzas hacia este coro que tanto le había gustado.



Para todos los asistentes fue una experiencia interesante, mezcla de sana envidia y de orgullo, al poder celebrar que en un centro educativo había tiempo también para actividades con clara repercusión fuera del aula. De todo ello queda constancia en la carta que la entonces delegada provincial, Carmen García Raya, envió a nuestra directora.

También la Navidad fue pródiga en actuaciones con las canciones propias de la festividad que, este año, acompañamos con música de cine. *The Sound of Music*, de la película “Sonrisas y Lágrimas”; *Moon River*, del film “Desayuno con diamantes”; *Maria & Tonight*, de



“West Side Story”; *Bella y Bestia*, de la película del mismo título; *Hymne à la Nuit*, de “Los chicos del coro”; *Bajo el mar*, de la película “La Sirenita”, y *The Lion sleep Toninht*, de “El Rey León” fueron los títulos que ofrecimos como novedad. Los auditorios fueron muy diversos y los citamos a continuación: Colegio del Ave María de San Isidro, Parroquia de Montserrat,

Iglesia Parroquial de Montefrío, Teatro Municipal de Armilla y, por supuesto, en nuestro instituto, donde estuvimos acompañados por la Orquesta de Cámara, también de nuestro centro, dirigida por Conchi Cabello Rubio y que empezaba a dar muestras de su buen hacer musical.

AÑO 2006

Con la misma velocidad que lo contamos, va pasando el tiempo. El coro se va renovando cada año, nada extraño porque es una característica propia de nuestra Coral desde los primeros años: los cantores se hacen mayores, dejan el instituto e ingresan en la Universidad y muchos ya no disponen de tanto tiempo para ensayar y ensayar tantas horas a la semana. No obstante, el núcleo fundamental de las distintas cuerdas se mantiene algo más de tiempo, son esos incondicionales a quienes les encanta la música y aún más el ambiente festivo y de amistad que se respira entre todos, lo que permite que la renovación no sea excesivamente traumática para el conjunto.

Entre otros, me atrevo a dejar constancia de algunos nombres, con la seguridad de que olvidaré otros: entre las sopranos, Carmen y Catina Cano, Mayte Sánchez, María García, María Hernández, con Irene, Marta, Ana Isabel, Marta, Ester, Laura, Elena, Rosa...; en las contraltos, Carmen Salcedo, siempre empeñada en que las cosas salgan lo mejor posible en el grupo de sus niñas, Paula Rodríguez, Elvira Martínez, María Isabel Rodríguez, además de Miriang, Fany, Elena, Lucía, Laura, Susana, Alba, Lorena, Rosana, Marta y Alicia aunque hay más; como tenores, los hermanos Antonio, Javier y Pablo Junco, una familia a la que el coro debe extraordinarias voces, Juanma Pelayo, Jaime, Luis y Juanma Izquierdo; y como bajos, Juan Alfonso, el incombustible, buscador e inquieto

Jalfo, Juan Carlos López, Eduardo, Rubén, Alejandro Wolfgang Espigares, un “todo-terreno” capaz de cantar donde se le pida, José María Tuset, Manuel Castellano, José Antonio, Ricardo y Manuk. Es decir, un plantel de buena gente con la que no resulta fácil trabajar (se parecen a una camada de perros pequeñitos que, cuando quieras coger a uno, se te escapan tres) pero es alucinantemente atractivo. Y quien no se lo crea tal como lo contamos que vaya a preguntárselo a Encarni, esa directora con más paciencia que el santo Job, una persona se diría que con dedicación plena al Instituto aunque ya hace años que lo dejó y que, cuando se enfada y deja ver su carácter, nadie puede decir que esté falta de razón.

La realidad es que pasamos de un año a otro con demasiada rapidez, con la misma que nos dejan algunos que llegan entusiasmados al Coro, porque le han oído cantar o han oído de su buen hacer, pero les resulta muy difícil dedicar las tardes de los viernes y de los domingos para ensayar, repitiendo una y otra vez, para que las canciones salgan tal como las imaginó el compositor y también al gusto de nuestra directora Encarni que para eso es muy exigente. A veces, nos vemos con cuerdas que aumentan un montón con gente muy dispuesta pero, sin saber por qué, nos abandonan muy a nuestro pesar. Por otro lado, intentamos hacer campañas dentro del centro y la respuesta no pasa de unos muy buenos deseos.

En fin, así son las cosas y así las aceptamos. Por nuestra parte, seguimos cantando allá donde se nos pide y siempre que las obligaciones escolares de los cantores lo permiten. Este año nuestra primera actuación fue el 26 de abril, en la Fiesta de la Primavera, con motivo del Día de la Lectura, un acto organizado por los Institutos de Enseñanza Secundaria en el Auditorio “Manuel de Falla” de Granada, en el que también estuvimos acompañados por la Orquesta de Cámara del Instituto “Padre

Manjón, un grupo que, dirigido por Conchi Cabello Rubio, ha conseguido una magnífica coordinación y al que da alegría escuchar cuando interpretan.

El 24 de mayo participamos en el Homenaje al Personal de la Enseñanza Pública,



organizado por la Consejería de Educación en el Auditorium de la Caja Rural de Granada, con una parte del concierto dedicada a *Música de Cine* y otra parte dedicada a *Habaneras*, canciones populares cuyo origen divide a los entendidos: según unos, parte de España y vuelve con influencias de música negra y, según otros, parece tener raíces afrocubanas, eso sí, una música muy relacionada con el mundo marinero, con el amor y el desamor. Fue un acto entrañable donde públicamente se reconoce a las personas que durante su vida laboral han estado relacionadas con esta maravillosa tarea que es la preocupación y formación de los que más pequeños hasta su acceso a la Universidad.

Posteriormente, a finales del mes de junio, acompañamos en su marcha también a “nuestros” prejubilados en el Instituto Padre Manjón. De nuevo, otro grupo de profesores que se despiden del centro después de una vida laboral intensa y dedicada a la noble tarea educativa. En todos había la nostalgia del

tiempo pasado y el proyecto de hacer todo lo que se ha guardado para esta nueva etapa de la vida.

Otra cosa: el día 6 de abril recibimos un Saluda del Concejal Delegado de Juventud del Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena para participar en el VI Festival de Música Coral Marinera de su localidad. En los ensayos previos nos dedicamos a preparar concienzudamente la pieza obligada y el 2 de julio nos presentamos al Certamen. Nuestro repertorio fue como sigue:

- *Célebre Habanera*, de M. Salcedo y Eduardo Lucena, en versión de Luis Bedmar, como canción obligada.
- *Habanera Soñada*, de Ángel Luis Carrillo y *Flor de Yumurí*, de Ricardo Rodríguez.

Bueno, pues aquí empezó lo bueno: nos llevamos el Primer Premio, así sin más apelativos, el Primer Premio, compitiendo con magníficos coros, como:

- *Coral Peña Marcos Redondo*, de Pozoblanco (Córdoba)
- *Coral Alminares*, de Nerja (Málaga)
- *Coral Santa Cecilia*, de Alhaurín de la Torre (Málaga)
- *Coral Ciudad de la Línea*, de La Línea de la Concepción (Cádiz)
- *Coral Polifónica Padre J. Mirabent*, de Isla Cristina (Huelva)
- *Coral Sancti Petri Collegium Musicum*, de Málaga.

Es decir, una representación de lo “mejorcito”, en cuanto a coros se refiere, de toda Andalucía. Sin embargo, el Primer Premio fue nuestro lo que supuso una vuelta a Granada cargada de júbilo, de cantos, de optimismo... que, con su sonrisa más amplia y muy atento a la carretera, compartía nuestro conductor habitual, Antonio Megías hijo. Resulta difícil

imaginar las caras de satisfacción de todos; de modo especial, recuerdo la cara de Nacho, ese fortachón y magnífico bajo que tanta alegría nos ha dado dentro y fuera del coro; en todo el trayecto no paró de interpretar su conocido y variado repertorio del Dúo Dinámico.

El 28 de septiembre fuimos elegidos para cantar la Misa celebrada en la granadina Basílica de Nuestra Señora de las Angustias con motivo de la Festividad de los Santos Patrones del Cuerpo Nacional de la Policía. El Jefe Superior de Andalucía Oriental, don Luis de Haro-Rossi Giménez nos lo agradecía con una afectuosa carta.

Como no podía ser de otro modo, en los primeros días de octubre, vino la apertura del curso 2006-2007 en nuestro Instituto. Es una estupenda ocasión para que padres y profesores –los alumnos no suelen ser muy dados a estos acontecimientos culturales- puedan seguir la marcha de su Coral; sobre todo, para que los nuevos se percaten de una actividad que ya tiene sobrada solera en el centro al que llegan.

Y, de nuevo, a participar en un importante Certamen: "V Concurso Nacional de Corales Antonio José", en Burgos. A decir verdad, el nombre de este personaje no nos era excesivamente conocido; sin embargo, en su Burgos natal conocimos su valía personal y supimos de su magnífica y extensa obra musical. Gracias a quienes están empeñados en reivindicar su nombre y sacar a la luz su obra, conocimos algo más, por ejemplo que participó de manera destacada en la vida cultural de su ciudad en los años 30 con criterios progresistas y

socialmente avanzados, pudimos saber de su cierto paralelismo y relación con García Lorca, de cómo en Madrid tuvo contacto con músicos y personalidades importantes de la cultura de la época, de su labor de investigación musical que le proporcionó en 1932 el Premio Nacional de Música por la "Colección de cantos populares burgaleses" y también cómo, de forma anónima, fue denunciado en los primeros días de la Guerra Civil, encarcelado por los rebeldes y fusilado el 11 de octubre de 1936, truncando la vida de uno de los grandes músicos del siglo XX.

Como decía el alcalde burgalés, nos reunimos agrupaciones procedentes de Madrid, Barcelona, La Coruña, Granada, Valencia, Pontevedra y San Sebastián "en el marco incomparable de la Casa del Cordón para cantar 'Ay amante mío' que un día Antonio José recuperó de la memoria del pueblo". Además, de la ya señalada como obra obligada, interpretamos:

- *O magnum Mysterium*, de T. L. de Victoria, como obra temática de Castilla y León.
- *Lux Aurumque*, de Eric Whitacre
- *Ronde*, de Maurice Ravel.

El marco en que se desarrolló el Certamen es realmente sorprendente, con una acústica capaz de satisfacer al oído más exigente. Se trata de un palacio del siglo XV situado en el centro de la ciudad. El nombre de la Casa del Cordón procede del cordón franciscano que doña Mencía de Mendoza, esposa del Condestable de Castilla, don Pedro Fernández de Velasco, mandó esculpir en la puerta debiendo a la devoción que profesaba por el santo





El Coro ante la casa natal del Padre Manjón en Burgos

de Asís. La mayor obra de rehabilitación de este palacio se realizó entre 1983 y 1987. Su patio principal, con cubierta de madera de unos 1,000 m² y tragaluces, alberga un centro cultural y las oficinas centrales de la entidad bancaria propietaria del edificio.

En este magnífico auditorio, nuestras voces debieron sonar al jurado y a los asistentes tan bien como a nosotros mismos porque de allí salimos con el Segundo Premio compartido con el Orfeó Veus Junes de Quart de Poblet (Valencia). Fue tal la disputa que “el jurado no supo decidirse por un primer galardón”, tal como decía la prensa del día siguiente. Como en otras ocasiones, el público

se volcó de forma sorprendente con nuestra Coral hasta el punto de que, al día siguiente, después de un concierto que ofrecimos en el Claustro viejo de la Catedral burgalesa, la gente nos seguía entusiasmada por la calle para que siguiéramos cantándoles nuestro repertorio. Como anécdota curiosa, tuvimos

ocasión de visitar la casa en que nació don Andrés Manjón, un personaje burgalés que tanto bien hizo por la educación de los más pobres en Granada y

de quien nuestro Instituto y nuestra Coral llevan su nombre.

Las bases de este Certamen establecían que los coros ganadores debían compromete-





terse a ofrecer un concierto en la fecha que la organización estableciera. Así las cosas, se nos citó en Burgos para el 11 de noviembre y, en la Capilla de Música de las Bernardas, volvimos para encontrarnos con nuestro público burgalés. El acto lo organizaba la Peña “Antonio José” y lo patrocinaba el Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Burgos. De nuevo, nos presentamos con un amplio y variado repertorio de canciones que hicieron las delicias del público asistente.

Tras este importante reconocimiento, llegó el más inesperado y el más agradable, fundamentalmente por las repercusiones que suponía para un coro como el nuestro, un coro compuesto mayoritariamente por alumnos del Instituto que nos da nombre, chicas y chicos que, en apariencia, no tienen las voces hechas aunque, eso sí, tienen una alegría, una forma de cantar y una juventud que les hace ser completamente diferentes y llamar la atención por donde van. Solicitamos

participar en el XXIX Certamen Nacional de Nanas y Villancicos “Villa de Rojales”, un municipio de la Comunidad Valenciana, en la provincia de Alicante, en la comarca del Bajo Segura, a las orillas del río Segura. Este certamen forma parte del Gran Premio Nacional de Canto Coral, el certamen más importante de España en su género, donde se dan cita las seis corales ganadoras de los seis certámenes asociados, es decir:

- Certamen Coral de Ejea de los Caballeros (Zaragoza)
- Certamen Coral de la Canción Marinera de San Vicente de la Barquera (Cantabria)
- Certamen de la Canción Castellana “Villa de Griñón” (Madrid)
- Antigua Abesbutzak Lehiaketa de Zumárraga (Guipúzcoa)
- Certamen Nacional de Nanas y Villancicos “Villa de Rojales”, Rojales (Alicante)

- Certamen Coral “Villancicos de Molina”, Molina de Segura (Murcia).

El Gran Premio consiste en un Concurso Coral anual, donde se dan cita los ganadores de los Concursos Nacionales del año anterior que muestran interés por participar en este proyecto. Cada año se celebra en una



localidad distinta y su sede va rotando por las localidades que organizan y son socias de este Gran Premio, cuya presidencia de honor la ostenta S.A.R. la Infanta doña Cristina y don Iñaki Urdangarín. Desde sus inicios ha contado con el impulso y colaboración del Ministerio de Cultura, de las Consejerías de Cultura de las Comunidades Autónomas implicadas y de los respectivos Ayuntamientos.

Animados por nuestro trabajo y con el convencimiento de que podíamos optar a algún premio, después de una rigurosa selección, nos presentamos en Rojales el día 16 de diciembre, donde se nos recibió con el

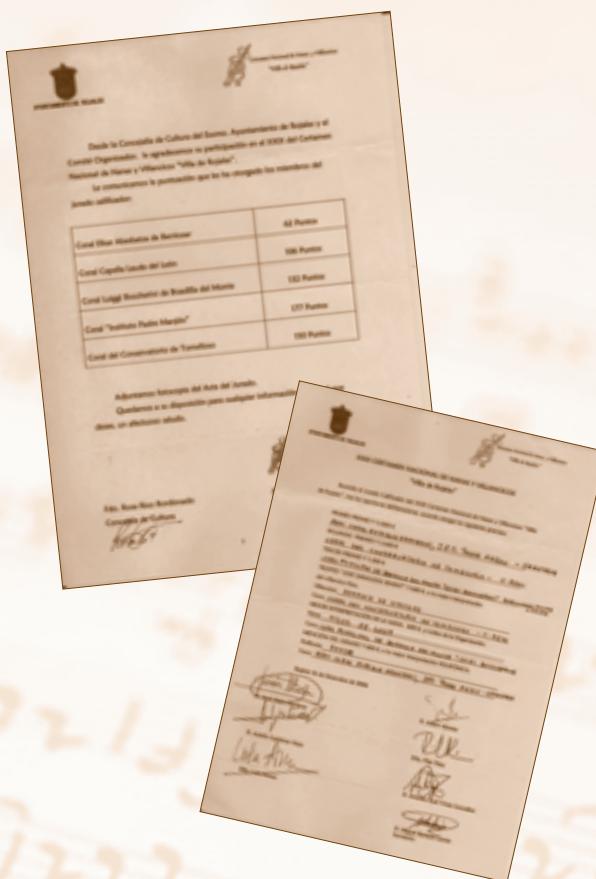
mejor de los presagios. Nuestro repertorio fue el siguiente:

- *Se fundió la nieve*, villancico obligado, letra de Carmelo González Fernández y música de Jesús Mula Martínez
- *Lux Aurumque*, villancico libre, de Eric Whitacre
- *Hermosa Santa Ana*, nana, de José P. Serrano González
- *Ronde*, canción polifónica libre, de Maurice Ravel.

Finalizado el Concurso, como tantas veces hacemos, nos reunimos al final del auditorio para escuchar la deliberación de los miembros del jurado. Todos como una piña, unidos y expectantes, con todas las esperanzas puestas en nuestro esfuerzo pero conscientes de que no éramos los únicos participantes; también los otros coros habían cantado con todas sus fuerzas y con la ilusión de convencer al jurado, lo que les autorizaba a soñar con llevarse algo para sus respectivos lugares de residencia.

Nuestra alegría fue enorme al escuchar de la presentadora del acto estas palabras: “Premio del Jurado a la mejor interpretación polifónica, para la canción *Ronde*, del Coro del Instituto Padre Manjón de Granada”. Como es fácil suponer, el júbilo y el alboroto se hicieron patentes entre todos los que estábamos esperando el veredicto. No cabíamos de satisfacción al ver a nuestra directora dirigirse al escenario del teatro para recoger el Premio otorgado a nuestra interpretación de la canción de Maurice Ravel. Ella, emocionada, hacía gestos de complicidad con todos los que estábamos presentes. Pero, había que escuchar el resto del acta del jurado.

De la mejor manera posible, procuramos contener nuestra euforia y callar para que la presentadora pudiera seguir con la lectura del resto de los premios. Fueron cayendo poco a poco los galardones y, en nuestro interior, siempre guardábamos un hilo de esperanza



que llegó en forma de Primer Premio, con una ventaja importante respecto de los que quedaron en segunda posición. El momento vivido fue indescriptible, cuando se anunció que “Reunido el Jurado Calificador del XXIX Certamen Nacional de Nanas y Villancicos ‘Villa de Rojales’, tras las oportunas deliberaciones, acuerda otorgar el Primer Premio a la Coral del Instituto Padre Manjón de Granada”. Aplaudíamos, nos abrazábamos, nos felicitaban, gritábamos de alegría, saltábamos, pataleábamos, nos pellizcábamos para cerciorarnos de que todo aquello era real y no un sueño, es decir, habíamos conseguido llegar a lo más alto, nos situábamos entre los mejores, algo difícil de imaginar y mucho más difícil de conseguir. Ahora sí, el desborde de alegría llegó al paroxismo cuando Encarni, segura porque ya nadie podía arrebatarloslo, se dirigió de nuevo al escenario para recibir el Primer Premio y el reconocimiento del público asistente, mientras las voces de los

nuestros sobresalían entre los aplausos de quienes nos reconocían ganadores, llamándola ¡Guapa!, ¡guapa! La realidad era esa y Rojales nos daba el pase para el Gran Premio de Canto Coral a celebrar en Griñón.

Sin mucho tiempo para recuperarnos de la inmensa satisfacción por el galardón conseguido, empezamos los conciertos de Navidad. El más importante, para nosotros, es el que habitualmente ofrecemos en el Instituto “Padre Manjón”, donde se reúnen nuestros “seguidores incondicionales”, los que están a las duras y a las maduras, para escucharnos y escuchar las últimas noticias relativas al Coro. Este año de 2006 las tuvo de la manera que ahora referimos:

Buenas tardes a todos:

Gracias por estar aquí. Hoy nos vais a permitir que compartamos con vosotros un sueño en el que estamos inmersos todos los que formamos parte de la Coral “Instituto Padre Manjón”. Incluso, me atrevería a pediros que

nos pellizquéis para constatar si todo esto que estamos viviendo es verdad.

Veréis: este sueño comenzó antes del verano. Solicitamos ir al Festival de Música Marinera de Benalmádena y nos sorprendió que nos aceptaran. Se celebró en los primeros días de Julio y allá nos presentamos los que aquí veis. Competimos con otros coros de Andalucía y conseguimos el Primer Premio. Ya podéis imaginar la alegría que nos supuso el comienzo del sueño.

Nos despertamos un poco (ya sabéis, para hacer pis por la noche) y, soñolientos aún, volvimos a solicitar una nueva participación en otro Certamen. Esta vez en Burgos, y a nivel



nacional. Nueva sorpresa al recibir la noticia de haber sido aceptados y, carretera y manta, a mediados de octubre nos presentamos en tierras del Cid. Ganamos la primera fase y casi ganamos la final. O mejor, sin ser incorrecto, me atrevo a decir que ganamos por el cariño, el aplauso y la entrega del público para con nosotros; pero esta vez el Jurado quiso que compartiéramos el Primer Premio con otro coro de San Sebastián. Y así fue. Para nosotros daba lo mismo porque ya era un premio

estar en Burgos, adonde tuvimos que volver días después a dar un gran Concierto; esta vez solos.

Pero, ya sabéis que en los sueños como en el circo, siempre hay un más difícil todavía. Para cualquier coro, ya es una maravilla ser aceptado en el Certamen de Nanas y Villancicos de Rojales, en Alicante. Este Certamen tiene un plus sobre otros certámenes, porque quien gana se convierte en uno de los seis mejores coros amateurs de España, y el puesto le lleva al Gran Premio Nacional que tendrá lugar el próximo mes de mayo en Madrid. Según nos dijo uno de los organizadores del Certamen, hay coros que no les importa pa-

gar para incluir en su currículum el haber participado en este Certamen. Pues, ahí es nada, el sábado pasado conseguimos el Primer Puesto, y además el Premio a la Mejor Canción Polifónica del Concurso.

Y, bueno, aquí nos tenéis que no acabamos de salir de este sueño, del que también queremos hacer partícipes a los que han formado parte del Coro. Como

podéis imaginar estamos muy contentos. Y yo más contento aún de poder hablar en nombre de esta cuadrilla de buena gente a los que quiero un montón.

Ahora vamos a interpretar las canciones que nos han dado estos Premios. Esperamos que os gusten tanto como a los tres jurados que han tenido que decidir.

Mis últimas palabras son de buenos deseos: para que os toque la lotería mañana; para que seáis muy felices ahora y luego; y, sobre todo,

para que el nuevo año traiga paz a quienes sufren la guerra, algo de alimento a quienes tienen hambre y mucha salud a quienes padecen enfermedad.

Jesús Fernández Bedmar

Granada, 21.12.2006

AÑO 2007

Como es de suponer el comienzo de este año tenía para la Coral un reto muy importante: el Gran Premio de Canto Coral que debía celebrarse en Griñón (Madrid) en el mes de mayo. Había que elegir repertorio, pulir las voces y las canciones y ensayar y ensayar...

Todo esto suponía la decisión de elegir obras de importancia para llevar al Gran Premio. Necesitábamos una canción representativa de nuestra región, es decir, de Andalucía.

Aparentemente, no era complicado elegir una entre las que circulan de coro en coro y de festival en festival; sin embargo, parecía, que las habituales, por ser habituales, estaban demasiado trilladas y había que buscar algo más novedoso, más impactante y, sin caer en el chovinismo, algo de mayor categoría. La ocurrencia de hacer algo nuevo nos vino de la mano de Albert Alcaraz, un joven compositor valenciano, natural de Novelda (Alicante), con antepasados andaluces y que, además, ocupaba un puesto de honor en el panorama coral nacional e internacional como director y profesor. Era la persona idónea e hizo la canción idónea: *Tres tonás flamencas*, una magnífica



y preciosa obra con tres partes, jaeneras, granaína y zapateado.

Pero, no quedó ahí la disposición y el afecto de Albert para con nosotros; como en el circo, se fue al “más difícil todavía” y tuvo la feliz ocurrencia de venir a Granada para pasar con nosotros los días previos a la Semana Santa. Fueron tres jornadas de intenso trabajo en los que nos hizo comprender el auténtico



sentido de las “Tres tonás flamencas”, utilizando su inmensa simpatía y su gran sentido de la responsabilidad en el trabajo. También nos acompañó en esos días Carmen Solís, una magnífica Soprano cordobesa que tuvo una gran paciencia con nosotros mientras nos enseñaba técnicas de respiración y de canto.

En segundo lugar, había que llevar una obra representativa de la región por la que habíamos ganado el pasaporte para acceder al Gran Premio, es decir, una canción del folklore levantino; en este caso, optamos por *Descans*, de la obra *Xívarri's Songs*, también de Albert Alcaraz. En tercer lugar, elegimos *¡Ay amante mío!*, de la obra *Cinco Coros Castellanos*, de Antonio José, compositor burgalés, como obra representativa de la tradición castellana. Como obras polifónicas, decidimos como más interesantes, *Quel augellin*, de C. Monteverdi, el compositor más importante de la transición de la música renacentista a la música barroca; *Nachtwache*, de J. Brahms, representante clásico del romanticismo; y *Double, double, toil and trouble*, de Jaakko Mäntyjärvi,

compositor finlandés contemporáneo. Todas ellas, canciones de enorme dificultad, por lo que había que ponerse a trabajar duro. A partir del momento en que ya están elegidas las canciones, ya se sabe: búsqueda de partituras, reparto de las mismas, lectura y más lectura de las canciones y ensayos y más ensayos.

No obstante, antes teníamos otros com-

promisos a los que no nos gusta faltar. Por ejemplo, el 24 de abril, la Fiesta de la Primavera en el Auditorio “Manuel de Falla” organizado por los Centros de Educación Secundaria. Este año se celebraba el “II Día de la Lectura” con una velada poético-musical. Fue una tarde espléndida en la que cada Instituto participante dejó constancia de su buen hacer en el aspecto estrictamente cultural, algo que no suele ser muy valorado a nivel general; en nuestro caso, hubo una magnífica actuación de la Orquesta de Cámara, dirigida por Conchi Cabello Rubio, con un programa breve pero escogido que hizo las delicias del público asistente. Para cerrar el acto fue elegida nuestra Coral que, una vez más, supo



concitar el aplauso unánime y la mejor de las acogidas con un repertorio exigente, variado y con enorme dificultad musical.

Y, con la rapidez que pasa el tiempo cuando el ánimo se encuentra dispuesto a afrontar un importante acontecimiento, llegó el mes de mayo y con él, el Gran Premio de Canto Coral. El día 4, nos trasladamos a Fuenlabrada y

nos hospedamos en el hotel asignado por la organización. Nuestro lugar de residencias estaba cerca de Griñón, lugar donde debíamos competir con el resto de las Corales, y apenas veinticinco kilómetros al sur de Madrid. Ya, desde nuestra llegada, se notaba un ambiente realmente agradable con el que se nos acogía a todos los coros que iban llegando. En total seis corales que, en el año que relatamos, fueron las siguientes:

- Coral San Agustín (Almería), en representación del Certamen Canción Marinera, de San Vicente de la Barquera (Cantabria)
- Doinuzahar Kamara Abesbatza (Durango, Bizkaia), en representación del Certamen Coral "Villancicos de Molina", de Molina de Segura (Murcia)
- Coral Instituto Padre Manjón (Granada), en representación del Certamen Nacional de Nanas y Villancicos "Villa de Rojales", de Rojales (Alicante).
- Coro Interludio (Burgos), en representación del Certamen de la Canción Castellana "Villa de Griñón", de Griñón (Madrid).
- Coro Sant Jordi (Barcelona), en representación de Antigua Abesbatzak Lehiaketa, de Zumarraga (Gipuzkoa).
- Oroith Abesbatza (Ordizia, Gipuzkoa), en representación del Certamen Coral de Egea de los Caballeros (Zaragoza).

El ambiente en Griñón era realmente bueno. Fuimos recibidos por el Secretario General del Gran Premio y fue una sorpresa grande observar el despliegue que estaba haciendo Televisión Española para grabar todo el Certamen. Tal como estaba previsto, el sábado día 5 de mayo por la tarde empezó la sesión del Concurso, primero tres coros con repertorio de polifonía y otros tres con



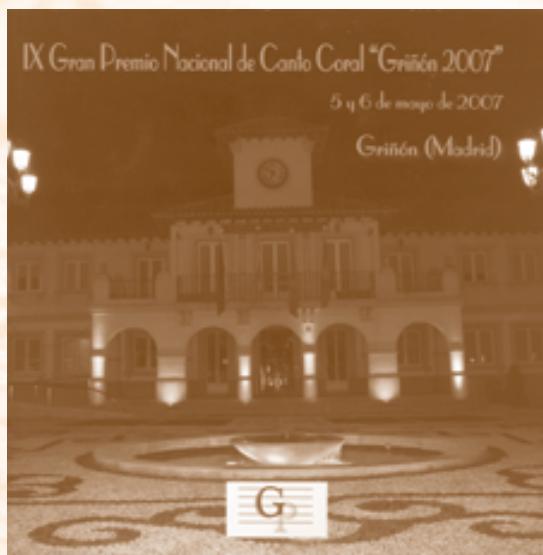
repertorio de folclore; después de una pausa y siguiendo el mismo orden, cambiamos para actuar con folclore y polifonía.

Al margen de la opinión más autorizada del jurado, lo cierto es que nuestro repertorio y nuestra actuación llamaron la atención del público asistente. Fue una puesta en escena no solo de voces armoniosas sino también de colorido y de movimiento que hacían que nadie permaneciera ajeno a lo que estaban presenciando. Intentamos hacer ver la enorme riqueza y variedad de Andalucía en su cante y en su típica vestimenta, con un colorido y una multitud de formas tal que inevitablemente tenían que producir un impacto visual y auditivo en los asistentes al acto. Por otro lado, si se trataba de ponernos serios, ahí estaban nuestras canciones polifónicas de importantes autores y de gran dificultad en su ejecución; y, si se trataba de interpretar el folclore, sabíamos y podíamos atrevernos con el castellano, el valenciano y, cómo no, con el andaluz incluido el flamenco y las palmas. Ciertamente, llamó la atención del público y, por lo que pudimos constatar, también de los técnicos de TVE que no dejaban de sorprenderse de la juventud y, al mismo tiempo, seriedad de nuestro Coro.



De todos modos y aunque nuestra experiencia fue enormemente positiva para todos, el jurado consideró que el Premio, tanto en polifonía como en folclore, fuera para el Oroith Abesbatza, un coro de Ordizia que también ataviados con sus trajes típicos, actuaron en último lugar y dejaron constancia de su gran trayectoria y de sus magníficas voces.

En fin, la vida sigue y para optar a premios hay que seguir progresando. Esta es la lección que aprendimos en Griñón: no basta con ser vistosos y que la gente se sorprenda muy agradablemente de ver un coro joven dispuesto a “comerse al mundo” compitiendo con otros coros de gran experiencia, también hay que demostrarlo al jurado que, a la postre, es



el que debe juzgar otros muchos aspectos que suelen escaparse a la mayoría de quienes componen el público asistente al Certamen. Sin embargo, sí que empezábamos a ser conocidos y reconocidos como aspirantes a lo más alto.

Fue esta una experiencia enormemente positiva que nos supuso el reconocimiento de un

coro joven que tiene por delante retos muy significativos en la música coral española. Así se manifestó también en la cena de despedida, donde confraternizamos con todos los otros cantores y con las autoridades griñonenses, y donde la juventud de nuestro coro puso la nota de color y alegría hasta que nos fue permitida la estancia y el bullicio en el restaurante elegido.

Con todos estos recuerdos nos volvimos para Granada sabedores de que estábamos en el camino correcto aunque todavía nos sigue faltando pulir más las voces, conjuntar las cuerdas y ser conscientes de que el trabajo dará sus frutos.

Durante el mes de junio cumplimos con nuestra agradable obligación de participar en la Graduación de los Alumnos de 4º de ESO en nuestro Instituto así como en la Fiesta de los Profesores Jubilados. Estas son ocasiones que aprovechamos para que nuestros fans más incondicionales y cercanos conozcan las canciones más novedosas llevadas a los Concursos o las que están en preparación para cualquier otro Certamen.

En el mes de julio se nos aceptó la participación, por segunda vez, en el Festival que patrocina la ciudad de Totana, en Murcia, una localidad que se levanta sobre el valle del Bajo Guadalentín y está abrigada por las frondosas crestas de Sierra Espuña, las cuales sirven de telón de fondo a la privilegiada ciudad del sureste peninsular que alcanza los 25,000 habitantes. En este caso, se trataba del “XXVII Certamen de Habaneras” a celebrar durante los días 14 y 15 de dicho mes. Además de la nuestra, acudieron las siguientes corales:

- Coral Municipal San José, de Calamonte (Badajoz)
- Orfeón Noveldense Solidaridad, de Novelda (Alicante)
- Escuela Coral “La Divina Aurora”, de Albatera (Alicante)
- Orfeón Manuel Palau, de Valencia
- Coro Infantil “Los Peques del León de Oro,” de Luanco (Asturias)

Ya conocíamos al coro infantil “Los Peques del León de Oro”, un coro que sirve de grano para ir abasteciendo al coro de mayores, “el León de Oro”, el coro más premiado de Asturias con un magnífico historial tanto a nivel nacional como europeo. Conocíamos,

pues, su categoría y su importante palmarés, lo que no fue óbice para salir dispuestos a darlo todo en el escenario. Y la recompensa fue enorme al quedar situados en segunda posición, precisamente, tras ellos.

Tanto en las habaneras como en la polifonía, nuestra Coral consiguió una puntuación




PUNTUACIONES

XXVII CERTAMEN NACIONAL HABANERAS – TOTANA 2.007

ORDEN DE PUNTUACIÓN HABANERAS

1. CORO INFANTIL “LOS PEQUES DEL LEÓN DE ORO” – LUANCO (ASTURIAS)	120,65/8,0433
2. CORAL INSTITUTO “PADRE MANJÓN” – GRANADA	109,46/7,2973
3. ORFEO MIAUÉS PALAU - VALENCIA	98,75/7,25
4. ORFEÓN NOVELDENSE SOLIDARIDAD – NOVELDA (ALICANTE)	86,30/5,754
5. ESCUELA-CORAL LA DIVINA AURORA DE ALBATERA - ALICANTE	59,23/3,98

ORDEN DE PUNTUACIÓN POLIFONÍA

1. CORO INFANTIL “LOS PEQUES DEL LEÓN DE ORO” – LUANCO (ASTURIAS)	81/8,1
2. CORAL INSTITUTO “PADRE MANJÓN” - GRANADA	75,62/7,542
3. ORFEO MIAUÉS PALAU - VALENCIA	73,3/7,37
4. ORFEÓN NOVELDENSE SOLIDARIDAD – NOVELDA (ALICANTE)	57,05/5,705
5. ESCUELA-CORAL LA DIVINA AURORA DE ALBATERA - ALICANTE	38,25/2,825

cercana a los ganadores pero fueron ellos los que se llevaron el Primer Premio en ambas modalidades. El jurado supo apreciar en nuestro caso el que “es un coro joven que transmite ilusión”, “con un programa que es muy osado, variado y que defienden con soltura”, en definitiva, un “buen trabajo”, aunque “algunas obras se empezaron con afinación alta”, y hay que “no abusar de los pianos”.

Como anécdota curiosa en este Certamen, dejar constancia de la presencia del director del Instituto y fundador del Coro, José Macario Funes, quien tuvo la enorme satisfacción de subir al escenario del Parque Municipal “Marcos Ortiz” para, en compañía de nuestra



directora Encarni, recibir el Segundo Premio y agradecer a todos los presentes el cariño demostrado por la Coral que él vio y ayudó a nacer. La emoción era evidente.

Y, casi sin deshacer las maletas, el 28 de julio nos presentamos en el Puerto de la Esperanza, Villaricos, en el término municipal de Cuevas de Almanzora (Almería). Se trata de una localidad rica en cultura y tradición que se disponía a celebrar el VIII Certamen Nacional de Habaneras y Polifonía en el que, previamente, habíamos solicitado participar. Tuvimos ocasión de pasar un día en la piscina del hotel que sirvió para relajarnos y disfrutar de una magnífica convivencia.

En el concurso encontramos, junto al nuestro, dos importantes coros:

- Coral Polifónica de la Basílica de San Juan de Dios (Granada)
- Agrupación Coral "Clarialba," de Montaverner (Valencia)

Nuestra actuación fue realmente buena en aquel maravilloso auditorio de espaldas al mar y en una noche preciosa. No había más opción que ganar o no ganar y, en nuestro caso, fue la primera. Nos hicimos con el único Premio que otorgaba el Ilmo. Ayuntamiento de Cuevas de Almanzora, con el siguiente repertorio:

- *Los amores del Capitán*, habanera obligada, de Ezequiel Navarrete y Miguel Caparrós,

- *Verde Mar*, de Bernabé Kühne,
- *A tu lado*, de Javier Busto
- *Ronde*, de Ravel,
- *Tres tonás flamencas*, de Albert Alcaraz

Fue un repertorio que hizo las delicias del público asistente; se pretendía que la habanera fuera el motivo fundamental del certamen y así lo entendimos interpretando tres de ellas en nuestra intervención. En palabras del Alcalde de Cuevas de Almanzora, Jesús Caicedo Bernabé, "la habanera es un género musical ligado al mar y a sus gentes; y, como no podía ser de otra manera, Villaricos ha encontrado el marco ideal donde se funden la tradición marinera con el gusto por la buena música, donde convergen todos los ingredientes para disfrutar del descanso y de la tranquilidad que son propios de la temporada estival".



Por otro lado, quisimos dejar constancia de nuestra Andalucía con *Tres tonás flamencas* que sirvieron para levantar de sus asientos al numerosísimo público asistente, entre los que se encontraban muchas personalidades.



En definitiva, una noche memorable que supuso un nuevo e importante reconocimiento en nuestro currículum.

Del 11 al 14 de octubre fuimos invitados a participar en el XXI Festival Coral del Atlántico en Isla Cristina, de la provincia de Huelva y a pocos kilómetros de Portugal, un evento cultural en el suroeste español que tiene lugar cada año, una vez que han pasado las fiestas de la Patrona de la Ciudad, la Virgen del Rosario; se trata de un festival organizado por la Delegación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de la localidad, con un ambicioso elenco de grupos entre los que, además de nosotros, estaban:

- "Coral Polifónica de Cartaya", Cartaya (Huelva)
- Coral Polifónica "Padre J. Miravent", de Isla Cristina (Huelva)
- "Choral Phydellius", de Portugal
- "Sociedad Coral de Torrelavega", Santander
- "Coral de la Catedra Ramón Medina del Liceo de Córdoba, Córdoba.

Nuestra llegada a Isla Cristina fue un tanto regular, para no utilizar otros calificativos más desagradables. Primero, nos separaron al grupo en dos hoteles distintos, cosa que solemos llevar bastante mal; de hecho, nos gusta

reunirnos, comentar las actuaciones, reírnos de todo lo que se puede, que es mucho, fomentar las relaciones de amistad y de cariño, hablar, hablar y hablar... hasta que no quedan ganas. De todos modos, lo peor fue el segundo problema: nuestra "vivienda" -préstamo al hotel para los días del Festival por la temida cuestión del *overbooking* hotelero- estaba habitada por unos insectos hemimetábolos de cuerpo aplanado negro, de unos 3,5 centímetros, con patas largas y espinosas y antenas filiformes y que, incluso tienen alas para volar, que ciertamente desagradaron y mucho a quienes nos tocó en suerte aquella "mansión" y nos disponíamos a abrir la maleta para organizar la ropa. Una vez hecha la protesta adecuada y "dispuestos a volvemos para Granada, si persistía el empecinamiento", el problema se solucionó, volviendo todo a la situación previa a nuestra llegada, es decir, agradable y divertido. Quedó la anécdota y así lo contamos.

El lugar elegido para el desarrollo del Festival es la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, en la misma calle del Ayuntamiento, con una fachada blanca en la que destacan tres imágenes hechas con azulejos a tres advocaciones marianas, es decir, la Virgen de los Dolores, la Virgen del Rosario y la Virgen del Carmen, además de una esbelta torre. En este espléndido escenario presentamos un amplio repertorio de música polifónica y folklore.

A parte el problema reseñado, fue una experiencia bonita que nos permitió hacer una



visita a Portugal, atravesando el río Guadiana en un barco hasta Vila Real de San Antonio. Era un día de mercado, lo que nos permitió ver y disfrutar a nuestros vecinos portugueses en su propia salsa y aún tuvimos tiempo para hacer algunas pequeñas compras.



Y, vuelta otra vez a la Navidad, esa fecha tan entrañable para todos los cristianos en que se conmemora el nacimiento de Jesús de Nazaret y que, por extensión y gracias al comercio, se prolonga desde comienzos del mes de diciembre hasta que pasa la festividad de los Reyes Magos.

Si bien es cierto que las vacaciones escolares no llegan hasta pasado el sorteo de la lotería más famosa del año, los compromisos del coro llegan y hay que cumplir amablemente

con todos. Este año, el primero fue en Dúrcal, un precioso pueblo cercano a Granada, capital del Valle de Lecrín y por el que transurre el río Dúrcal, bajando desde Sierra Nevada. En este caso, fue el 16 de diciembre la fecha elegida para el “III Encuentro Navideño de Corales de Dúrcal 2007”; el lugar fue su iglesia Parroquial, un templo mudéjar del siglo XVI, donde ya hemos actuado en varias ocasiones y donde sus vecinos nos reciben con todo el afecto que saben poner en lo que hacen. Al margen de las canciones navideñas propias de estos días, cantamos una *Canción de Cuna*, de una persona muy querida para todos nosotros, Juan Manuel Gómez Segade, padre de Alba, una de nuestras mejores sopranos, y en la que con todo el cariño imaginable, canta a su hijo que en plena juventud nos dejó de un modo que ellos aún no alcanzan a entender.

El día 19 estuvo reservado para nuestro Instituto en una fiesta que sirve para reunir a muchos de los que pertenecieron al coro y que, por diferentes motivos, ya lo dejaron. También sirve para que el director del centro aproveche para felicitar al colectivo docente y a todos los relacionados con el Instituto. Como se ha hecho habitual, nos acompañó la Orquesta de Cámara que también tuvo una brillante actuación, en este caso, ya dirigida por la magnífica mano de María Cabello Rubio. Mis palabras, como resumen de lo que había sido el año que ya empezaba a declinar, fueron las siguientes:

“Sin apenas darnos cuenta, otra vez estoy aquí dispuesto a desear a todos una Feliz Navidad.”

A fuerza de repetirlo, parece un tópico pero realmente los años se nos van a velocidad de vértigo. Como ejemplo, aquí tenéis nuestra Coral que, con 23 años cumplidos y en plena juventud, tiene ya un precioso retoño que es nuestra orquesta, de la que nos sentimos muy contentos, porque sabemos que nos va a dar

muchas alegrías. De esta manera, música y voz, instrumentos y gargantas se unen para llevar adelante este magnífico proyecto de hacer más agradable la estancia en el Instituto.

Para los que seguís nuestra trayectoria y para los que seguís formando parte de nuestra historia, os diré que el año que termina ha sido muy importante para el Coro. Fruto del enorme esfuerzo y del trabajo que dedicamos a mejorar y, sobre todo, de la inmensa paciencia de nuestra directora Encarni, os puedo contar que, en mayo, participamos por derecho en el Gran Premio Nacional de Canto Coral, consiguiendo uno de los seis puestos para toda España; de Griñón nos trajimos una gran experiencia junto con el cariño y el mejor aplauso del público asistente aunque no el premio. Pero hemos conseguido otros triunfos: a mediados de julio, el 2º Premio en el Certamen Nacional de Habaneras de TOTANA (Murcia), donde su presencia en el acto permitió que nuestro director y fundador del Coro, don José Macario Funes, emocionado pudiera agradecer el galardón; y a finales del mismo mes de julio, el 1º Premio en el Certamen Nacional de Habaneras y Polifonía en el Puerto de la Esperanza, de VILLARICOS (Almería); además, en octubre, fuimos invitados a participar en el Festival Internacional de Coros del Atlántico en ISLA CRISTINA (Huelva).

Por otro lado, como podéis ver, el Coro sigue creciendo con retoños jóvenes y vigorosos dispuestos a que florezca todo lo posible y dando los mejores frutos; pero también tiene troncos que ya empiezan a estar cansados de soportar el peso de los años y que necesitan un poco de ayuda para no venirse abajo. Por ello, querría animaros a participar a los que ya fuisteis y también a los que aún no lo habéis intentado. Merece la pena integrarse en una actividad como esta, en la que, dejándonos llevar por la buena mano de Encarni, somos capaces de hacer que suene de forma maravillosa.

Finalmente, quiero llamaros la atención para que escuchéis con el máximo cariño, además de algún villancico nuevo que os traemos, una canción de cuna que hoy escucharéis por primera vez y que el padre de nuestra contralto Alba ha compuesto. José Manuel ha volcado en ella todo lo que un ser humano es capaz de expresar ante la ausencia de un ser tan querido como un hijo. Confiamos poder expresar al cantarla lo que él sintió al componerla y que os emocione tanto como a nosotros.

Nada más. Que sigamos con la misma ilusión de quien juega a la lotería aunque no nos toque; y que seamos capaces de poner algo de esfuerzo para que las relaciones humanas sean más cordiales y que el cambio climático se retrase todo lo posible.

Feliz Navidad a todos”.

Jesús Fernández Bedmar
Granada, 19 de diciembre de 2007

De todos modos, hubo varias actuaciones más entre las que destacamos la participación en el “IX Encuentro Coral de Navidad” el día 21, en la iglesia de Santiago, de Guadix (Granada), en la actualidad monumento nacional, construida en 1540 sobre una mezquita anterior y con una magnífica fachada renacentista obra de Diego de Siloé; tuvo lugar junto al coro “Accichorus” de Guadix,



CAPILLA REAL DE GRANADA CONCIERTO DE NAVIDAD



CORAL INSTITUTO "PADRE MANJÓN" – GRANADA.
CORO INFANTIL DE LA CIUDAD DE TORRES VEDRAS (PORTUGAL)
CORO JUVENIL DE LA CIUDAD DE TORRES VEDRAS

DÍA 28 DE DICIEMBRE DE 2007. A LAS 19:30 HORAS

organizador del evento. Por otro lado, el día 27, participamos en el “XX Encuentro Coral Navideño” de Juventudes Musicales en el Auditorio “Manuel de Falla” de Granada, con los coros “Al-Bojaira” de Cájar y el “Coro de la Facultad de Ciencias de la Educación” de la Universidad granadina.

Aún nos faltaba un encuentro muy especial con dos coros portugueses a los que conocimos por mediación de una simpática portuguesa, Inés, que estuvo colaborando con nosotros durante cierto tiempo. Esta chica vino a Granada a través de una beca Erasmus y, al conocer la existencia de nuestro coro, quiso unirse a él para cantar y, con el tiempo, supimos que su madre era directora de dos coros en la localidad portuguesa de Torres Vedras, una ciudad muy cercana a Lisboa, con más de 22,000 habitantes, cuya historia está presidida por un importante castillo del siglo XIII y con tranquilas playas que atraen el turismo familiar que busca alejarse de las grandes concentraciones.

Pues, bien, vinieron los portugueses, les atendimos correctamente, como sabemos hacerlo y, al frente de la expedición, vino la madre de Inés, Filomena Calado, fundadora y directora de los dos coros y una señora extremadamente amable. Con el fin de ofrecerles la cara más interesante y culta de Granada, solicitamos del Sr. Arzobispo la posibilidad de cantar en la Capilla Real, lugar que alberga los restos mortales de los Reyes Católicos, doña Isabel I de Castilla y don Fernando V de Aragón, y muy amablemente nos encaminó hacia don Manuel Reyes Ruiz, Vicario General y capellán de la misma, quien de muy buen grado nos facilitó todo lo necesario para que el día 28, a las 19:30 ofreciéramos un concierto conjunto con las Corales Infantil y Juvenil de la Ciudad de Torres Vedras. Por otro lado, pudimos ofrecer el mismo concierto al día siguiente en la Basílica de Nuestra Señora de las Angustias, motivo por el cual todos los componentes de los coros visitantes y nosotros mismos fuimos felices cantando en dos lugares emblemáticos de Granada y ofreciendo a todos los asistentes un amplio y variado repertorio de canciones navideñas.

La estancia de nuestros invitados en Granada continuó con una visita guiada por don Eduardo Díaz Lobón y don Juan M. Gómez Segade a la Alhambra y al Generalife, donde pudieron admirar la belleza de nuestro monumento más conocido y disfrutar con las explicaciones de estos dos excelentes conocedores de la construcción nazarí; también tuvieron ocasión de hacer un recorrido turístico por la ciudad y sus monumentos. Por último, compartimos una cena en la que hubo intercambio de regalos y un abundante y variado menú que hizo las delicias de nuestros amigos portugueses. Por supuesto, habiendo finalizado los compromisos de canto, después de la cena hubo toda clase de alegrías hasta bien pasada la media noche. Ellos se marcharon con nostalgia de su estancia entre nosotros y

nosotros les dejamos ir sabiendo que habíamos aumentado el número de buenos amigos en el país vecino. Les prometimos una visita a su ciudad.

Así finalizó el año 2007, abundante en acontecimientos para nuestra Coral que lleva camino de convertirse en la decana de Granada.

AÑO 2008

Por lo que se refiere a los componentes del coro, llevamos un tiempo en el que apenas hemos tenido variaciones en las cuerdas. El grueso del grupo lo componen alumnos del Instituto Padre Manjón aunque ya empiezan a estudiar los últimos cursos del bachillerato, lo que hace presagiar una pequeña desbandada en un tiempo relativamente corto. Nunca ha sido esto un problema para nosotros porque, quien ha ido llegando para cantar era conocedor de las características que lo definen; saben que se trata de un coro de chicas y chicos estudiantes de ESO y BUP que pertenecen a un centro público con un prestigio que no conviene olvidar. Se les hace saber también que ésta es una actividad importante y valorada por todas las partes en el centro, que con ella se pretende prolongar la labor educativa más allá de las aulas con el fin de que los alumnos tengan la oportunidad de expresarse de modo diferente al que lo hacen a diario en las aulas, que la formación puede trascender a las horas de clase, en definitiva, se pretende establecer otro tipo de relaciones distintas a las plenamente docentes-discentes entre profesores alumnos y padres, fomentar el interés por la música polifónica, abrir otras posibilidades de ocio a los jóvenes y anima-



les al trabajo en común para disfrutar de los resultados.

De este modo lo han entendido todos los que han conseguido llegar al nivel que afortunadamente tiene el coro. Entre otros, nuestra directora Encarni, fruto de nuestra cosecha porque llegó al coro siendo bastante joven, compatibilizó sus estudios musicales y de piano mientras cantaba como contralto, una persona entregada por entero a la dirección, lo que hace que, en ocasiones, tenga que enfadarse si las cosas no salen como ella las ha imaginado; tiene la ventaja de que el enfado le dura el mínimo instante para volver de nuevo a sonreír y a dar las notas para empezar a cantar. A Encarni la hemos visto crecer y madurar, trabajar y ensayar, estudiar y aprender..., hasta llegar a conseguir el Premio a la Mejor Dirección en el V Certamen Nacional de Corales "Ciudad de Guadalajara". Su presencia ante todos nosotros es garantía de tranquilidad, de buen trabajo, de haber puesto todo lo posible y lo imposible para que las canciones suenen con sus mejores sonidos. Su esfuerzo, su dedicación, su trabajo han hecho

que nuestra Coral sea respetada y apreciada en todos los certámenes y concursos.

Entre las sopranos hay cantoras sorprendentes que pueden dejar con la boca abierta durante mucho rato a quienes las escuchan, como María García, una voz extraordinaria, un encanto de persona y una amiga que

su buen hacer y su facilidad para atraer al resto de sus colegas cantoras, labor que ella realiza con una dedicación y paciencia a prueba de los más exigentes; Paula, Elvira, Susana, Alba, Elena, voces que dan la impresión de haber sido formadas en la más exigente escuela de canto y con el aplomo preciso para afrontar cualquier obra por difícil que sea; Fany, Lucía, Laura Cano, Alicia, Lorena..., inquietas, alegres, simpáticas, siempre en primera línea para dar la cara, si fuera preciso. Lo cierto es que todas juntas forman una cuerda que hacen las delicias de cualquier dirección coral.

En los bajos causa impresión la juventud de sus componentes; no es fácil encontrar voces tan magníficas en gente tan joven. Ahí está Jalfó, el polivalente Jalfó que lo mismo canta flamenco que,

si hace falta, ayuda a los tenores, una voz preciosa y una persona encantadora y generosa, es decir, un magnífico puntal en el coro; Juan Carlos, siempre dispuesto cuando se le busca, seguro en su cuerda, una voz preciosa y un excelente amigo; Ricardo, Wolfan, José María y Manuel Castellano, voces impresionantes sin las cuales el coro no podría salir airoso, trabajadores puntuales a los que nunca hay que llamarles la atención; y Manuk, el armenio que canta como los ángeles y que, entre nosotros, se encuentra fantásticamente, como nosotros con él. En el fondo, los bajos son el espejo donde a los tenores nos encanta mirarnos.

Y ¿qué decir de los tenores? Sencillamente hay voces buenas, mejores y excelentes. Entre estas últimas, hay que destacar a Antonio Junco, además de presidente y jefe de cuerda, un ser paciente, persona inmejorable e incansable hasta hacer que aprendamos



nunca falla; Carmen Cano, una voz deliciosa, colocada en el momento justo y con una sensibilidad a prueba de los más exigentes, como su persona, de aparente fragilidad pero con insospechada madurez; Mayte, una voz potente, segura y capaz de afinar al piano, expresión de su magnífica personalidad y de su valía personal; Elena Cabello (la pequeña gran soprano), Irene (¡qué gran ayuda para la directora!), Ester y Catina, incapaces de dudar cuando se trata de atacar las notas, de modo que tiran de la cuerda con toda la confianza de la directora; María (siempre "petite blonde"), Marta, Ana Isabel, Laura, Rosa, Beatriz..., un ramillete de encantadoras sopranos que permiten que la cuerda suene al gusto de los más exigentes oídos, al tiempo que hacen que la vista se recree con su simpática presencia.

En la cuerda de contraltos sobresale Carmen Salcedo por su serenidad, su experiencia,

lo que está programado; Javier, de la misma familia y de la misma condición, junto al cual se canta sencillamente encantado porque da una seguridad de la que no todos pueden presumir; y Pablo, también de la misma familia pero mucho más inquieto, travieso pero enormemente agradable y, en el fondo, buena gente; luego, Juanma Pelayo, magnífico cantor e individuo insuperable, donde no hay engaño y en el que es posible confiar seguro de que no falla; Juanma pequeño, un buenazo en vías de convertirse en un joven maduro porque tiene ganas de ello; Luis y Raúl son las últimas, por ahora, adquisiciones y estamos encantados con ellos, como también de Juan Manuel, padre, fan incondicional, compositor y buen cantor donde los haya.

Sencillamente, se ha conseguido un grupo de personas a las que les une la satisfacción de cantar bien y una gran relación de amistad y afecto. Por otro lado, a unos más y a otros menos, pero a todos les une la relación con el Instituto "Padre Manjón" y la defensa de los valores que él representa. Todos ellos consideran el centro como su "segunda casa", a la que defienden y representan de la mejor manera que saben y pueden. No hay más que verles cuando, lejos de Granada, hablan y se alegran de los éxitos conseguidos en nombre del Instituto; son auténticos embajadores del Centro y de Granada allá donde van y cantan.

Siguiendo con el relato de estos últimos años, llegamos al 22 de abril, Fiesta de la Primavera, cuando se celebra el "III Día de la Lectura" en Granada. En colaboración con la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento y la Delegación de Educación de la Junta de Andalucía, tuvo lugar una velada poético-musical en el Auditorio "Manuel de Falla" en el que intervinieron, los IES "Ángel Ganivet",

"Albaycín", "Mariana Pineda", "Miguel de Cervantes", "Padre Manjón" y la Agrupación Musical y Escénica. En nuestro caso, primero intervino la Orquesta dirigida por María Caballo Rubio, con el éxito que le caracteriza, y nuestra Coral, con una selección de canciones de nuestro amplio repertorio, muy del agrado del público asistente.

El 28 de mayo tuvimos ocasión de cantar en el Acto Académico que organizaron con motivo del Final de Curso en el IES "Aricel" de Albolote. Nos recibieron maravillosamente y nuestra actuación gustó muchísimo. Sin embargo, lo que más recuerdo de aquel día y con mucha emoción es el saludo a una señora, de aspecto frágil y delicado pero muy animosa y sonriente cuando, al presentármela,



la felicidad porque su hija, compañera del coro, acababa de recibir un magnífico premio a nivel nacional como estudiante de latín, galardón que la llevaría en recompensa a Arpino, pequeña ciudad de la región del Lacio italiano y patria de Cicerón. No pasó mucho tiempo, cuando conocimos la triste noticia de que la madre de Elena no pudo superar la enfermedad que ya padecía. A todos nos dejó tristes; aquel día la acompañamos todos y siempre hemos querido darle el cariño que le falta; también su padre había fallecido un par de años atrás,



precisamente, cuando se incorporó como contralto al coro. Sin duda el coro le anima en sus momentos más difíciles.

Como ya se ha hecho tradición, el 26 de junio actuamos en el acto que el Instituto dedica a los profesores que se jubilan este año. En este caso les correspondió a don José Antonio Álvarez Calvo, don Juan José Gallego Tribaldos, don José Luis Hidalgo Cabezas, don Rafael Blanco Priego, don Luis de la Rosa Fernández y don José Macario Funes Tovar. Como siempre, fue un acto íntimo en reconocimiento a la labor realizada por estos profesionales que han dedicado toda su vida laboral a la impagable tarea de formar y educar a los más jóvenes. Les dedicamos una serie de canciones de nuestro repertorio que teníamos la certeza de que les agradaría escuchar. En el homenaje, también intervino nuestra magnífica Orquesta a la que María Cabello Rubio dirige con una excelente maestría y con la que está obteniendo magníficos resultados.

Después nos fuimos a Portugal; nos esperaban nuestros amigos de Torres Vedras, a los que recibimos en el mes de diciembre pasado. La ciudad se encuentra situada a 40 kilóme-

tros de Lisboa y a 15 de la costa portuguesa y tiene unos 70,000 habitantes. Nos recibieron con el mismo cariño que suponíamos y tuvimos la ocasión de compartir con ellos unos días muy familiares además de visitar los lugares más característicos de la ciudad: el castillo cuya primitiva

construcción se remonta a los alanos aunque también tiene vestigios romanos; en su interior está la iglesia de santa María que conserva un Portal románico del siglo XII; y la iglesia de san Pedro, la más importante de la ciudad, un templo de tres naves cuyas paredes están cubiertas de azulejos de varias épocas y en la fachada renacentista destaca el escudo de armas de doña María, esposa del rey don Manuel I. El centro histórico de la ciudad tiene el encanto de su trazado medieval con calles estrechas que ofrecen motivos suficientes para una detenida visita.

Y, de nuevo, vuelta a Granada y a preparar dos importantes certámenes a los que nos habíamos comprometido. El primero era el sábado 27 de septiembre en Guadalajara: allí se celebraba el V Certamen Nacional de Corales "Provincia de Guadalajara"; me sorprendió mucho la llegada a la ciudad porque el representante del Excmo. Ayuntamiento que nos recibió al saludarme me dijo: "Deben sentirse muy satisfechos porque su presencia entre nosotros ya es un premio; la selección de coros ha sido muy rigurosa y los que han quedado lo han sido por mérito propio, después de un total de 31 que se presentaron".

Como es lógico le di las gracias y a esperar el resultado. Además del nuestro, los otros tres coros eran:

- Camerata Lacunensis, de San Cristóbal de la Laguna, Tenerife.
- Coro de Cámara Aizaga, de Pamplona, Navarra.
- Doinuzahar Kamara Abesbatza, de Durango, Vizcaya y
- Coral Polifónica "La Esperanza" de Guadalajara, que actuó fuera de concurso, como organizadora del Certamen.

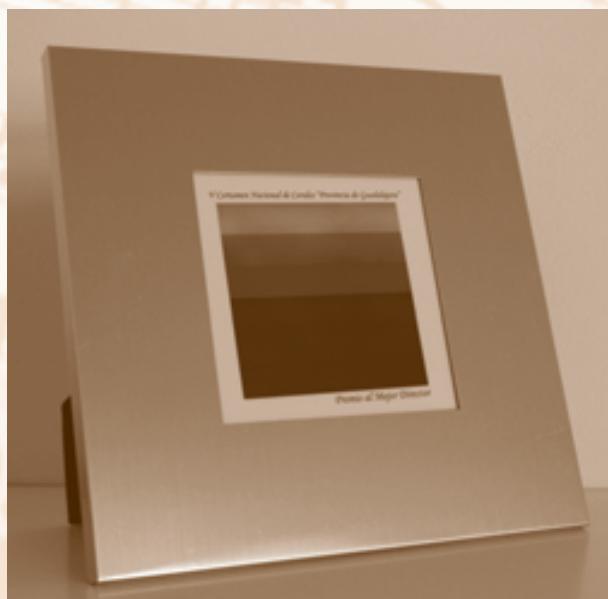
Nuestro repertorio incluía las siguientes obras:

- Ave María, de Javier Busto, como canción obligada,
- Lux Aurumque, de Eric Whitacre,
- Ronde, de M. Ravel,
- Tres tonás flamencas, de Albert Alcaraz

Pues, bien, nuestra alegría fue doble: por un lado, recibimos el Tercer Premio del Certamen, lo que supuso la alegre algarabía de todos los que allí nos encontrábamos. Pero, aún más grande fue nuestra alegría al serle concedido a Encarni, nuestra directora, el Premio a la mejor dirección del Certamen. Este galardón venía a premiar muchos años de trabajo, de dedicación altruista, de desvelo

en favor del coro, de momentos de incertidumbre, de abandono de muchas aficiones, de ensayos y ensayos, en fin, un momento dulce que hace olvidar otros que no lo fueron tanto. A la postre, lo importante es que nos trajimos otros dos premios que nos sabían a gloria.

En el mes de noviembre otra vez tomamos el autobús con nuestro amigo Antonio Megías que, en este caso, nos llevaría a Asturias. Se celebraba el XXV Certamen Coral Internacional "Villa de Avilés" en los días 15, 22 y 29 del mismo mes de noviembre. Nuestra participación tuvo lugar el sábado 22, lo que hizo que saliéramos de Granada el día anterior por la tarde, una vez finalizadas las clases. Fue un viaje largo y pesado que nos supuso atravesar la Península de sur a norte, circunstancia esta que algunos alumnos aprovechaban para dedicar un tiempo precioso al estudio y repaso de algunas materias dado que a la vuelta debían rendir cuentas en algunos exámenes previstos; llegamos a Avilés solo con ganas de irnos a la cama y descansar. Eso, sí, a la mañana siguiente, algo más tranquilos, tuvimos ocasión de hacer una visita turística a santa María del Naranco, la maravillosa iglesia prerrománica situada a pocos kilómetros de la ciudad de Oviedo, originalmente construida como edificio palatino por el rey Ramiro I, a la falda del monte Naranco. La mañana amaneció lluviosa, pero mereció la pena dedicar unas horas a la



contemplación de este magnífico monumento, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1985.

Por la tarde del mismo sábado 22, después de un breve descanso en el hotel, empezamos el ensayo para disponernos a la competición en la Casa Municipal de la Cultura, un magnífico y elegante auditorio. Los coros participantes en los sucesivos sábados eran:

Sábado, día 15

- Coral Polifónica Valentina, de Valencia.
- Coro Tomás Luis de Vitoria, de Cantabria
- Coral Vallisoletana, de Valladolid
- Xemein Abesbatza, del País Vasco

Sábado, día 22

- Asociación Coral Harmonía, de Valladolid.
- Oñatiko Ganbara Abestbaza, de Guipúzcoa.
- Coral Gran Mestre, de Badajoz.
- Coral Instituto "Padre Manjón", de Granada



Sábado, día 29

- Barañain Abesbatza, de Pamplona.
- Kantaka Abesbatza, de Guipuzkoa.

Y como coros invitados:

- Coral Contracanto, de Avilés
- Coral El león de oro, de Asturias

Nuestra actuación fue con el siguiente repertorio:

- *Cantos asturianos* de "La Regenta, de Fernando Menéndez Viejo, como canción obligada.
- *Lux Aurumque*, de Eric Whitacre.
- *Tres tonás flamencas*, de Albert Alcaraz.
- *No llores, paloma mía*, de Guillermo Martínez.
- *Nos amamos sin fronteras*, de Rosa Mª Tarruel y Gonzalo Casielles.

Aunque los coros que actuaron antes que nosotros son muy experimentados en certámenes, quedamos muy contentos. Todos nos quedamos con la idea de que había sido una actuación muy digna de una competición a nivel nacional y así nos lo manifestaron tanto el público como el resto de los participantes. Sin embargo, ya de entrada no nos gustó un detalle que tuvieron con nuestro currículum al elaborar el programa; no sabemos si los organizadores o la imprenta encargada de su confección, lo cierto es que obviaron nuestro palmarés, tal como aparecía en el resto de las corales asistentes. Así se lo hice saber a la persona encargada de atendernos y me dijo que, sin ninguna duda, se haría público en la presentación del acto, cosa que no ocurrió. De todos modos, había que esperar el desenlace final que tendría lugar el sábado siguiente con el resto de los coros. Como suele ser habitual, las chicas y chicos de nuestro coro fueron los animadores de la cena que nos ofreció la Asociación Coral Avilesina, organizadora del certamen.

Pasado el sábado siguiente, es decir el día 29, recibimos con enorme regocijo la noticia

de que habíamos obtenido el Tercer Premio del Jurado y el Premio Axuntábense a la mejor interpretación de la obra representativa de la región de origen, concretamente por las “*Tres tonás flamencas*”, de Albert Alcaraz. En definitiva, habíamos conseguido dos premios que nos compensaban todo el cansancio de ir y volver a Asturias en autobús que, dicho sea de paso, es una *pasada*, y también el gasto ocasionado por dicho traslado. El jurado estuvo compuesto por don Alfonso Sánchez Peña, catedrático del Conservatorio Superior, compositor y director de coros y bandas de Música; don Fernando Menéndez Viejo, director coral, profesor y compositor; don Gonzalo Casielles Camblor, ex-profesor de Música del Conservatorio de Avilés, director de coro y bandas de música; y doña Rocío Cuervo Coto, directora musical de la Asociación Coral Avilesina.

Pues bien, la sorpresa en sentido negativo estaba por llegar. A mediados de diciembre empezamos a recibir comunicaciones en la que se nos informa de que la coral “Kantaka Abesbatza” de Lazkao (Guipuzkoa), curiosamente clasificada en cuarto lugar, había impugnado nuestro Tercer Premio porque –según ellos– nuestras obras no se ajustaban al punto 4 de las Bases de dicha Convocatoria. La primera consecuencia fue una reunión extraordinaria, el nueve de diciembre, de la Junta Directiva de la Asociación Coral Avilesina para aceptar dicha impugnación y posteriormente otra reunión del Jurado del Certamen dos días más tarde, por unanimidad, acordar dejar desierto el Tercer Premio.

Como es de imaginar, nuestra sorpresa, nuestro enfado y nuestra indignación eran proporcionales a la gente que se iba enterando. Sencillamente, se habían saltado todas las normas y, por supuesto, las bases del Certamen. Las razones de nuestro enfado se basan en que: dos meses antes del Certamen, la Asociación organizadora del

mismo tenían en su poder nuestras obras y las partituras correspondientes; hubiese sido muy fácil decir que algunas de las canciones enviadas no se atenía a las bases publicadas y aceptadas por los coros participantes, lo que nos hubiera supuesto cambiar una obra por otra, algo sumamente factible. Por otro lado, el jurado aceptó el que cantáramos las canciones previstas y dio su justo veredicto, pensamos, ateniéndose a lo que habían escuchado y a la norma 10 del correspondiente reglamento en el que se dice que “el fallo del jurado será inapelable”; si esto es así, ¿cómo se puede apelar lo que es inapelable? Incluso más, la norma 21 dice que “la participación conlleva la aceptación total de las bases”. Las preguntas se nos acumulaban acerca de ¿cómo es posible que el jurado se desdiga de lo que había decidido por unanimidad? ¿Cómo es posible apelar a *posteriori* lo que hubiera sido mucho más fácil hacerlo a *priori*? ¿Cómo el enfado de un coro puede provocar que el Jurado y la Asociación nos quiten lo que habíamos ganado en justa lid? De todo esto dimos cuenta a los interesados que solo han dado la “callada” por respuesta.

Al margen de todo esto, la realidad es que, aunque se nos privó del aspecto económico del premio, que nos hubiera supuesto una importante y necesaria ayuda para el largo viaje a Avilés, al día de hoy, seguimos apareciendo en la página web correspondiente, como ganadores del Tercer Premio que, evidentemente, no hemos cobrado. Eso sí recibimos el trofeo correspondiente al Premio a la mejor interpretación de la canción representativa de la región de origen.

De nuevo, volvemos a encontrarnos en Navidad y, con esta fiesta, llegan los conciertos habituales acompañando a otras corales o colaborando con instituciones. Nuestra primera actuación fue el día 13 de diciembre en el Auditorio Caja Rural de Granada para celebrar el XXI Encuentro Coral Navideño

de Juventudes Musicales; en ella estuvimos acompañados del Coro "Yájar" de La Zubia. El siguiente fue el miércoles día 17 en el Pregón de Navidad que ofrece el diario IDEAL de Granada en el Teatro Isabel la Católica; en este caso, el pregón corrió a cargo del periodista Andrés Cárdenas y estuvimos acompañados del Coro "Escuelas del Ave María", que también dirige nuestra directora Encarni Rodríguez, y la Schola "Pueri Cantores" de la Catedral de Granada. Al día siguiente estuvimos en nuestra casa, acompañados de la Orquesta también del Instituto que dirige magistralmente María Cabello Rubio y que sigue progresando en calidad de manera que es una auténtica delicia escucharla; además de los villancicos propios de estos días, ofrecemos algunas de las nuevas canciones que vamos presentando en los certámenes y que aumentan nuestro repertorio. Para seguir con la tradición, ofrecemos las siguientes palabras de saludo y felicitación:

"Otro año más, y van 24, los que estamos aquí para desear a todos los amigos presentes y a los que no han podido venir una Navidad llena de alegría y de la mayor paz posible.

Como cada año, primero la información. Desde la Navidad pasada, en la que tuvimos la satisfacción de cantar en la Capilla Real y en la basílica de las Angustias, hemos tenido algunas actuaciones importantes: en el mes de julio fuimos invitados y estuvimos en Portugal, donde nos trataron magníficamente. Después hemos estado en dos grandes acontecimientos,

compitiendo con coros de una impresionante categoría, donde la selección para participar ya es un triunfo: en septiembre, fuimos seleccionados para el V Certamen Nacional de Corales en Guadalajara, y nos trajimos el tercer premio y otro premio que nos llenó aún más de alegría, el Premio a la Mejor Dirección, para nuestra directora Encarni. Después en noviembre nos seleccionaron para el XXV Certamen Coral Internacional "Villa de Avilés", en Asturias, y otra vez conseguimos el tercer premio y el trofeo a la mejor canción de la región de origen, para nosotros Andalucía. No está siendo una mala finalización del año 2008.

Algunos lo sabéis pero conviene decirlo: todo esto no es fruto de la casualidad sino de un enorme esfuerzo, cada viernes y cada domingo para elegir, trabajar de forma exhaustiva y pulir cada una de

las notas de las canciones que interpretamos. Es un trabajo que hacemos con toda la ilusión del mundo, no para gloria de ninguno de los que veis aquí, sino para llevar el buen nombre del Instituto Padre Manjón y de Granada por toda la geografía española y también europea. También para hacer entender que en este centro todo lo que se hace es en favor de los alumnos y para predicar a los cuatro vientos que la tarea docente no se reduce a las paredes de un aula. En algunos casos, se va entendiendo y así nos lo reconocen, lo que nos llena de orgullo. Por ello, animamos a quienes aun están reacios para que se animen a participar con nosotros en esta tarea. Merece la pena y, de este modo, vais relevando a los que ya estamos demasiado vistos.

Mirando al futuro, en el año nuevo nos espera un importante reto: la celebración de las Bodas de Plata del Coro. También en este sentido, os animamos para que os unáis a los que quedamos y nos ayudéis para hacer algo importante y, sobre todo, colaborar para intentar llegar a las de Oro.

Nada más. Felicidad para todos; si es posible, que os toque la lotería y que os gusten nuestras canciones”.

Jesús Fernández Bedmar
Granada, 19 de diciembre de 2008

AÑO 2009

Este es un año importante para la Coral “Instituto Padre Manjón”: es el XXV Aniversario de su fundación. No cabe la menor duda de que iniciamos el año con la mayor de las ilusiones; para todos nosotros es un motivo de orgullo, más que suficiente, haber llegado hasta este momento con un nivel de exigencia y de interpretación que es alabado y valorado en todos los certámenes y conciertos en los que el Coro se presenta; nuestro Coro

es recibido allá donde va con unas expectativas a las que nunca defrauda y es invitado a participar en concursos a los que otros no les es fácil acceder; los que tienen la oportunidad de vernos antes de y durante las actuaciones se sorprenden de la transformación que nues-



Finalizamos el año 2008 con un encuentro en Dúrcal (Granada), un pueblo en el que nos reciben con extraordinario cariño, donde tenemos estupendos amigos y donde nos sentimos muy a gusto cantando; ellos nos invitan porque les encanta oírnos y nosotros vamos encantados y felices de satisfacerles. Lo organiza la Coral Polifónica de la localidad y lo patrocinan la Iglesia Parroquial, el Ayuntamiento, la Caja Rural y la Sociedad Benéfica La Esperanza. Ese día estuvimos acompañados por el Coro de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada y por el Coro de Dúrcal.

tros jóvenes cantores realizan para dar de sí todo lo que nuestra directora ha sabido transmitir; se nos respeta y se espera con ilusión oír nuestras canciones; quienes llevan menos tiempo en él, porque han oído hablar de su trayectoria, y los que llevamos más tiempo porque conocemos su historial, todos estamos convencidos de que 25 años son suficientes para celebrarlo, conscientes de que también lo merecen todas aquellas personas que, sin estar ahora, han sido la simiente que ha permitido los frutos que ahora vemos.

Sin embargo, también hay un cierto cansancio o, tal vez, habría que llamarlo desencanto.

Veinticinco años ya empiezan a ser muchos para los que no hemos dejado ni un solo día de ensayar, y veinticinco años dan bastantes ensayos; para quienes hemos dado muchas horas de nuestro descanso o de nuestra vida familiar con el fin de que el coro tuviera continuidad y no se nos fuera al garete; para quienes hemos puesto a este Coro por delante de otras muchas actividades y saludables ocios; para quienes el hecho de llevar el nombre del Instituto Padre Manjón ha sido un gran orgullo pero también una gran responsabilidad; para quienes hemos pasado de ser un coro de “qué vendrán a cantar estos chavales” a un coro de “qué bien cantan estos chavales”. Veinticinco años ya empiezan a pasar factura, cuando muy pocos nos han tenido en cuenta aunque, para nosotros, eso no fuera prioritario, cuando hemos sido algo casi ajeno aunque necesario en algunos momentos, cuando hemos visto pasar a tantos y quedarse a tan pocos, cuando muchos disfrutaban oyéndonos pero pocos conocían el enorme esfuerzo que para ello había que hacer, cuando hemos hecho tantos kilómetros y discutido con tanta gente para defender a nuestro Coro hasta que él ha llegado a defendernos con sus propias actuaciones, en fin, cuando se observa que muy pocos están dispuestos a implicarse en esta magnífica tarea.

Necesitamos ayuda física y, a veces, hasta psicológica. Como tantas veces dijo alguien que de esto sabía un rato, el Coro no es un tocadiscos (perdón, ahora es un reproductor de CDs); el Coro es un conjunto de personas que, para cantar, se necesitan mutuamente y se influyen mutuamente, en positivo o en negativo, de modo que, la alegría de unos se transmite al resto pero también puede suceder que alguno esté menos contento. Nuestro Coro es un hervidero de juventud y de optimismo, un hormiguero de adolescentes alegres y solidarios que sueñan con la tarde del viernes y del domingo para encontrarse

en el Instituto con los que piensan y sienten como ellos. Nuestro Coro es un lugar balsámico y de amable acogida para los necesitados de afecto por las más diversas circunstancias; en nuestro Coro se sienten felices todas las personas que desean aportar su voz para que resuene con más fuerza. Es decir, en nuestro Coro son bienvenidas todas las personas que les gusta cantar, quienes están dispuestos a sacrificarse un poco y los que asumen la representación del Instituto Padre Manjón de Granada.

Con estos presupuestos iniciamos este año 2009 que nos habría de reportar grandes alegrías. La primera de ellas en nuestra tierra, en la costa granadina, es decir en Motril, capital de la comarca de la costa tropical de Granada. El alcalde motrileño, Carlos Rojas García, pocos días antes del encuentro auguraba que “gracias a la celebración de este acreditado Certamen, el nombre de nuestra ciudad vuelve a ir más allá de nuestras propias fronteras, ligada a un nivel cultural de excepción”. Por su parte, Nicolás Navarro Díaz, concejal de cultura, agradecía “la inestimable colaboración de la Coral Armiz por involucrarse de manera activa en la cultura de la ciudad”.

De este modo llegó el día 14 de marzo y nos presentamos al “IV Certamen Nacional de Polifonía Ciudad de Motril”. Los coros que intervinieron fueron:

- Coral “Instituto Padre Manjón”, de Granada,
- Coral Polifónica “La Esperanza”, de Guadalajara,
- Coro de Cámara “Maese Rodrigo”, de Sevilla,
- Coro “Santa Cecilia”, de Valladolid y
- Coral “Armiz”, de Motril

Nuestra actuación tuvo el siguiente repertorio:

- *Nana de la Caña Dulce*, canción obligada del Certamen, de P. Nicolás Rodríguez y M. Jesús Sanchidrián.



- *O magnum Mysterium*, obra polifónica, de Javier Busto.
- *Tres tonás flamencas*, obra de folclore nacional, Albert Alcaraz.
- *La Habanera Soñada*, obra de temática marinera, de Ángel Luis Carrillo.

El Certamen tuvo lugar en el Teatro Calderón de la ciudad de Motril, un edificio de finales del siglo XIX, construido por representantes de la burguesía local con motivo de los beneficios que generó la revitalización de la agricultura cañera y rehabilitado en 1995; consta de un patio de butacas y tres plantas con palcos, y su exterior está concebido como un edificio civil privado enmarcado en la plaza donde se encuentra.

El Jurado estuvo compuesto por don Carmelo Egea García, jefe del departamento de Composición del Conservatorio de Motril, doña Padro Márquez, profesora de coro en el Conservatorio Profesional de Motril y don Jesús Sanchidrián Torti, compositor y director coral.

La página que difunde el Certamen dio a conocer la noticia en estos términos:

“La Coral del Instituto Padre Manjón de Granada ha sido la vencedora del Certamen Nacional de Polifonía Ciudad de Motril en su cuarta edición. Una coral donde predominan las voces jóvenes y limpias de los alumnos del instituto bien dirigidas por su joven directora Encarni Rodríguez y apoyados en voces más veteranas de otros componentes de la Coral. Para este instituto no solo se fue el primer premio dotado con 1.100 € sino que también se fue el premio a la mejor interpretación de la obra de temática marinera dotado con 500 €, además de un trofeo”.

Como es lógico imaginar, nuestra alegría fue inmensa dado que, frente a coros tan importantes como los que participaron, nuestra actuación fue valorada de tal modo que nos trajimos para nuestra vitrina dos importantes premios: el Primero absoluto y el de mejor interpretación de tema marinero. Esta lógica alegría también se manifestó en la cena pos-

terior al concurso donde tuvimos ocasión de volver a interpretar el amplio repertorio que tenemos para estos casos.

El 27 de mayo fue el acto académico de la graduación de los alumnos de Segundo de Bachiller de nuestro Instituto en el Auditorio “Caja Rural” de Granada. Era un acto al que no podíamos faltar porque en él se graduaban varias alumnas que, al mismo tiempo, son cantoras grandes puntales de nuestro Coro, es decir, Beatriz, Catina, Elvira, Paula, Rosa y tal vez alguna más. Hasta que llegó nuestra participación hubo una larga espera que se nos hizo insoportable; esperamos de modo estoico porque ellas se lo merecían y también quienes esperaron hasta que cerramos el acto. Por supuesto, actuamos en la despedida de los profesores prejubilados del Instituto: Juan Álvarez Mendoza, Juana Ceres Frías, Antonio Fernández Juárez, Silvia López Garcés, Carlos López Sánchez, Luis Martín Aguilar, Ana María Payá Serer, y María José Salas Ortega; todos ellos son personas que nos han seguido con mucha atención en sus años docentes y merecían que les dedicáramos unas canciones en su despedida. Los años pasan indefectiblemente y quienes llegaron en 1984 con toda la ilusión de docentes vocacionales, jóvenes y con suficiente experiencia, dispuestos a dar todos sus conocimientos en favor de sus alumnos y sin pensar que les llegaría la jubilación, ahora hacen balance de su vida profesional y reconocen que ha merecido la pena y que el cariño que por la calle reciben les compensan de todos los posibles malos momentos, si los hubo.

Por último, cada vez más cerca la celebración del XXV Aniversario, había que afrontar los preparativos. Entre los más significativos estaba la grabación de un CD con las canciones más representativas de los últimos años, las que nos han aupado sobre otros coros y con las que más hemos disfrutado. Era un trabajo complicado porque una cosa es cantar en un escenario donde puede gustar más o menos, y otra es grabar, donde no hay opción a la mediocridad. Esta tarea nos ha supuesto un plus de ensayos durante el verano que la gente ha aceptado perfectamente y aún a

costa de quedarse sin playa o sin montaña.

El mes de septiembre empezamos la grabación. Nos suponía el traslado a Deifontes, una localidad situada a casi treinta kilómetros de Granada con un entorno interesante, donde el agua es protagonista tanto por su Nacimiento de agua, un importante manantial del municipio, como por el río Cubillas que lo cruza. En realidad, no tuvimos ocasión de visitarlo porque el tiempo apremiaba y había que encerrarse en la sala de grabación de ESS (EkusSoundStudio) durante 4 o 5 horas diarias para repetir y repetir hasta la saciedad bajo el atento oído de Elisa, nuestra querida Elisa Gómez, directora de la “Coral Polifónica La Esperanza” de Guadalajara que aceptó gustosa “echarnos una mano” por petición de Encarni y de Jalf. Fueron unos días intensos con canciones que salían casi de corrido y otras que se atragantaban y había que repetir y repetir porque –en justa y acertada opinión de Elisa, también de nuestra directora- se bajaban, se subían, se oía un bemol más de la cuenta o



un sostenido donde no correspondía, una entrada desajustada o incorrecta, un final que no acababa de gustar por demasiado brusco o demasiado imperceptible, una cuerda o un cantor despistado o cansado, la puerta que se abría porque alguien había salido a hacer pis, el aire acondicionado (necesario por el calor insopportable) que seguía sonando y molestaba, alguien que sentía necesidad de beber agua, los zapatos que suenan al moverse, una mosca que aficionada a la música se paseaba por el micrófono con el consiguiente sonido que no correspondía, en fin, multitud de pequeños detalles que, a prueba de la paciencia, de la bondad, del cariño, del buen hacer, de la profesionalidad y del buen gusto de Elisa, nos fueron haciendo afinar y perfilar las canciones hasta que estaban en las mejores condiciones para ser grabadas. En definitiva, un trabajo trascendental para nosotros que esperamos sea del agrado de quienes lo escuchen.

Junto a esta también tuvimos otra importante tarea: la preparación de un par de canciones completamente nuevas que debíamos llevar al VIII Concurso Nacional de Corales “Antonio José”, de Burgos. Ya nos conocían en la histórica ciudad castellana y deseábamos colmar las expectativas que sobre nosotros tenían. Es este un certamen con en el que los burgaleses quieren sacar a la luz todo el repertorio musical de su malogrado paisano, un compositor con una obra que –al decir de Juan Carlos Aparicio, alcalde de la ciudad– “descubre los rincones del sentir castellano, surgidos espontáneamente de lo cotidiano, que reflejan la sencillez en la personalidad

de nuestras gentes y el legítimo orgullo burgalés”.

Así, pues, cansados pero contentos, el viernes 9 de octubre, una vez finalizadas las clases para evitar su pérdida por nuestros alumnos, emprendimos el largo viaje hacia Burgos, a cuyo hotel llegamos, ya de madrugada, solo con ganas de irnos a la cama y descansar porque el día siguiente se esperaba bastante com-



pleto. Efectivamente, a las 10 de la mañana del sábado, nos reunimos para el desayuno con el fin de que todos los cantores estuviéramos suficientemente descansados y a las 11 empezamos a ensayar hasta la hora del almuerzo; después de la comida hubo un descanso y a las 5 de la tarde volvimos al ensayo: había que ajustar y afinar las canciones que debíamos presentar esa misma tarde-noche en la fase eliminatoria frente a los otros coros:

- Coral Madrigal, de Benifaió (Valencia),
- Coral Aita Garayoa, de San Sebastián (Guipúzcoa),
- Coral Barañáin, de Barañáin (Navarra),
- Coral Polifónica de Getafe (Madrid),
- Coral Polifónica “Sagrada Familia”, de Madrid.

- Coral Municipal “San José”, de Calamonte (Badajoz).

Finalizada la actuación de los siete coros participantes, volvimos al hotel, el “Ciudad de Burgos”, distante unos 15 kilómetros del lugar de actuación, el magnífico patio de la Casa del Cordón que obtuvo un lleno absoluto. Durante el trayecto recibimos la noticia de que los coros que no habían pasado la fase eliminatoria eran: el “Madrigal” de Valencia, el Aita Garayo de San Sebastián y el “San José” de Calamonte (Badajoz), lo que suponía que nosotros, el Coro del IES Padre Manjón de Granada estaba en la final del día siguiente.

El domingo hubo que participar en un concierto a las 12 de la mañana en la Capilla de Música de las Bernardas; se nos pidió que interpretáramos “Tres tonas flamencas” de Albert Alcaraz, porque algunos coros no la habían oído el día anterior y tenían enorme interés en escucharla. Esa fue nuestra participación en el concierto de exhibición de la mañana. Por la tarde, ya en la fase final del Concurso, nuestra participación fue con las siguientes canciones:

- “Yo sé cantar y bailar” y “Aquel galán que allí viene” (obra obligada), de Antonio José.
- “Si fuieras mía”, de Spanish folk song 2, de Alejandro Yagüe.

- “Tres tonás flamencas” de A. Alcaraz y
- “Double, double toil and trouble”, de Jaakko Mäntyjarvi.

Sinceramente, quedamos satisfechos de nuestra actuación. Era una sensación muy agradable observar cómo nos apoyaban y aplaudían los cantores de los otros coros. Parecía que fuéramos los preferidos, suponemos, por la alegría y el entusiasmo que había puesto en nuestra intervención. Pero, había que hacer tiempo para conocer la decisión del jurado mientras nos comíamos las uñas a la espera del veredicto final.

Se hace un profundo silencio cuando la presentadora del Certamen anuncia que el secretario del

jurado va a leer el acta correspondiente. El jurado estaba formado por Enrique Azurza, José Antonio Galindo, Julio Domínguez, María-no Pilar, Alonso Bernaloa, Alejandro Yagüe, con el secretario Jesús Domingo. El primer galardón lo concede el público mediante votación popular y es otorgado a la Coral IES “Padre Manjón” de Granada; nuestra alegría comienza a manifestarse porque, además, ha sido concedido por 130 votos frente a los apenas 70 del segundo clasificado. Ya tenemos un premio; ya sabemos que no nos volvemos de vacío y allá va nuestra directora, acompañada del enorme griferío de los nuestros, a recoger el galardón: un busto de Antonio José, el premio



en metálico se queda para luego. Por orden ascendente, se otorga el cuarto, que no es para nosotros, lo cual nos anima a soñar; sigue el tercero que tampoco es nuestro, más alegría; y llega el segundo que, ese sí, es para nosotros. De nuevo, los aplausos, el alborozo, los abrazos, las felicitaciones, el desbordamiento de la emoción contenida, cuando vuelve al estrado nuestra directora para recoger el fruto del trabajo bien hecho. Ha sido un rotundo éxito con dos premios pero, aunque parezca mentira, el cariño del público asistente para con nosotros nos compensa de todo el cansancio acumulado en estos días y en los previos.

Una vez recibidos los trofeos, ya mezclados con el público, es el momento en que más se nota el afecto y el efecto que nuestra actuación ha causado entre la gente. Nos felicitan, se interesan por cuestiones relativas al coro, se asombran de las voces y de la osadía de nuestras canciones, se extrañan de la juventud y de la simpatía de los cantores y de la directora, nos animan a seguir adelante..., son momentos difíciles de narrar pero realmente encantadores de vivir. Una anécdota final: entre las personas que nos felicitan, observo a Alejandro Yagüe, miembro

del jurado a quien le expreso la satisfacción que nos había producido cantar su obra "Si fuieras mía"; su respuesta no pudo ser más expresiva: "Pues, anda que a mí el habérosla escuchado". El primer premio fue para la Coral Barañáin, un magnífico coro navarro.

Desde ese momento, nuestra actividad

se centra en la preparación del XXV Aniversario, al que deseamos se unan a los actuales cantores todos los que lo han sido a lo largo de estos veinticinco años. Sabemos que es una labor ingente, que hay que localizar a muchas personas porque no quisiéramos que faltara ni uno solo por nuestro olvido; estamos convencidos de que la Coral Instituto "Padre Manjón" es de todos y cada uno de los que han aportado su voz en este largo periodo de tiempo. También queremos que nos acompañen todas las personas que, de un modo u otro, han estado relacionadas con nosotros y eso

nos ha hecho mucho bien: Gianni y Margherita, Albert Alcaraz, Inés y Filomena, Elisa y Alberto y un largo etcétera.

En fin, hasta aquí hemos llegado. La subida hasta la cumbre ha sido larga y dificultosa; ahora hay que intentar mantener el tipo y eso no solo depende de los que estamos. ■



un Coro mueve AFECTOS

"Cuando nada parece ayudar, voy y observo a un cantero, golpeando una roca, tal vez cientos de veces.

De repente, en el golpe ciento uno, ésta se partirá en dos, y yo sé que no fue ese último golpe el que lo logró. Fue todo lo que había sucedido antes"

Jacob Riis

ENCARNI RODRÍGUEZ TORRES - DIRECTORA DEL CORO

Yo era aún muy pequeña cuando escuché por primera vez al Coro del Instituto Padre Manjón de Granada. Recuerdo que desde que lo conocí quise formar parte de él. Sus voces llegaban al espíritu, consiguiendo, como dijeron Platón y Pitágoras en su teoría de la música de las esferas, "mover los afectos".

La iniciativa de Don José Macario Funes Tovar tuvo desde el principio una gran fuerza. Nuestro coro convocaba todos los años "pruebas multitudinarias". Recuerdo ver los pasillos del instituto llenos de gente esperando para entrar al aula donde se hacían ¡¡las temidas pruebas!!

Poco a poco, las inquietudes de los jóvenes han ido cambiando y es bastante desalentador observar cómo cada año que pasa, la afluencia de nuevos miembros ha menguado progresivamente.

De todas formas, es normal. Sobre todo si tenemos en cuenta el cambio de mentalidad que estamos viviendo desde hace unos años. La gran mayoría intenta evitar toda actividad lúdica que conlleve cierto nivel de disciplina y responsabilidad.

Así encontramos en la actualidad un grupo de coralistas que podrían considerarse incomprendidos en la sociedad en que viven. De hecho, es habitual escuchar frases como "... ¿y ahora te vas al coro?... o "¿cuándo lo

piensas dejar para poder disfrutar?...". Los círculos en que se mueven, los amigos que les rodean, no valoran ni apoyan esta actividad. Incluso les puede parecer ridícula. Pero pese a todas las vicisitudes que encuentran, los chicos del Manjón demuestran tener muy claras sus ideas. Ellos entienden que el coro no les impide disfrutar, sino todo lo contrario, les ayuda a obtener buenos ratos, les hace sentirse parte de un todo en el que cada uno tiene su lugar, su sitio, su importancia. De esta forma adquieren responsabilidad, aprenden a trabajar en equipo y valoran que dentro de un grupo todo el mundo es un eslabón sin el cual el resultado final del trabajo no sería posible.

También he oído lamentables expresiones tales como "...es que lo primero son los estudios..." o la mejor de todas "...no me dejan ir al coro, me han castigado..." El coro es una actividad extraescolar, eso es cierto, pero también es una actividad formativa que infunde gran cantidad de valores a la persona y abre una ventana normalmente cerrada de la cultura. Es muy importante estudiar historia, pero, ¿no es más fácil entender la historia a través del arte y de la música que ha creado el hombre en el tiempo?; también es muy importante la lengua, pero ¿no está la música conformada con motivos, ideas y

frases enlazadas según una estructura, como en el lenguaje? No acabamos de entender que la formación complementaria que están recibiendo estos jóvenes es crucial a la vez que enriquecedora en la totalidad de su formación. Todo esto sin tener en cuenta la sensibilidad que se despierta en todos ellos para disfrutar, entender y afrontar las distintas situaciones que se presenten en sus vidas.

El coro, además de los conocimientos específicos de la actividad, les imprime disciplina, responsabilidad, compañerismo...

Para mí, ha sido todo un placer trabajar con los actuales coralistas que conforman el grupo. Juntos, en poco tiempo hemos conseguido alcanzar un nivel de trabajo y de calidad del que me siento muy orgullosa. Además ha sido extremadamente gratificante ver cómo a lo largo de esta etapa, ellos mismos han ido cambiando su actitud hacia el trabajo del coro. Pasando de una concepción amateur a semiprofesional. Así, cuando vamos a algún certamen, intentan no cantar en el autobús, dormir mucho antes de un concierto, no hablar en las habitaciones del hotel la noche anterior a la final...

No se me olvidarán los primeros concursos a los que nos presentamos. Me pasaba horas de habitación en habitación para que no molestaran a los demás huéspedes o para que cada uno se fuese a su cama a descansar. Pero era imposible, se escondían, como si de un viaje de estudios se tratase. Ahora eso ya no pasa. Ellos son los primeros que quieren darlo todo en el escenario. Recuerdo, por ejemplo, cuando estuvimos en Totana. Cuando llegamos al hotel, vimos que no éramos los únicos huéspedes cantores. Nos tocó compartir hotel con los pequeños de "El León de Oro" de Asturias uno de los mejores coros de niños que existen en el panorama actual de la música coral española. Pues bien, como era verano y el hotel tenía piscina, decidimos descansar un poco después de comer y aprovechar un ratito de juegos acuáticos. Fue muy

gracioso verlos jugar en el agua intentando no levantar la voz, pero lo más anecdótico, es que no sólo trataban de cuidar sus voces, sino que además se propusieron hacer que los niños del coro rival gritaran sin parar. Jugaron con ellos subiéndolos en los hombros y lanzándolos al agua...pero fue inútil, ya que al poco, olvidamos el objetivo de nuestro plan y lo único que conseguimos fue pasar un rato muy entrañable e inolvidable. Así, además de fracasar en nuestro intento, ¡¡igualaron el primer premio!!! y nos tuvimos que conformar con el segundo. Nos lo habíamos merecido.

Estoy contenta, he conseguido hacer entender y compartir mi visión acerca del trabajo en el coro a mis chicos. Un trabajo que está bien hecho, un trabajo que poco a poco ha ido dando sus frutos, un trabajo en el que hemos conseguido el equilibrio entre constancia y entusiasmo, en el que el sacrificio está justificado por los retos a los que somos capaces de enfrentarnos, en el que la convivencia y el respeto a la personalidad de cada uno se hace indispensable debido al afán de superación que reina en el grupo...Este es mi coro.Y digo "mi" porque siento que forma parte de mi y siempre estará presente en mi vida y en mi pensamiento.

Chicos, ha sido un placer trabajar con vosotros y nunca olvidaré todo lo que hemos vivido (y bebido) juntos.

Os quiero muchísimo.



MAURICIO LINARI MELFI

Ha dirigido el Coro Instituto “Padre Manjón”. Ha dirigido a la Banda Municipal de Albolote. Colabora asiduamente como percusionista con la Orquesta Ciudad de Granada. Ha sido profesor de Acompañamiento en el Conservatorio Profesional de Almería en donde ha fundado la Camerata Indálica con la que ha realizado una producción de la ópera *Dido y Eneas* de H. Purcell para el Auditorio Municipal “Maestro Padilla” de Almería con un notable éxito de crítica y público y con la que ofrece una temporada de conciertos regulares en Almería y provincia.

En Diciembre del 2001 crea la Orquesta Ciudad de Almería que se convierte en un hito dentro de la cultura almeriense al poder contar la ciudad con una orquesta que ofrezca una temporada de conciertos regulares con una periodicidad mensual a nivel profesional. Durante dos meses es director invitado en la Banda Municipal de Almería.

Es miembro del Cuarteto Indalo (cuarteto de cuerda con piano) y del Cuarteto Apolo (cuarteto de cuerda) con los que realiza una ingente actividad de difusión de la música por la provincia de Almería.

Colabora en Cadena SER en el magazine *A Vivir que son dos Días* en su tramo provincial de Almería con un apartado “EL RINCÓN DE LA CLÁSICA” de treinta minutos y periodicidad semanal.

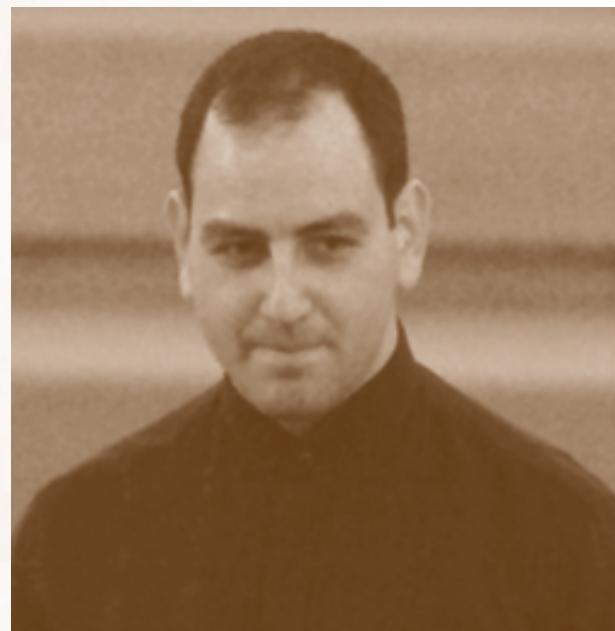
Durante el curso 2004/2005 realizó un curso de postgrado de Dirección de Orquesta en el Conservatorio del Liceo bajo la tutela de Antoni Ros Marbá, Manel Valdivieso y Sal-

vador Mas. Ha sido profesor de Dirección de Orquesta en el Real Conservatorio Superior de Música “Victoria Eugenia” de Granada.

Ha sido Director de la Banda Municipal de Música de Almería durante las temporadas 2004 / 2006. Es Musicoterapeuta por la Universidad Católica de Valencia desde el año 2003, habiendo realizado varios proyectos de intervención en el ámbito hospitalario en el Hospital Materno-Infantil “Virgen de las Nieves” de Granada.

En la actualidad es profesor en el Conservatorio Profesional de Música “Ángel Barrios” de Granada y realiza el doctorado en Ciencias de la Música sobre la figura de I. Stravinsky como director de orquesta, en la Universidad de Granada.

Reside con su esposa Eva y sus hijos Marina y Pablo en Granada.



La MÚSICA

como elemento Educativo-Social

PURIFICACIÓN HERREROS MARTÍNEZ - PSICOPEDAGOGA

A pesar de lo general del título, quiero acotar los términos y hacer referencia en particular a la Música Coral y, reflexionar desde nuestra experiencia, la que hemos tenido todos los que podemos leer estas líneas.

Por diversos motivos, cada cual decidió, en su día, participar y entrar en el apasionante mundo de cantar en el coro del instituto, porque allí estaban mis amigos/as, porque lo pasaban bien, porque viajaban fuera, porque decían que merecía la pena... sin embargo no éramos conscientes de que en esta decisión estábamos eligiendo un camino y no otro, (muchas de estas personas se están dedicando profesionalmente a la música como profesores de primaria, secundaria, conservatorio, concertistas, componentes de agrupaciones profesionales...); de que aunque lo hacíamos como ocio estábamos comprometiéndonos a situaciones auténticas de aprendizaje formal, informal y no formal con sumo gusto; que nuestro aprendizaje era un aprendizaje cooperativo, (Palincsar y Brown, 1984), lleno de actitudes, valores y normas, donde nuestra individualidad única era tenida en cuenta y necesaria para el trabajo grupal que hacíamos, base del constructivismo de Vygotski, (Biggs 1996), donde no solo se



enseñaban conocimientos musicales sino que se tenían en cuenta factores personales, conductuales, ambientales, (Bandura, 1986). Con frecuencia alumnos/as que no triunfaban en otras materias, adquirían con esta actividad tal grado de motivación, autoeficacia y expectativas, (Bandura 1993), que eran capaces de seguir sus estudios con regularidad.

Hoy día y desde la edad adulta, añadimos a este tipo de actividades un valor más y es el de ocupar el tiempo libre de los adolescentes y jóvenes, por el recelo a que puedan entrar en contacto con escenarios que no sean los más convenientes para ellos y les puedan marcar para siempre de forma negativa.

Recordando el PASADO para PRESENTE

ALEJANDRO MOLINA LÓPEZ

De recuerdos vivimos, y recuerdos somos. Cada vez que miro hacia atrás en el tiempo, una de las imágenes que viene a mi mente es el día en que escuché al coro por primera vez.

Un conjunto de voces que transmitía mucho más de lo que podía haber escrito en una partitura. Equilibrio, sinceridad, cadencia, personalidad... Algo tan especial y entrañable que me hizo desear la eternidad de aquel momento.

El concierto tuvo tanto eco en mí que, en ese instante, mi ilusión más inmediata fue ser uno de aquellos cantores que tantas pasiones levantaban.

Así pues, transcurrido un tiempo, tuve el privilegio de poder estar allí y ser uno más. De tener tantas gratas vivencias, de esas que se guardan en lo más profundo del corazón y nunca se olvidan.

Un sinfín de momentos, gentes... algo que no se puede describir con palabras y va más allá del hecho de disfrutar con la música.

Como músico y violoncellista, puedo decir que mi estancia en el coro fue uno de los pilares de mi formación. Pero, si hay algo más importante y de lo que me siento plenamente

feliz, es que el coro me enseñó a ser persona, a tener valores que significan mucho más que ser músico.

A día de hoy, continuando mi carrera musical con el Cuarteto Q4, siento que cada una de las notas que expreso con mi violoncello va por todos aquellos que me apoyaron, y que siempre estuvieron ahí para animarme en todo momento. Por ello, me gustaría dar mi agradecimiento más sincero a los miembros de la coral (José Macario Funes, Encarni Rodríguez, Jorge Vasallo, Jesús Fernández, Encarnación Díaz y cada uno de mis compañeros cantores), y a todas aquellas personas que a mi paso por el I.E.S. "Padre Manjón" (profesores, personal y compañeros) dedicaron todo su esfuerzo y empeño a enseñarme algo muy importante para mí: se puede ser un buen músico, pero si hay algo

en la vida que realmente nos dignifica, es ser buenas personas.

Mi enhorabuena a todos los que han formado parte de la historia del coro, y ánimo a las nuevas generaciones.

Un abrazo y hasta siempre.



www.everyoneweb.es/CuartetoQ4/

un Coro que imprime carácter

PILAR DELGADO BLASCO

Y a sabréis que el coro del instituto cumple 25 años, quien los pillara, por este motivo nos propusieron escribir sobre lo que había supuesto el coro en nuestras vidas, empecé a cavilar hasta que caí en la cuenta de que soy lo que soy gracias al coro.

Es curioso como devanando la madeja llega uno a esas conclusiones. Realmente nunca lo había pensado.

Os voy a relatar brevemente mi pensamiento.

Hace unos cuantos millones de años comencé a estudiar Geografía e Historia. En segundo de carrera tenía una asignatura que se llamaba Historia Medieval. En una de las clases mi profesor comenzó a recitar el Romance de las Tres Morillas, y yo que, como solía ser de rigor, estaba "a por uvas" empecé a cantarla sin darme cuenta de que todo el mundo se había quedado en silencio.

Con las mismas se me acercó mi hierático profesor y me dijo que cómo era eso de que yo me supiese el precioso y extraordinario Romance de las Tres Morillas. Yo le comenté que había pertenecido a un coro en el que habíamos cantado el susodicho romance. Desde entonces mi profe y yo echábamos pulso sobre estas cuestiones; yo me iba comprando todos los CD's que salían de música española

medieval y renacentista. Ahora ya me sé más de un romance como el de Álora la Bien Cercada, La Pérdida de Alhama... (eso es de tanto escucharlos).

Cuando llegó la hora de escoger especialidad en cuarto de carrera elegí Historia



Medieval, ahora soy arqueóloga del museo de Ronda y estoy especializada en Baja Edad Media (ss. XIII- XV).

Así que me reitero gracias la Romance de las Tres Morillas (y a mi profesor) soy lo que soy y por ende mi profesión se la debo, en parte, al coro de instituto.

Por eso te digo: hazte coralista, imprime carácter

Granada 8 de noviembre de dos mil nueve

CARMEN SALCEDO.

En mi casa no salen del asombro, estoy sentada delante del ordenador escribiendo. Por primera vez no reniego de este cacharro, pero sólo porque lo que hago es Coro.

Ocho años creo que son los que llevo, de ensayos en viernes y domingos, sin faltar apenas, porque el coro es para mí una afición, un descanso y un puñado de amigos.

hemos grabado; por eso me decido a escribir unas notas para el Coro.

Podría contar muchos recuerdos, pero basta con citar los sitios y lugares: ensayos, viajes, descansos, bocadillos y conciertos; Almería, Jaén, Huelva, Málaga, Murcia, Burgos, Guadalajara, Madrid, Asturias, Italia o Portugal. Y podría recordar desacuerdos, que se olvidan tan pronto como pasan, que no han oscurecido ninguno de mis días con vosotros y por supuesto que no quedarán reflejadas en el disco.

Sabemos que todos los que hoy formamos el Coro tenemos algo en común, más fuerte que nuestras desavenencias, que nos gusta cantar, que cada día lo hacemos mejor y que sabemos ser y somos bien dirigidos.

Aprovecho para agradecer a nuestra directora todo su esfuerzo por sacer lo mejor de nuestras voces, con su entrega

desinteresada, su manera de transmitir, su preocupación por la perfección y por todo.

Os agradezco a todos pasados y presentes las grandes satisfacciones que vosotros como Coro y como colegas me habéis dado.

Una contralto un poco menos joven que la media coral.

Gracias.

el Coro PadreManjón no es un coro cualquiera

INMACULADA ACUYO FERNÁNDEZ.

Después de 25 años, no sé si mis recuerdos o mi opinión pueden ser objetivas, ya que tenía solo 14 años en el primer concierto de Navidad de nuestro Coro en 1984 (no me lo puedo creer). Y a partir de ese momento mi vida discurrió paralela a la del Coro, compaginando estudios con ensayos, salidas, actuaciones...

Fui creciendo y madurando con el Coro y hoy soy como soy, un poco también por todos esos años de adolescencia vivida en comunidad, dentro del Coro.

Nuestro Coro, no es un coro cualquiera. Al convivir alumnos, profesores y padres del Instituto (hoy IES), se formó un colectivo, más bien como una gran familia en la que todos eran bienvenidos, en la que se nos conocía a todos por nuestros nombres, o apodos cariñosos (por llamarlos de alguna manera), en la que nos sentíamos especiales, precisamente por pertenecer al Coro y en la que trabajar y disfrutar era todo uno.

Ahora soy docente y desde esa perspectiva veo mi experiencia como algo muy positivo y enriquecedor:

Por un lado para el alumnado, relacionarse con sus profesores fuera de clase, da una confianza especial, pero nunca proporciona pérdida del respeto, ya que puedes verlos

junto a ti, trabajando como un igual, aprendiendo a la vez que tu y puedes conocerlos como personas...

Para el profesorado, realizar una actividad rodeados de tanta juventud, que te cuenta sus inquietudes, conocer sus gustos, que te acepten como amigo... poder estar cerca de ellos cuando tienen un problema o contagiarte de su alegría, da una inyección de vida que ni en el gimnasio.



Para las familias, tan difícil como son los adolescentes, que siempre quieren estar a kilómetros de sus padres, poder estar con ellos haciendo algo que os gusta (juntos pero no revueltos), proporciona un nexo de unión especial que quedará para siempre.



En los seis o siete años que estuve en el Coro, no recuerdo un solo ensayo al que no quisiera asistir, ni una actuación en la que no quisiera participar, ni un solo viaje al que no quisiera ir... ni una juerga a la que no me quisiera apuntar.

Hoy 8 de noviembre de 2009, he asistido al primer ensayo del 25 aniversario de nuestro Coro y por un momento muchos de los que nos hemos reencontrado, hemos viajado hacia atrás en el tiempo. Mientras cantábamos, parecía que todo era igual que antes. Creo que hasta se nos han borrado algunas de las arruguitas que habíamos traído puestas de casa.

Ha sido muy gratificante comprobar que nuestro Coro sigue vivo, y que aunque tenga menos participantes que en mi época, la calidad nos supera con creces. Nosotros cantábamos totalmente de oído y nuestros matices tardaron en aparecer, aunque a veces con la emoción se nos olvidaban y más que cantar gritábamos. Si entrábamos o terminábamos todos a la vez, eso era un gran logro y Macario era "el tío más feliz del mundo". Lo cierto es

que éramos un coro especial, porque teníamos un director saltarín y derrochábamos alegría y emoción. Y éramos tantos, que a la fuerza tenía que sonar algo.

Estoy muy contenta de que nuestro Coro (digo nuestro, porque sigue siendo de todos nosotros) suene cada vez mejor, de que sus componentes sepan música y tengan unas voces maravillosas, de que su directora sea tan estupenda. Pero lo que más me ha emocionado ha sido comprobar que el espíritu de familia no se ha perdido, nos han acogido a todos los veteranos como si nos conocieran de siempre, incluso nos han animado a contártelas cosas de los primeros tiempos...

Lo dicho, amigos y amigas del Coro:

EL CORO PADRE MANJÓN,

(nuestro Coro)

NO ES UN CORO CUALQUIERA

Gracias a todos los que han hecho posible esta celebración. Un abrazo cariñoso y sabed que podéis contar conmigo para los próximos aniversarios (avisar con tiempo para encargar la peluca y la dentadura postiza para el 50 aniversario)

UNA GRAN INQUIETUD MUSICAL

M.º CARMEN GARCÍA MARTÍNEZ

Estimados lectores: Soy profesora de Economía en el IES José de Mora de Baza en la actualidad, antigua profesora de Administración de Empresas en el IES Padre Manjón de Granada y miembro del Coro del Instituto durante tres inolvidables años. Os voy a contar mi vivencia durante este tiempo en el coro y su repercusión posterior en mi vida.

Cuando me destinaron al IES Padre Manjón, allá por el año 2.001, yo trabajaba con horario de tarde. Uno de los viernes, yo andaba por allí, y vi por los pasillos del instituto unos carteles que anunciaban que se necesitaba personal para cantar en el Coro del instituto y cuando les escuché cantar en los ensayos para el Concierto de Navidad, sus voces me llegaron al alma, tanto es así, que decidí hacer las pruebas que hacían para ingresar en él. Pese al esfuerzo que me suponía ir a los ensayos, debido a que mis hijos eran aún pequeños, acudía asiduamente a los ensayos, muchas de las veces, acompañada de ellos que contaban con la edad de 3 y 6 años, ellos aprendían igualmente las partituras. Para mí, aquellos ensayos eran como una inyección de alegría en mi cuerpo, pues a pesar de mi cansancio yo volvía a casa con otra energía. Yo no tenía ni idea de música y cuando ensayábamos por cuerdas, aprendía de memoria las partituras y hacía lo que Encarni (la directora) nos mandaba.

A pesar de que al año siguiente me trasladaron a Baza, seguía yendo a los ensayos los viernes por la tarde y siempre que me era posible. Cada día eran mayores las ganas por aprender a leer aquellas partituras de las que sólo sabía leer las letras.

Todo esto despertó en mí y en mis hijos la inquietud por aprender estudios musicales, así que mi hija Marta se matriculó en el Conservatorio de Baza en primero de Piano de Grado Elemental, yo no tuve la oportunidad debido a mi edad, porque allí primero entran los niños y si queda alguna plaza entran los mayores. No en vano, seguí en el intento de entrar y dos años después lo conseguí, allá por febrero recibí una llamada telefónica del Conservatorio diciéndome que podía matricularme en primer curso de Violín del Grado Elemental porque una alumna se había dado de baja. Naturalmente, a pesar de tener mucho trabajo, dije que sí y pronto supe leer las notas musicales en las partituras como mis compañeros de clase del Conservatorio. Yo me sentía muy querida en clase, todos me hacían un sitio, pues querían que me sentara a su lado, esto me hacía sentir muy bien, a veces yo les ayudaba en lo que no entendían.

Este año, mi hijo cursa 2º de Percusión del Grado Elemental, mi hija terminó el año pasado 4º de Piano de Grado Elemental y yo voy ya, por 4º de Violín del Grado Elemental.

Deciros que, gracias al Coro, en el que pasamos tantos buenos ratos inolvidables, en mi familia quedó una huella que despertó una gran inquietud musical.

Desde aquí, quiero dar las gracias a todos los que hacen posible que el Coro siga funcionando y siga transmitiendo ese valor que la música deja en el corazón de todo el que la hace y en el de todos los que la escuchan. Os invito también a que la viváis con intensidad.

Un saludo

Baza, 6 de noviembre de 2.009

en el Aula

ALMUDENA TOVAR MARTÍN - PROFESORA DE MÚSICA DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Durante mis doce años de docencia, he tenido multitud de experiencias en el aula (unas positivas y otras negativas), pero que en su globalidad han enriquecido, y lo hacen día a día, mi práctica docente.

Mi "historia musical", comenzó mucho tiempo atrás, hace casi 25 años ya. Cuando entré en la Coral Padre Manjón, ya estaba estudiando el Grado Medio en el Conservatorio. La guitarra, como instrumento polifónico, es una "maravillosa orquesta" encerrada en una pequeña caja de resonancia. Esto hace que el instrumentista se sumerja en su extensa paleta tímbrica y en la complejidad de texturas que pueden lograrse con ella. De esta forma, uno tiende a aislarse en la práctica instrumental solista, en pro de un virtuosismo de tintes románticos.

Pero con 15 años, uno necesita otra cosa... Volviendo a mis inicios como coralista. El canto coral me dio lo que hasta entonces no había logrado musicalmente hablando: realizar una actividad musical que no requiriese un nivel de exigencia tan alto como el que se me pedía en el Conservatorio para la interpretación guitarrística y, lo más importante, el fin último de cualquier agrupación escolar: sentirse parte de un grupo y formarse en una afición altamente constructiva para la personalidad de cualquier adolescente.

Insigne antecedente en estas prácticas fue Heitor Villa-Lobos: guitarrista brasileño que

introdujo el canto coral en las escuelas de su país, y que en los años 30 formó "macrocoros" escolares, integrados por niños/as de todas las clases y estamentos sociales.

El área de música contribuye a la adquisición de absolutamente todas las competencias marcadas por la nueva legislación educativa e independientemente de la orientación profesional que pudiera tener un alumno/a, la *competencia social y ciudadana* por ejemplo, se trabaja en grado máximo con una actividad coral, y yo me pregunto: ¿Con qué áreas o materias se realiza una actividad grupal colaborativa, sin distinción de individuos, y que tenga como objetivo un resultado conjunto? (Que en este caso sería una obra musical). En mis años de profesión, no he visto aún que alguna de esas materias consideradas instrumentales, logren ese efecto sinérgico en la educación de los alumnos/as.

Pasando a mi propia experiencia. El año pasado tuve la oportunidad de hacer un viaje cultural por Andalucía, con un grupo de alumnos/as de 2º de la ESO. Durante todo el trayecto se entretuvieron cantando obras que habíamos montado a coro, el curso anterior y que aún recordaban. ¡No necesité darles entradas! Pusieron tanto empeño en clase, que eran capaces de realizar las interpretaciones de forma autónoma. Recuerdo que teníamos Música a primera hora, y que siempre venían a mi aula con la misma ilusión

y preguntándome: ¿hoy qué hacemos? ¿seguimos cantando? Cantar a coro en primero de la ESO, les dio madurez e incrementó su autoestima para el curso siguiente.

Durante el viaje antes comentado, estos chicos atendieron a las explicaciones sobre arte en una capilla en Córdoba; también observaron el monasterio de la Rábida en Huelva o se acercaron a la figura de Manuel de Falla en Cádiz. La música, como disciplina artística, había dotado de una sensibilidad atípica para su edad, a estos niños de 2º de ESO. En todos los sitios que visitamos nos hicieron la misma pregunta: ¿cómo podéis viajar con niños tan pequeños? Pues sí, fuimos con ellos y no pararon de tomar apuntes en toda la semana que duró el viaje.

Otra experiencia bastante enriquecedora fue el recital de “música y poesía” el día del libro. Ahí ví a mis alumnos/as de segundo de la ESO cantando hasta gospel, y escuchando atentamente “Amarillos” (algo muy alejado de lo que están acostumbrados los adolescentes)

A estas actividades se le unieron audiciones en colaboración con la escuela municipal de música de la localidad en la que trabajo, concierto contra la violencia de género...etc.

Con la ilusión de aprender música, algún que otro alumno se ha “reformado”, porque le habían “prometido” tener un instrumento musical en casa si superaban todas las materias. Durante algún que otro recreo, el aula de música se convierte en una especie de “confesionario musical” y esos alumnos vienen a tocar la guitarra. Es estupendo que chicos que en principio eran bastante apáticos e inertes en las clases, puedan canalizar sus energías adolescentes,

cultivando una afición como ésta. Sólo por haber logrado eso, aunque sea en contadas ocasiones, merece la pena el trabajo diario en el aula.

El día anterior al concierto del veinticinco aniversario del Coro Padre Manjón, el 18 de Diciembre, mis alumnos/as tendrán una oportunidad única, verán los Códices con las Cantigas de Santa María, en una exposición en Murcia. Por supuesto, ya estamos estudiando música medieval y ensayando una cantiga que tenemos intención de cantar in situ.

Después de esto, ¿alguien duda de la necesidad de la práctica coral en las aulas de secundaria?

Para terminar, he de decir que mi “vida coral” ha sido intermitente a lo largo de los años. Pero los últimos tiempos mantengo esa actividad cantando en el Coro Ars XXI con

algunos de esos magníficos cantores/as que formaron originariamente el Coro Padre Manjón. Todos ellos poseen un educadísimo oído, curtido por los años, un gusto musical inmejorable y un estilo interpretativo a prueba de los más puristas. Todo ello aderezado con una gran ilusión y unos valores humanos que, sin duda, hacen que esta sea la mejor formación en la que uno puede cantar. Sin olvidar, por supuesto,

a nuestro director: Ángel, un músico excepcional, que guía nuestros pasos musicales, y que con sus composiciones, de vez en cuando nos hace descubrir nuevas regiones armónicas, hasta entonces totalmente “inexploradas” por nuestros oídos. Para interpretarlas con cierta destreza, hay que tener un virtuosismo armónico a lo Paganini. Pero se hace con gusto y que sea así por muchos años.

¡Que siga la música coral!



**XXV ANIVERSARIO
CORAL "INSTITUTO
PADRE MANJÓN"**

OPINIÓN

IL PONTE granada

GIANNI SARDELLA - MARGHERITA QUARTA
(TRADUCCIÓN: JESÚS FERNÁNDEZ BEDMAR)

Nella ricca quantità di bei ricordi della scuola, sicuramente le esperienze collegate con gli scambi culturali con Granada occupano uno dei posti più importanti e graditi.

Nella vita venticinquennale del Coro P. Manjon, quindici anni fa la fortuna volle che c'entrassimo anche noi: un insegnante di Scienze Naturali e la di lui consorte, una insegnante

di Organo del Conservatorio "N. Piccinni" di Bari. L'Istituto P. Manjon ed il suo Coro sono stati coinvolti culturalmente, musicalmente ed umanamente svariate volte



in visite reciproche con il Liceo G. Galilei di Monopoli e con tutto l'ambiente della città di Granada e di Monopoli.

Innumerevoli e sempre vivi sono i nostri ricordi collegati con questi scambi: preparativi, visite culturali, scambi di esperienze linguistiche e musicali, vita in comune con le famiglie dei partecipanti agli scambi, amicizie nate e mai tramontate ed altre tante belle esperienze di vita. Fra queste, quella forte ed indimenticabile vissuta dal pubblico pugliese dal 5 al 10 settembre 2005, quando si ebbe il piacere di ascoltare la vivacità, la sicurezza,

la spontaneità ed anche la professionalità di tutto il giovane Coro che tra l'altro ha avuto il merito di avere letteralmente "inchiodato" sulle sedie il sempre numeroso pubblico che non ha mancato di apprezzare, per ben due ore di seguito, un repertorio ed uno stile musicale tanto per noi inconsueto quanto vicino e caro alla nostra sensibilità ed al nostro gusto.

Se qualcuno chiedesse a noi o al Prof. J. Fernandez qual'è la cosa più utile da noi posta in essere per l'avvicinamento fra i popoli e le culture, senza dubbio risponderemmo pensando a tutto quanto appena elencato ricordando che l'essere entrati nella vita e nelle realtà dell'altro popolo è come aver costruito un solido ponte culturale e spirituale fra l'Italia e la Spagna che vale molto di più di qualsiasi trattato convenzionale fondato sulle carte e sulle parole piuttosto che sui fatti.

La storia, non tanto breve, testimone dei nostri legami di stima e di amicizia reciproche riportata sul volume pubblicato dall'Istituto P. Manjon in occasione del ventesimo anniversario del coro non fa menzione del succitato secondo viaggio in Italia, segno questo che quel ponte è ancora solido, sta a noi fare in modo che lo rimanga.

Auguri dunque a tutti gli amici del coro, auguri per altre numerose occasioni come questa perché è bello e produttivo lavorare per tenere attivo il nostro ponte fatto di musica, di bellezza e d'infinito.



EL PUENTE

monopoli

En la abundante cantidad de buenos recuerdos escolares, seguramente, la experiencia relacionada con los intercambios culturales con Granada ocupa uno de los puestos más importantes y agradables.

En los años de vida de la Coral “Instituto Padre Manjón”, la fortuna hizo que quince años atrás, nos encontrásemos también nosotros: un profesor de Ciencias Naturales y su esposa, una profesora de Órgano del Conservatorio italiano “Niccolo Piccinni” de Bari. El Instituto “Padre Manjón” y su Coro han estado relacionados, desde el punto de vista cultural, musical y humano, en diferentes ocasiones, en recíprocos intercambios con el Liceo “Galileo Galilei” de Monopoli (Bari) y con todo el ambiente de la ciudad de Granada y de Monopoli.

Innumerables y siempre presentes están en nuestro recuerdo las vivencias relacionadas con estos intercambios: preparativos, visitas culturales, intercambio de experiencias lingüísticas y musicales, vida en común con las familias de los participantes en los intercambios, amistad nacida y nunca olvidada, y tantas otras experiencias de vida. Por elegir alguna, aquella inolvidable vivencia del público pugliese del 5 al 10 de septiembre de 2005, cuando tuvo el placer de escuchar el ímpetu, la seguridad, la espontaneidad y también la profesionalidad del joven Coro que, entre otros, tuvo el mérito de “pegar literalmente a las sillas” a los numerosos asistentes que no dejaron de apreciar, durante dos largas

horas, un repertorio y un estilo musical, para nosotros tan desconocido como cercano a nuestra sensibilidad y a nuestro gusto.

Si alguien nos preguntara a nosotros o al profesor J. Fernández qué es lo más útil que hemos podido en favor de nuestros pueblos y de nuestra cultura, sin duda, responderíamos que todo se resume en habernos metido en la vida y en la realidad de los otros, construyendo un sólido puente cultural y espiritual entre Italia y España, puente que vale mucho más que cualquier otro tratado convencional, fundado más en papeles y palabras que en hechos.



La historia, no ya tan breve, testimonio de nuestras relaciones de estima y de recíproca amistad, referida en la obra “Coral Instituto Padre Manjón. Veinte años de historia”, no menciona el segundo viaje a Italia, señal evidente de que aquel puente, aunque sólido, depende de nosotros que se mantenga.

Así, pues, felicitaciones a todos los amigos del Coro; felicitaciones por ocasiones como esta en las que se pone en evidencia que es bello y productivo trabajar para mantener nuestro puente hecho de música, de belleza y de infinito.

Agradecimiento

ANTONIO MOLINA ABRIL

Con esta carta deseo enviar unas palabras de agradecimiento al Coro del I.E.S. "Padre Manjón" de Granada por los años que mi hijo ha pertenecido al mismo y a la magnífica labor pedagógica y cultural que esta experiencia ha aportado a su formación musical, cultural y humana.

La música descubre y promueve la capacidad creativa del ser humano, afín de lograr un desarrollo pleno de su personalidad. Platón la define como el arte educador por excelencia que, penetrando en el alma por medio de los sonidos, sabe inspirarnos el gusto de las virtudes. Mi hijo y todas aquellas personas que han participado en esta extraordinaria vivencia atesoran en su carácter estas señas de identidad.

Celebrar el XXV aniversario del coro es una alegría porque, es muy difícil conseguir que una agrupación logre mantenerse y perfeccionarse durante 25 años y esto sólo se logra con el trabajo minucioso y callado del día a día.

Esta agrupación es merecedora de todo elogio por su contribución a la vida musical y cultural de Granada, como así lo avala su dilatada trayectoria artística, forjada con el trabajo, la dedicación y el esfuerzo de cientos

de alumnos y alumnas que han pasado por él a lo largo de estos veinticinco años que ahora cumple.

La vida de un coro es similar a la de una gran familia. Necesariamente está en constante evolución. Por un lado, como consecuencia de la ininterrumpida renovación de sus componentes, por otro, de la sucesión de directores. Normalmente cuando les vemos actuar

tan elegantes, tan uniformados, tan al unísono, tan musicales, se nos olvida todo lo que hay detrás: horas de ensayo, horas de sacrificio...

Me siento feliz con este 25 aniversario, siendo en parte testigo del trabajo sin-

cero y sostenido, no solo en lo referente al aspecto musical, sino también, la alta calidad humana de sus componentes.

Desde estas líneas, quiero expresar mi apoyo y aliento a los actuales componentes del coro para que continúen con la gran labor musical y que mantengan vivo el espíritu de ilusionado servicio a la música con el que fue creado.

Mi más cálida felicitación para el Coro del I.E.S. "Padre Manjón" en su XXV aniversario.

En Maracena, 2 de noviembre de 2009.



La Música, mi pasión

ALEJANDRO WOLFGANG ESPIGARES DEL CASTILLO

Un día, en Septiembre del 2005, un amigo me preguntó si quería apuntarme a su coro. ¿A un coro? ¿Eso no es lo que he visto muchas veces en la televisión que aparece mucha gente cantando canciones aburridas? Pensé yo, pero mi amigo tanto me insistió que me acerqué a las pruebas. Las pruebas eran esa misma tarde. Cuando llegué, había 2 personas esperando y me senté a esperar mi turno. Pasó poco tiempo cuando me dijeron que entrara, que me tocaba. A pesar de los nervios, salí contento de la prueba. A los 25 minutos se acercó a mí la directora y me dijo irónicamente que lo había hecho fatal y yo me quedé un poco callado, pero no tardó en decirme que era una broma, que lo había hecho muy bien y que estaba dentro del coro. Al principio faltaba a muchos ensayos ya que en aquel tiempo no me interesaba demasiado la música coral y tampoco me gustaban mucho las canciones que se cantaban. En diciembre del 2005 fue el primer concierto en el que pude cantar, pero cantaba muy flojo ya que me daba vergüenza y estaba muy nervioso.

A lo largo de todo este tiempo, he podido realizar con el coro muchos viajes a concursos, conciertos y festivales. En Mayo del 2006, fuimos a Murcia para realizar un intercambio con un coro de esta localidad. Allí tuvimos la ocasión de conocer gente y darnos a conocer en conciertos por Murcia. En Julio del 2006 fuimos a Benalmádena, en la localidad de Málaga. Era mi primer concurso, lo que me cau-

só muchos nervios. Disfrutamos mucho del mini-viaje, y lo más importante fue que conseguimos el primer premio. En Octubre del 2006 fuimos a Burgos. Este concurso consta de una semifinal en la que participan 5 corales mínimo y 8 corales máximo, y de una final en la que participan solamente 4 corales. Aquel año en la semifinal había 8 corales. Nosotros no esperábamos pasar a la final, pero lo conseguimos. En la final conseguimos el segundo premio EX-AEQUO. Al conseguir el segundo



premio, tuvimos que volver unos meses después para dar un concierto. En Diciembre del 2006 fuimos a un concurso en el que el ganador adquiere una de las seis plazas para el "Gran premio de música coral de España". Este concurso se realiza en Villa de Rojales, en la localidad de Alicante. Nosotros fuimos con la intención de hacerlo lo mejor posible, pero sabíamos que era muy difícil conseguir



el primer premio. Al final, conseguimos el premio a la mejor interpretación de la obra libre, que nosotros cantamos "Ronde" de Maurice Ravel y también el primer premio, por lo tanto, nosotros íbamos a participar en el Gran premio de música coral de España. En Mayo del 2007, nosotros fuimos al Gran Premio. No conseguimos ninguno, ya que solo había premio para el mejor coro en la modalidad de Folklore y de música Profana. Fue un gran reto y una gran experiencia. Este concurso será muy difícil de olvidar, ya que fue un concurso muy especial, ¡nosotros estábamos entre los 6 mejores coros de España!. En Julio del 2007 fuimos a dos concursos. El primero fue a Totana, en la localidad de Murcia. Conseguimos el segundo premio. Fue también un concurso muy especial para mí, debido a que coincidimos con una coral de voces blancas de Asturias, donde tuve la oportunidad de conocer a algunas de mis actuales amigas aunque ellas vivan tan lejos. En el segundo concurso en Villaricos, en la localidad de Almería, sólo había un premio, pero claro, el premio consta-

ba de 5.000 €. Fuimos a darlo todo, y después de tanto esfuerzo y ensayos, conseguimos el primer premio. En Octubre del 2007 fuimos a Isla Cristina, en la localidad de Huelva, en donde dimos un concierto para un festival que se realiza allí anualmente. En la Navidad del 2007 recibimos a un coro Portugués con el que realizamos un intercambio. Eran gente muy agradable a la que tuvimos oportunidad de conocer. Cantamos algunos conciertos con ellos por Granada. En 2008 estuvimos preparando con una banda de música de Maracena el Réquiem de Fauré. En el verano del 2008 fuimos a Portugal donde hubo un reencuentro. Allí, pudimos visitar un poco Portugal y dar algunos conciertos. En Septiembre del 2008 fuimos a un concurso en Guadalajara. Fue un concurso muy intenso y difícil. Obtuvo el tercer premio. En Noviembre del 2008 fuimos a otro concurso en Avilés. En este concurso tuvimos un problema. Conseguimos el tercer premio pero el jurado nos lo quitó porque hubo un coro que protestó. Una de las obras que había que cantar debía ser clásica. La

organización nos dijo una obra que cantaran muchos coros en España, y nosotros cantamos “Lux Aurumque” de Eric Whitacre que es un compositor contemporáneo y especialmente esta obra se canta mucho en España. Nosotros la mandamos y nos dijeron que bien, que ningún problema, pero después de conseguir el tercer premio nos descalificaron porque decían que esa obra no era clásica. El coro que ganó no fue descalificado y tampoco cantaron una obra clásica, pero así son los concursos corales. También obtuvimos allí el premio a la mejor interpretación de la obra libre de folklore de la región de procedencia con la obra “Tres tonás flamencas” de Albert Alcaraz. En Marzo del 2009 fuimos a un concurso en Motril donde conseguimos el primer premio y el premio a la mejor interpretación de una obra libre marinera con la obra “Habanera Soñada” de Ángel Luis Carillo. En Julio del 2009 fuimos invitados por el ayuntamiento de Villaricos, donde en el 2007 ganamos el primer premio, para cantar en un festival. Fueron como unas pequeñas vacaciones donde nos lo pasamos muy bien. En Agosto y Septiembre hemos estado grabando un disco. Ha sido una experiencia muy buena pero también muy dura, ya que hemos utilizado la mayor parte de nuestro verano en ensayar para el disco y grabar el disco. En Octubre del 2009 volvimos a Burgos de donde tenía muy buenos recuerdos. Conseguimos el segundo premio y el premio del público. Fue de nuevo para mí,

una experiencia inolvidable volver a un lugar donde estuve en 2006 y donde creía que no iba a volver.

Dentro del coro, he podido vivir momentos de alegría, de tristeza, y un montón de sentimientos que no se pueden expresar con palabras, sólo se pueden expresar con música. Gracias al coro he podido conocer a un montón de gente, tanto en el coro como gente de otros coros y de otros lugares de la geografía española, de las que me alegro mucho de haber conocido, he podido viajar a un montón de ciudades españolas y a Portugal, he podido vivir sentimientos inexplicables, etc. Gracias a este coro he podido entrar más allá de la música coral, desde componer mis propias obras corales siendo autodidacta en el aspecto de estudios musicales hasta poder hablar con compositores españoles de música coral. Hay gente que me ha llamado loco porque los viernes voy a los ensayos del coro y no salgo por ahí con mis amigos, pero ellos no me pueden entender lo que siento con la música. La música coral es parte de mi corazón. Hace aproximadamente un año no sabía que quería estudiar, pero ahora tengo muy claro que en mi vida debe haber música, sino no sería lo mismo.

La mejor decisión que he podido tomar en mi vida fue entrar en el coro, y este me ha enseñado que con esfuerzo se puede conseguir todo en la vida.



Señor, me cansa la vida

PURIFICACIÓN HERREROS MARTÍNEZ - MAESTRA DE MÚSICA

Aurora le gustaba salir a la calle para poder cantar; en casa, con frecuencia era modesto para los demás, los abuelos mayores, los niños pequeños... agradecía el que su madre la mandara a algún recado para poder cantar, calle arriba cantando, calle abajo cantando, en la plaza cantando e incluso se daba una vuelta por medio pueblo para poder seguir cantando, como niña todo le estaba permitido. La música solo sonaba en la radio porque todavía no había televisión o, al menos, en casa de Aurora no la había, y también los domingos, por la tarde cuando tocaba la banda de música en la plaza, allí estaba Aurora, tímidamente asomada para ver y escuchar.

Un buen verano, y con tan solo siete años, Aurora fue de vacaciones a casa de su tía y descubrió que a su tía también le gustaba cantar, pasaban horas y horas cantando las dos, cantaban de maravilla, de una forma que su tía decía "a dos voces"; mientras cantaban se miraban fijamente a sus ojos azules para no equivocarse y cuando terminaban, siempre, siempre... sonreían, como gesto de aprobación, había sonado bien, habían disfrutado.

Aurora siguió creciendo sin música y empezada su adolescencia tuvo la oportunidad de entrar en una rondalla, le gustaba especialmente la guitarra. Allí le dejaban una guitarra para estudiar en casa, la más vieja, sin funda,

rota... pero daba igual, era lo más grande que tenía, la guitarra soñada, una guitarra que sonaba. Aurora practicaba todo el día, incluso con las yemas de los dedos con burbujas de sangre, aprendió los acordes necesarios para poder cantar acompañándose de música... Pasados los meses de verano, se acabó la experiencia, pero había quedado lo más importante, lo que había conseguido aprender; su familia le compró una guitarra que todavía conserva y toca de vez en cuando, pues no olvidó nada de lo que le enseñaron.

En el camino de sus estudios, un buen día se encontró con la sorpresa de que en el colegio donde estudiaba, en los recreos, algunos compañeros/as cantaban, ella desde un lugar escondido y cercano los escuchaba, hasta que se atrevió a hablar con alguien y comunicarle su deseo de participar, la acogieron muy bien y se puso manos a la obra. Estaban preparando una obra que se llamaba, "Señor, me cansa la vida", la voz de contralto, era todo igual, muy monótono, más bien aburrido pero, daba igual, estaba cantando... y con gente a la que también le gustaba cantar, pasado un rato se reunieron todo el coro y la cantaron a cuatro voces... ¿qué era aquello que tenía a todo el cuerpo de Aurora erizado?..., ella intentaba cantar con firmeza pero le desbordaba el gritar sobre los mares.



A partir de aquí nunca dejó la Música, siendo adulta estudió en el Conservatorio, consiguió ser maestra de Música, no sin el aliento de muchísimas personas queridas que siempre le animaron y ayudaron en sus proyectos, participó en los mejores grupos corales de la ciudad, como contralto, como soprano, como solista, participó en conciertos en todos los escenarios, a los que en alguna ocasión asistió también su tía, no sin dejar de emocionarse ante la música que escuchaba.

Hoy Aurora es una persona adulta, de pelo cano, feliz, maestra de Música que ha transmitido a sus alumnos/as e incluso compañeros/as, la MAGIA del canto y, con frecuencia, los pone a cantar a todos y disfrutan; que sabe qué es cantar a dos voces, que sabe que “Señor, me cansa la vida”, es un poema de Machado, armonizado por un músico afinando en Granada... y muchas cosas relativas a la música. Hace muy pocos días, Aurora fue a visitar a su tía al asilo en el que vive, la vio

lúcida y quería contarle cosas gratas para ella y que le alegraban siempre, le estuvo contando que ahora se iban a reunir gente del coro para celebrar un aniversario, que iban a dar un concierto y que iban a cantar... interrumpió diciendo, “Señor, me cansa la vida”, ¡qué bonita!..., con su voz temblona pero muy afinada comenzó a cantarla, mirando con sus expresivos ojos azules a los entreabiertos ojos azules de Aurora que no los abría por no mostrarle sus lágrimas de emoción, llegó incluso a terminar la parte de las voces graves... Oh la voz con que te llamo... e interrumpió diciendo, no puedo seguir porque lloro de emoción... durante un buen rato compartieron las alegrías de los recuerdos y Aurora se comprometió a llevarle un disco para que pueda escuchar, “Señor, me cansa la vida” y esta música que tanto le gusta a ella y a todos los que, como a Aurora, eligieron esta maravillosa música.

Canta y algo más

FRANCISCO TORRES

¡Qué lejos, y qué cerca, queda aquel día del mes de noviembre de 1984! Lejos desde el mero punto de vista temporal, pero cerca desde el anímico y sentimental. Y es que veinticinco años puede parecer mucho tiempo (¡y a fe que lo es!), pero cuando dicho tiempo se invierte en realizar actividades productivas, y con las cuales uno se siente especialmente a gusto, se convierte casi en un suspiro. Esta es la primera idea, y así lo he querido plasmar, que me viene a la cabeza cuando reflexiono sobre la efemérides que estamos a punto de celebrar.

He de reconocer que cuando Macario y Jesús me llamaron, en nombre del Coro, para invitarme a este evento, y para sugerirme que escribiera algunas palabras con tal motivo, me asaltó la duda de en qué medida mis palabras podrían resumir las miles de experiencias y vivencias que acumulé durante el largo periodo en el que participé de forma directa en las actividades del coro (cerca de diecisiete años). Además, no querría reincidir en los comentarios que ya hice con motivo del libro que se editó para el vigésimo aniversario, que es una joya que guardo con especial cariño, y que hojeo de vez en cuando sin poder evitar emocionarme con algunos pasajes realmente entrañables que allí se narran. Por eso, y también siguiendo la sugerencia que Macario me hizo, intentaré realizar algunos comentarios sobre la importancia que creo ha tenido en nosotros (me refiero a los más de trescientos cantores que han pasado por el Coro) la actividad coral.

Sin embargo, es de justicia hacer un breve paréntesis para felicitar a la Coral Instituto Padre Manjón por partida doble:

- En primer lugar por su vigésimo quinto aniversario ya que es realmente extraordinario que un grupo de estas características haya calado de tal forma. Sin embargo, vista la historia del Coro y la manera en la que se han ido haciendo las cosas, hay que reconocer que el trabajo realizado se ha hecho con mucha inteligencia, sabiendo construir bases y estructuras sólidas que ha motivado que lo importante sea la institución, de tal forma que todo el que ha pasado por ella se ha sentido plenamente identificado con la misma y ha aportado su granito de arena. Esta es mi principal línea argumental en esta ocasión, sobre la que volveré dentro de unas líneas.

- En segundo lugar por la fantástica trayectoria que siempre ha tenido en lo musical y, en particular, por el extraordinario momento por el que está pasando. Ciertamente el Coro ha alcanzado unas cotas musicales fabulosas en los últimos años, que le ha llevado a ser reconocido, alabado y premiado en muchísimos foros. No puedo por menos que felicitar a sus componentes por su trabajo y a Encarni por su magnífica labor, que imagino no habrá estado exenta de sacrificio y momentos agudos (lógicos) pero con un final francamente feliz.

Pero volviendo a la idea que plasmé anteriormente, y puesto que Macario me ha pedido especialmente que comente algo sobre la importancia didáctica/formativa del Coro,

voy a referirme a ello a continuación. No soy, ni de lejos, una persona especialista en temas de esa índole, pero creo que puede bastar relatar mi propia experiencia, vista ahora con la perspectiva que da el tiempo.

En ese sentido he de decir que la actividad coral me ha dejado claramente marcado para el resto de mi vida. Y lo ha hecho en los dos niveles que el propio Coro se marcó desde sus inicios como sus principales objetivos, y que quedan claramente marcados en sus estatutos: la propia actividad musical y el hecho de formar parte de un grupo en el que todos deben aunar esfuerzos, asumir responsabilidades y, con ello, sentirse partícipes de una obra común.

En el primer plano he de decir que la labor formativa ha sido fantástica. Gran parte de los cantores que hemos pertenecido al coro desconocíamos lo que era la música coral, o incluso la música en general. Desconocíamos las obras, los autores, los contextos en los que las obras fueron compuestas, lo que los autores querían decir con ellas... El Coro nos abrió un mundo de conocimientos, de sentimientos, de sensibilidades que nos han ido enriqueciendo profundamente y que han hecho que hoy día nos apasione la música, que experimentemos momentos de profundo deleite cuando la interpretamos o simplemente cuando la oímos. Ha hecho que la música, en todas sus vertientes, no sea una desconocida, no nos parezca algo que está allí a lo lejos y que es para unos cuantos "exquisitos".

No me cabe ninguna duda que ese bagaje cultural es fundamental, sobre todo cuando en el sistema educativo actual, a pesar de los esfuerzos de los excelentes profesores de música con los que actualmente contamos,

la música sigue siendo uno de los hermanos pobres de la enseñanza (y más pobre era cuando nosotros estábamos en las etapas de formación). Esa labor formativa y educativa ha sido importantísima. La prueba de ello es que son innumerables los cantores que seguimos en "activo". Algunos han hecho de la música su modo de vida, bien sea como docentes (profesores de música en colegios, en institutos, en conservatorios) o bien como profesionales del canto. No quiero parecer demasiado pretencioso y, por tanto, no quiero

decir que el Coro haya sido el factor primordial por el cual han decidido a tomar este camino, pero no me cabe ninguna duda de que sí ha aportado su grano de arena. Otros (muchos diría yo), entre los que me encuentro, continuamos en agrupaciones corales y seguimos reuniéndonos al menos una vez en semana para continuar disfrutando

con el mero hecho de abordar una pieza nueva, intentar (dentro de nuestras limitaciones) sacarle el máximo partido que podemos, y después compartir con el público nuestros sentimientos. Esto último es otro valor añadido importante que la actividad coral posee: hacer que deseas comunicar a los demás lo que estás haciendo y que ellos también disfruten con ello. Puede sonar a cursi, pero así lo creo ya que estimo que existe una componente de reciprocidad coro-público que hace que el trabajo que se realiza en el coro no se pueda concebir sin ella. En ese sentido hay un sentimiento de que se hace un esfuerzo, un trabajo, para brindarlo a los demás; no es un trabajo egoísta que se queda de puertas para adentro, y creo que es un valor muy importante que también se nos ha transmitido. Y aunque lo dicho anteriormente me parece





de una importancia grandísima, no la tiene menos el segundo plano al que me refería antes. En efecto, el Coro, como actividad de grupo que es, pone en valor lo importante de la colaboración entre diversas personas para sacar adelante un proyecto común, cuestión que es fundamental transmitirla a los jóvenes. Para mí, en particular, ha sido muy importante, y creo no equivocarme si lo hago extensivo a todos mis compañeros coralistas. Para la formación de un muchacho de 13 o 14 años es muy enriquecedor que se sienta partícipe de una meta común, que sepa y note que su aportación siempre suma y no resta, que aprenda que, aún no siendo imprescindible, su ayuda, su trabajo y su esfuerzo, junto con el de sus compañeros, hace que el resultado final sea mejor. Todo ello se traduce en que se acreciente el espíritu de superación (sin que ello deba traducirse en competencia), de compañerismo y, paralelamente, se inculca un cierto sentido de responsabilidad e, incluso, de disciplina sin la cual ningún grupo puede funcionar.

Y esta componente formativa el Coro la tiene en un altísimo grado. Pero en el caso del Coro Padre Manjón, al estar inmerso en un centro educativo, este hecho se acrecenta ya que el alumno ve como el centro se preocupa de algo más que de las materias que conforman el programa docente. Además, y esta es una grandeza enorme del Coro Padre Manjón, sus componentes pueden pertenecer a cualquiera de los colectivos que conforman el centro. Para mí fue muy importante tener de compañeros de canto a profesores, con los cuales diez minutos antes estabas en clase pero con los que después discutías, sin ningún problema, sobre si se había bajado un tono o andaba despistado con la partitura, sin olvidar las experiencias humanas fantásticas que hemos tenido con motivos de desplazamientos, viajes,... Aprendimos a vivir en esa dualidad y a saber diferenciar dónde estábamos en cada

momento. Además, y con el tiempo, también aprendimos a adoptar responsabilidades de índole organizativa ya que empezamos a asumir cargos dentro del Coro (en mi caso creo que no hubo cargo que no ocupara: partituro, administrador, secretario, vicepresidente, presidente) lo cual conlleva tener que tomar decisiones, aprender a cómo actuar ante determinadas cuestiones, a saber que no todo te lo dan hecho y que tienes que espabilizar, valores de suma importancia en la formación de una persona. Y es que en el Coro no sólo se aprendía a cantar.

Sobre estas cuestiones podría estar hablando largo y tendido (siempre me cuesta trabajo empezar un escrito, pero más trabajo me cuesta terminarlo porque tengo mucho "rollo"), y estoy seguro que especialistas en cuestiones didáctico-pedagógicas sabrán profundizar mucho mejor que yo. Me he limitado a contar lo que, como ya he dicho antes, ha sido mi experiencia y, sobre todo, cómo la veo ahora que ya peinamos muchas canas. En resumen, podría decir que pertenecer al Coro del Instituto Padre Manjón ha sido para mí una experiencia inolvidable, de la cual me siento muy honrado y orgulloso, que recordaré siempre, y de la cual me llevo muchas lecciones aprendidas, tanto en lo musical como en lo humano.

No quiero terminar esta modesta aportación sin volver a felicitar al Coro, y felicitarnos a todos, por este vigésimo quinto aniversario (esperemos volver a vernos en las bodas de oro) y deseárselos todo lo mejor a todos los niveles. En lo musical que continúe con la senda que lleva, y en lo formativo, que continúe captando y atrayendo la atención de los alumnos del Instituto, que no se olvide de dónde se encuentra y para qué fue concebido y así pueda seguir cumpliendo los objetivos con los que aquel día de noviembre nuestro entrañable Macario nos atrajo definitivamente al mundo coral.

Coralista por CASUALIDAD

JOSÉ MARÍA TUSET ARCAS

La verdad sea dicha, en un principio no tenía ninguna intención de escribir ningún artículo para la celebración del vigésimo quinto aniversario del Coro del Instituto Padre Manjón, del que soy orgulloso miembro. No por falta de interés, eso nunca, sino por falta de inspiración. En realidad no tenía ni idea de sobre qué escribir. Cada palabra, frase o discurso que me acudían a la cabeza pronto se quedaban cortos para todo lo que quería expresar, sonaban rimbombantes o, simplemente, no me acababan de convencer al ponerlos negro sobre blanco.

Pensando en la mejor forma de expresar lo que ha significado este coro para mí, e intentando encontrar la manera de transmitirlo a otras personas, caí en la cuenta de que, en la mayoría de ocasiones, lo más sencillo comunica mejor los sentimientos y las emociones que las palabras, frases y discursos grandiosos. Así pues, decidí recurrir a eso y continuar desde ahí. Y, para mí, lo mas sencillo es contar cómo acabé aquí y lo que me ha pasado desde entonces (tranquilos, no me extenderé... mucho).

Quizás algunos de los que leáis esto ya hayáis escuchado este relato antes. A vosotros os pido un poco de paciencia y, a los que no

lo hayáis hecho aún, a lo mejor esta historia os dice algo acerca de la naturaleza del mundo y de cómo las casualidades afectan a nuestra vida porque, en mi caso, todo empezó con una casualidad.

Era octubre de 1996, yo tenía catorce años y, en aquel momento, cursaba segundo de B.U.P. La Coral Armiz, fundada hacía escasamente un año, estaba dirigida por Consuelo



(Chelo) Martos que, a la sazón, era profesora particular de piano de mi mejor amigo, José Carlos Álvarez. Fue ella la que reclutó a mi amigo para que participara en el coro y él, como es natural, trató de reclutar a su grupo

de amigos para la causa. Al decirnos la fecha de las pruebas y los horarios de ensayo, todos ellos le dijeron que se lo pensarían. ¿Y yo? Yo fui el único que le dijó, categóricamente, que no.

¿Sabéis por qué? Nunca había cantado ni una sola canción (salvo canciones infantiles cuando aún no tenía edad suficiente para tener sentido del ridículo). Cómo iba yo a apuntarme a un coro si nunca cantaba (y, de hecho,

ción de apuntarme y, durante aquel ensayo, estuve tentado de irme varias veces. De hecho, estaba bastante aburrido. Afortunadamente los miembros de la Coral Armiz eran, y son, una pandilla muy agradable que me aceptó con mucha rapidez y me hizo sentir a gusto. Tras una prueba rápida de registro, capacidad auditiva, memoria y ritmo, me clasificaron como barítono y me pusieron en la cuerda de bajos junto a mi amigo, que también era el jefe de cuerda. Me dieron las partituras de unos villancicos y comencé a tararear la música siguiendo a los demás.

En cualquier caso, aquello no me terminaba de interesar y me hice el propósito de no volver a ir aunque, sin darme cuenta, me llevé las partituras conmigo. El caso es que el siguiente día de ensayo volví solo para devolver las partituras, o eso me dije a mí mismo. Para mi sorpresa me quedé y, una y otra vez, regresé a aquel sitio, con aquella gente que me había incluido en su grupo y a la que día a día me sentía más unido.

sigo sin hacerlo) incluso las canciones que más me gustaban. Aquello no podía ser para mí, y así se lo hice saber, repetidas veces.

De esta forma fueron pasando los días hasta que, finalmente, llegó la tarde, creo que de un miércoles, en la que debíamos acudir a la convocatoria si queríamos participar. En aquellos momentos yo no tenía nada que hacer y estaba bastante aburrido en mi casa. A pesar de mi firme negativa inicial, consideré que no perdía nada por ir, echar un vistazo y, al menos, saludar a mis amigos. Por suerte el lugar de ensayos quedaba bastante cerca de mi casa, de lo contrario tal vez la desgana hubiera ganado la partida y me hubiera hecho desistir.

El caso es que fui, y cual no sería mi sorpresa al comprobar que, de todos mis amigos, solo yo había acudido a la cita. No tenía inten-

Así fue como me inicié en el mundo coral. Una serie de acontecimientos se unieron para mostrarme una realidad que yo desconocía y para la que no tenía planes previos. No era mi vocación, ni hubiera podido imaginarme a mí mismo haciendo aquello, pero lo hice, y es quizás la única cosa en mi vida de la que no me he arrepentido en absoluto, por ninguna razón.

Aquellos años con el coro de Motril fueron muy felices para mí. Lo pasé muy bien cantando, yendo a viajes y participando en actos con el grupo. Me sentí un miembro de un equipo para el que mi esfuerzo contaba, en el que podía contribuir y dejar una huella visible, y en el que era querido como uno más.

Desafortunadamente la vida nos lleva por diferentes caminos y, cuando tuve que ir a la universidad, me vi, al igual que mi amigo,



obligado a abandonar el coro. Aquello me dejó un vacío que no imaginaba que sería tan grande. Al principio busqué nuevos coros en Granada a los que apuntarme, pero no parecía haber ninguno que me interesara, o al que pudiera acceder, hasta que un día mi madre recordó que una de sus compañeras de trabajo dirigía un coro y me animó a presentarme a las pruebas. Esa compañera era Encarni, y el resto es historia.

De aquello han pasado ya casi cinco años. Cinco años en los que redescubrí todo lo que me había cautivado de mi primera experiencia coral. Los amigos, la música, los viajes, el sentimiento de pertenecer a un equipo. Todo ello sumado a la habilidad musical de nuestra directora lo llevó todo a un nuevo nivel, en el que el cuidado por la música y la técnica, la elección del repertorio y una afortunada incorporación de nuevos coralistas de talento excepcional, nos llevó a todos a conseguir los logros con los que hoy contamos en el que, tal vez, haya sido el periodo más fructífero de la historia de este coro. Es cierto que no todo ha sido un camino de rosas pero, en conjunto, ha sido una experiencia que no cambiaría por nada en el mundo.

Así es como una persona que jamás cantaba, y que nunca pensó en cantar, terminó convirtiendo el canto en su afición. Por casualidad.

Quizás os parezca una tontería a algunos de los que estéis leyendo esto. Quizás oísteis hablar de las pruebas para ingresar en el coro



y decidisteis, como yo, que aquello no era para vosotros. Que vosotros no cantáis. Tal vez estéis en lo cierto pero en esto, como en otras tantas facetas de la vida, nunca se sabe hasta que no se prueba. Es verdad que, en otras circunstancias, y de no haber tenido a alguien que me impulsara a hacerlo, jamás me hubiera planteado siquiera la posibilidad. También es verdad que el hecho de que me gustara la música clásica influyó mucho en que decidiera seguir adelante. No obstante, solo a través del coro supe que tenía una voz aceptable para cantar y el tiempo transcurrido desde entonces han pulido un talento en bruto que no creí poseer hasta proporcionarme algo que me ha dado muchas satisfacciones a lo largo de los años, y que procuraré no perder por todos los medios.

No os cerréis nunca ninguna puerta y manteneos siempre con los ojos abiertos, porque a veces hay puertas que ni siquiera se pueden ver a menos que uno esté atento, e incluso entonces, hay veces que solo se abren por casualidad.

El Árbol de la música

JUAN MANUEL GÓMEZ SEGADE

Hace mucho, muchísimo tiempo, cuando ni siquiera podía conocerse la existencia del espacio, ya se oían rumores cósmicos y silbidos fugaces de galaxias que los antiguos griegos llamaron “música de las esferas”. Estos sabios discípulos de Pitágoras -por lo que fueron llamados “pitagóricos”- vivían enamorados de los números y contemplaban embelesados la naturaleza, esforzándose por escuchar sus entrañas más íntimas hasta dar con misteriosos sonidos cuya armonía les condujo a imaginar la felicidad del cielo: quizá por eso en todas las religiones se ha descrito el paraíso como un lugar inefable animado por ‘música celestial’.

El descubrimiento y estudio de los pitagóricos tuvo lugar hace más de 2.500 años en la Magna Grecia, pero es posible que otros oídos hubiesen llegado a semejantes conclusiones miles de años antes y a miles de kilómetros de distancia, en la inmensa China, cuna indescifrada de tantos conocimientos que hemos hecho nuestros.

Lo que más me impresionó en mi primera visita a Pekín fue precisamente el Templo del Cielo. Pero no por la ejemplar construcción circular que lo preside, realizada sólo y exclusivamente con madera de sándalo, sino por el inmenso parque que la rodea. Allí se intuyen las raíces de varias culturas llegadas hasta nosotros, pero sobre todo, se respira la veneración

por la naturaleza en todas sus formas: allí los árboles tienen nombres propios, las flores son habitantes ordenados en cantidad y calidad para contribuir al concierto silencioso que invita a la meditación, las brumas envuelven a miles de visitantes en una emoción húmeda teñida de melodías anónimas tocadas al borde de los senderos sin exigir remuneración...

Todo termina en música: la campana que se ofrece a los que se adentran por el recinto, el leve rumor del agua que fluye por todas partes, y el tono quejumbroso del Erhu, violín chino de dos cuerdas que resbala sobre el alma de ese gigantesco parque sagrado: lo toca un anciano de escueto talle con los ojos cerrados y un elemental arco de bambú, sin preocuparse de quien lo ve o quien lo escucha. Roza suavemente su rústico instrumento sin trastes, como retratando el lamento de la vida que transcurre sin saltos desde el silencio hasta el grito.

A primera vista parece un runroneo somnoliento, pero conforme su cadencia se adueña del espacio, penetra en los huesos y acaricia las vísceras hasta hacer sentir de nuevo el calor inconfundible del útero materno.

Cautivado por tantas sensaciones impregnadas de trascendencia, pregunté a nuestro guía Wao Yu por los nombres poéticos impuestos a los árboles, como “mástil de blanca

luz”, “esperanza dulce”, “abrigó de los vientos”, “canto azul de la mañana”. Ya fueran jóvenes o centenarios, llenos de savia o secos y apuntalados para evitar su derrumbamiento, parecían estatuas programadas como documentos momificados de vidas anteriores.

Quedó Wao pensativo unos segundos, como queriendo organizar una explicación que presagiaba difícil y compleja. Responder cumplidamente a esta pregunta suponía descifrar toda una cultura en la que las piedras tienen vida y por eso proliferan en los parques chinos, arrancadas del manto terrestre en el que se han ido configurando hasta asumir formas portadoras de significado. Suponía justificar la coexistencia de todas las cosas en una sola naturaleza misteriosa, indescifrable, respetable, perdurable y adorable.

Existen muchas leyendas -dijo- alrededor de plantas a las que se le suponen edades milenarias. En la actualidad nadie se pregunta ya por el origen, pero todos las respetan como testimonios del pasado e incluso como premoniciones del futuro. Ante la imposibilidad de expresar con palabras, ni siquiera poéticas, la identificación afectiva con tales criaturas, sólo la música puede hacernos intuir esa cercanía emocional con otros modos de existencia. En Occidente se asocian con la creación artística, pero en China esas ‘artes’ son distintas caras de la misma ‘vida’.

Tengo entendido -le interrumpí- que entre todos estos árboles ‘mágicos’ hay uno muy especial relacionado con la música.

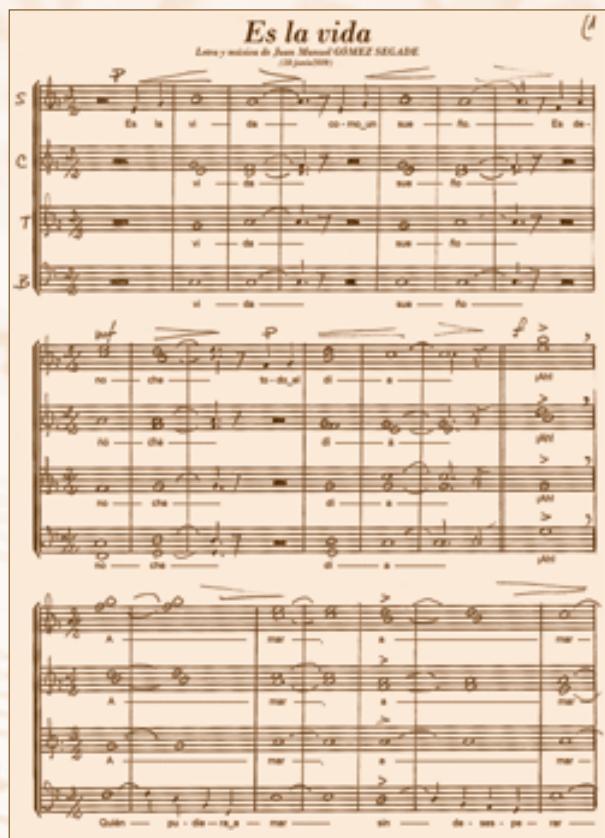
Sí -asintió Wao- es uno de los más admirados, pero no se trata de una planta de nuestro tiempo, sino de un fósil extraño cuya procedencia está siendo estudiada al margen de los mitos que lo rodean. Se llama precisamente el Árbol de la Música, por tener grabados en su corteza ciertos signos que han sido interpretados como una partitura musical.

- ¿Cómo un tronco petrificado hace millones de años puede conservar en su piel un ‘tatuaje’

semejante?, ¿Podríamos observarlo de cerca?.

- Habrá que esperar turno, porque es una zona muy solicitada por los visitantes del parque.

Mientras nos dirigíamos hacia el enigmático relojo, solicité a nuestro guía que nos relatase alguna leyenda relacionada con el ejemplar señalado, a lo que accedió gustosamente.



Yo estaba convencido de que la aureola mítica de tales narraciones no es más que un filtro tupido por el tiempo tras el que se esconde algún conocimiento ancestral.

Cuentan -prosiguió Wao Yu- que la sombra de este frondoso árbol servía de abrigo a dos jóvenes enamorados: Huang To y Liu Zi. Todos los días se recostaban en su tronco prometiéndose amor eterno y cada encuentro terminaba con una canción que interpretaban al unísono. Tal era su entusiasmo y entendimiento que nunca se agotaba su inspiración, entonando cada vez melodías diferentes a cuyos sones acudían miles de pájaros para aplaudir con sus alas y hacerle compañía.

Tan fuerte era su lazo de amor, que decidieron asociarlo a la suerte del árbol milenario que los cobijaba escribiendo sobre su interminable tronco las canciones que cada día surgían de su corazón. El árbol, herido en su corteza, aceptó con gusto la mutilación, sintiéndose

feliz al convertirse en testigo imperecedero de ese amor sin límites.

Pasó el tiempo. Huang To y Liu Zi vivieron muchos años sin faltar ni un solo día a su cita con el árbol. Cada vez que cantaban bajo sus ramas, reverdecía en permanente primavera, como queriendo reflejar la juventud inmarcesible del amor incondicional.

Pasó más tiempo y también llegó el último respiro para el árbol

revestido de armonías. Su copa fue secándose y sus ramas terminaron descompuestas y mezcladas con el polvo que fue cubriendo su voluminoso tronco hasta dejarlo sepultado en el mismo terreno que lo vio nacer.

Así permaneció, perdido para toda conciencia durante incontables siglos, hasta que fue redescubierto como fósil petrificado con su piel repleta de melodías que aún hoy se siguen descifrando. Desde entonces es conocido como “El Árbol de la Música”.



Conmovidos por la belleza del relato, llegamos al lugar de emplazamiento, y tuvimos que esperar a que el apretado círculo de espectadores nos hiciera un hueco desde donde contemplar el ya famoso monolito. Este se erguía rígido y solemne en el centro de un pequeño cráter que fue excavado cuando casualmente se toparon con su enorme masa pétreas mientras intentaban modificar los niveles del terreno.

A lo largo y ancho de su rugosa superficie se adivinaban trazos grabados de imposible comprensión para nosotros y su núcleo aparecía tronchado irregularmente siguiendo el borde de dichas incisiones. Al igual que en las enormes estelas de basalto que jalonan las entradas de la Ciudad Prohibida de Pekín o la necrópolis imperial, aparecían innumerables renglones escritos. Como si todos fuéramos conscientes del misterio, nos movíamos a su alrededor guardando respetuoso silencio. O quizás pretendíamos imaginar aquellos sonidos celestes grabados en un árbol terrestre y nacidos de la misma energía que alimenta la vida.

Wao Yu nos había contado una historia con tintes de leyenda, pero todos intuimos que en la piedra, en la tierra, en el aire, en la cercanía, en la distancia, en el día, en la noche y en todo pensamiento, late una armonía, tan hermana del caos como amiga de la muerte. Ni el tiempo ni el espacio pueden separar lo que es uno ahora y siempre: no importa el nombre que le demos, la música nos lo hace sentir.

Granada, 10 de noviembre de 2009

P.D.

Con cariño para la Coral Instituto Padre Manjón: junto a este pequeño “cuento chino” os dejo como recuerdo la partitura titulada “Es la vida” cuya melodía descubrí al tallar esa piedra antigua al lado de vuestros nombres. La fecha es lo de menos, porque todos sabremos algún día que el antes y el después sólo son manías convencionales de nuestra pequeña dimensión.

el TIEMPO PASA

ROSANA JIMÉNEZ

Entré bajo un cielo encapotado y una brisa de mañana que me helaba los poros de mi piel. De repente fui consciente de que no era un paso más, una puerta normal: era como un portal entre dimensiones paralelas de mundos diferentes, pero esta vez no relacionadas con un pasado o tiempo universal, sino con mi propia vida. Era como entrar en otra puerta, otro compartimiento de lo que era mi yo... Una puerta con algo del polvo del pasado que se posó, como una casa que cubres con mantas y ventanas a medio cerrar para pasar temporadas cada verano.

Mi corazón se aceleraba conforme llegaba al pomo, y entonces traspasé las puertas. De repente todo parecía ser como antes, como años atrás... Sentía como me transformaba en una antigua versión de mí misma, perdida como tantas cosas por causas del sino, y me sentaba sonriendo a las caras expectantes... Calentamiento, cómo no... subidas y bajadas de tonos para cantar más adelante esas sintonías evocadoras de risas y sueños conjuntos, de recuerdos.

Muchas veces me doy cuenta de que el tiempo pasa a intervalos irregulares, como nebulosas dependiendo de si fueron épocas más o menos felices... y siempre recuerdo o me extraño al pensar que hace ya tiempo que no formo parte integral de ese pasado en concreto por el simple hecho de que lo llevo muy dentro, muy al día a día de mi rutina, haciéndoles llegar esa parte a todos los que

me rodean, nuevos o antiguos, y así lo hago cercano.

Veo las grandes diferencias durante todo ese tiempo y las diferencias entre las personas propias que componen esa gran experiencia y modo de vida que un día fueron el centro de mi órbita, la plenitud de mi dimensión perfecta llamada felicidad, lo que hacía despertarme con una sonrisa ante los nublados días.

Sinceramente creo que es imposible describir lo que se siente cuando estás allí: las personas se reúnen entre risas y se sientan, la directora da los acordes con los que comienza la canción, de repente se hace un silencio anterior a lo que es el acto per se, como el lapso de tiempo anterior a un beso que es más dulce, complejo y evocador que el beso en sí mismo... Se escucha, es palpable las mil y una sensaciones que cambian la burbuja propia y entonces empieza a sonar la dulce música de miles de gargantas al unísono, notas arriba o abajo, que complementan entre sí una compleja melodía como si por sí solos fuera algo diferente, y lo es.

(....)

Muchas veces la gente que ha asistido a conciertos me preguntaba que parecía que no miraba a ninguna parte, que estaba seria, que no estaba en el lugar, como abstraída... Y tienen razón:

-Existe una conexión única e irremplazable entre la directora y el resto de componentes

que te lleva a otro mundo y sientes como la música llena cada momento de tu mente, cada poro de tu piel... Y es cuando miras a tu alrededor y muchas miradas cómplices se cruzan con la tuya y entonces lo sientes: esa conexión que nos une y que en esos momentos nos hace iguales... la magia de la música, amiga fiel durante nuestra vida como la soledad misma.

(.....)

Cuando miro atrás, incluso cuando me senté ahí entre todos de nuevo, sentí eso mismo en cuanto volvió a cambiar las sensaciones antes de que Idilio comenzara a sonar de nuevo. No importa cuando tiempo hace que llegó a ti una canción o cuantas veces la hayas cantado, te embruja una y otra vez como su primera y quedas paralizado de nuevo en las miles de sonrisas cómplices que configuraban las sillas de la capilla el domingo pasado.

A veces pienso que gané tanto con un pasado como éste: relaciones especiales, calor humano procedente de almas gemelas cuando la música sonaba; incluso aunque sean ilusiones pasadas o materias metafísicas que puedes

recordar o revivir, también gané muchas cosas que pude arrastrar a mi presente, e incluso que quiero aún tenerlo en mi futuro: miles de personas que no te serán nunca indiferentes, personas que me llenaron de una forma imaginable, que me influenciaron de un modo único, que aún me sorprendo cómo han sabido llegar en forma de autenticidades o partes de mi propia esencia heredadas de ellos: gestos, miradas, comportamientos...

Como dije es imposible poder explicar, y seguramente, y sonrío ante esa perspectiva; imposible de que muchos entiendan estas palabras.

Siempre estaré orgullosa de que un día mi centro fuera algo tan único e inexplicable como ellos, como la música, como el coro en sí mismo.

Siempre sonreiré al saber que muy pocos entenderán y habrán vivido en su propia piel esas miradas o sonrisas cómplices, y esos acordes.

Siempre me hará feliz el saber que formé parte de algo que sólo pocos sabrían entender.



Este Poquito de Mí

LETICIA RODRÍGUEZ TORRES

Cuando llegó el momento de buscar instituto, mi hermana y yo sólo queríamos entrar en el Manjón. Y....¿Porqué? pues muy fácil, porque tenía un coro maravilloso y nosotras queríamos estar en él.

Desde muy pequeñas mis padres nos metieron en música y ya conocíamos el mundillo coral pero como el Coro del Manjón ninguno.

La verdad es que les costó mucho a mis padres que entrara mi hermana, pero una vez abierta la puerta con ella, yo lo tuve bastante fácil.

No olvidaré nunca esas pruebas, con las manos heladas y nerviosa como si fuera la primera vez en mi vida que iba a cantar. Como ya sabéis ambas entramos, mi hermanita primero y después yo seguí sus pasos, como tantas veces.

Ese mismo año en Navidad ya canté el primer solo, fue el del "Coral Andaluz" y está claro que le pillé el puntillo porque desde entonces no hay cosa en este mundo que me produzca más satisfacción que subirme a un escenario y compartir este poquito de mí, que entrego con todo el alma.

Así que hay muchos factores que te llevan a tomar un camino u otro, pero desde luego que el coro del instituto ha puesto su granito

de arena en la decisión de tomar este camino, que es tan gratificante como sacrificado.

Y la verdad es que no se que más decir, sólo que cuando me acuerdo de aquellos maravillosos años no puedo hacer otra cosa que sonreír con nostalgia y con mucho, mucho cariño.

Quiero dar las gracias a tantas personas y profesionales que han estado con nosotros enseñándonos y aguantándonos, desde José Macario Funes , César Jiménez, Mauricio Llinari y, como no, esa pedazo de hermana que tengo que es una grande en todos los sentidos. Y diréis: no cuenta, que es su hermana. Os equivocáis, yo soy una de sus más duras críticas pero tengo que reconocer que ha crecido tanto como músico y como persona que solo merece mi admiración, mi cariño y mi apoyo. Y desde aquí quiero decirle que llegará siempre donde se proponga, porque tiene la musicalidad, la técnica, el talento y el tesón para hacerlo.

Bueno familia, y que más decir, que estoy feliz de poder estar en esta celebración compartiendo unos cuantos buenos momentos más y recordando otros pocos. Espero que nos veamos en el próximo cumple.....FELICIDADES A TODOS!!!!

A.P.A. Gonzalo Gallas

ASOCIACIÓN DE PADRES DE ALUMNOS
DEL I.E.S. PADRE MANJÓN. GRANADA



¡ASÓCIATE!

Con tu colaboración y participación
conseguimos la financiación de actividades culturales,
cursos, adquisición de material deportivo, etc.